

Trabajos, Comunicaciones y Conferencias

**Actas del Seminario Internacional
Transformaciones territoriales
y la actividad agropecuaria**

Tendencias globales y emergentes locales

*Daniela Nieto, Paula Palacios, Pedro Carricart,
Christophe Albaladejo y Ana Louise de Carvalho Fiúza
(coordinadores)*



Actas del Seminario Internacional
Transformaciones Territoriales
y la Actividad Agropecuaria
Tendencias globales y emergentes locales

(La Plata, 2016)

Daniela Nieto
Paula Palacios
Pedro Carricart
Christophe Albaladejo
Ana Louise de Carvalho Fiúza
(Coordinadores)

Diseño: D.C.V Celeste Marzetti

Tapa: D.G. P. Daniela Nuesch

Asesoramiento imagen institucional: Área de Diseño en Comunicación Visual

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723

©2017 Universidad Nacional de La Plata

ISBN 978-950-34-1590-0

Trabajos, comunicaciones y conferencias, 31

Cita sugerida: Nieto, D. y Palacios, P. Carricart, P., Albaladejo, Ch. y Fiuza, A. L. (Coord.). (2017). Actas del Seminario Internacional Transformaciones territoriales y la actividad agropecuaria: Tendencias globales y emergentes locales. (2016 : La Plata). La Plata : Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. (Trabajos, comunicaciones y conferencias ; 31). Recuperado de <http://libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/96>



Licencia Creative Commons 4.0 Internacional
(Atribución-No comercial-Compartir igual)

Universidad Nacional de La Plata
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Decano

Dr. Aníbal Viguera

Vicedecano

Dr. Mauricio Chama

Secretaria de Asuntos Académicos

Prof. Ana Julia Ramírez

Secretario de Posgrado

Dr. Fabio Espósito

Secretaria de Investigación

Prof. Laura Lenci

Secretario de Extensión Universitaria

Mg. Jerónimo Pinedo

Prosecretario de Gestión Editorial y Difusión

Dr. Guillermo Banzato

Índice

Introducción	9
PRIMERA PARTE: Proyectos y Contextos	11
Estudiar el periurbano platense: territorio, lugar y prácticas socio-espaciales de la Floricultura y Horticultura	
<i>Daniela Patricia Nieto</i>	13
Coexistencia en el territorio de diferentes modelos de desarrollo agropecuario: la teoría de los pactos territoriales aplicada al caso argentino	
<i>Christophe Albaladejo</i>	27
A importância da distinção entre tempo e espaço na sociologia: Em análise as concepções de “Campo” e “Rural”	
<i>Ana Louise de Carvalho Fiúza y Neide Maria de Almeida Pinto</i>	53
SEGUNDA PARTE: Presentación de Estudios de Caso	69
Movimentos sociais por dentro: um olhar para as práticas cotidianas dos pequenos agricultores da Zona da Mata Mineira, Brasil	
<i>Edna Lopes Miranda, Ana Louise de Carvalho Fiúza y Eliane de Fátima Dutra</i>	71
Aposentadoria e a transformação dos modos de vida no campo	
<i>Vanessa Aparecida Moreira de Barros, Ana Louise de Carvalho Fiúza y Barbara Luiza Teixeira Lopes</i>	81

<u>Dinámica de comercialización de productos en fresco en los mercados mayoristas y visión de los procesos de transformación en la fruticultura del Noreste de la Provincia de Buenos Aires, Argentina</u>	
<i>Paula Palacios</i>	93
<u>Las cooperativas frente a la mercantilización del territorio. El caso Bell Ville de la Cooperativa Agropecuaria Unión de Justiniano Posse, Córdoba, Argentina</u>	
<i>Pedro Carricart, Valeria Carricart y Christophe Albaladej</i>	103
<u>El Turismo Rural como emergente local de la Actividad Florícola en el Partido de La Plata. Presentación de casos</u>	
<i>Magalí Marina da Silva Sequeira</i>	117
<u>La Autoridad de Cuenca del Salado: ¿Una Gobernanza alternativa de gestión Cooperativa para la Cuenca del Salado?</u>	
<i>Gustavo Sebastián Walker Esponda</i>	125
<u>Hábitat y vivienda rural en cuestión. La territorialidad emergente de la florihorticultura en el periurbano del Partido de La Plata</u>	
<i>Aramayo, Guillermo Ariel</i>	135
<u>Políticas públicas en el territorio: Ley Nacional 25422 para la recuperación de la ganadería ovina. Su contribución al desarrollo local en el Partido de Rauch, Provincia de Buenos Aires, Argentina</u>	
<i>Diego Boyezuk, Guillermo Hang y Ramón Cieza</i>	147
<u>Os reflexos dos processos de transformação nos modos de morar das famílias rurais de Minas Gerais - Brasil</u>	
<i>Eduarda da Costa Rodrigues, Neide Maria de Almeida Pinto y Ana Louise de Carvalho Fiúza</i>	159
<u>O rádio no cotidiano dos rurais</u>	
<i>Kátia de Lourdes Fraga y Ana Louise de Carvalho Fiúza</i>	167

<u>Impasses conceituais e empíricos envolvendo a categoria Pluriatividade</u>	
<i>Márcia Danielly Cavalcanti Silva y Ana Louise de Carvalho Fiúza</i>	179
<u>As desigualdades de gênero no âmbito acadêmico</u>	
<i>Janayna Avelar Motta y Ana Louise de Carvalho Fiúza</i>	187
<u>Autores</u>	195

Introducción

La presente publicación recapitula los resúmenes expandidos de trabajos emanados de grupos de investigación pertenecientes a la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE) y Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales (FCAyF), UNLP y Universidad Federal de Viçosa (UFV), Brasil; en el marco del Seminario internacional TRANSFORMACIONES TERRITORIALES Y LA ACTIVIDAD AGROPECUARIA. “TENDENCIAS GLOBALES Y EMERGENTES LOCALES”.

Los trabajos muestran avances de las investigaciones realizadas en:

Proyecto de Investigación: Territorio y Lugar: Prácticas socio-espaciales de la floricultura y horticultura en la conformación del periurbano del partido de La Plata en las últimas tres décadas.(CIG-IdIHCS- CONICET-UNLP)

Proyecto de Investigación: Nuevas Dinámicas en las relaciones entre la actividad agropecuaria y el territorio en Argentina Laboratorio AGRITERRIS (FCAy F-UNLP)

Proyecto de Investigación: Los desafíos en investigar los procesos relativos a la urbanización del campo en el Brasil: Las investigaciones desarrolladas en el GERAR - Grupo de Estudios Rurales: Agriculturas y ruralidades.

Cátedra Seminario sobre Problemas Rurales de la República Argentina (Departamento de Geografía-FAHCE-UNLP)

Los mismos contienen discusiones teórico-metodológicas sobre transformaciones territoriales en espacios rurales y la actividad agropecuaria, como también estudios de casos emergentes de dichas actividades.

Palabras Clave: Transformaciones territoriales; actividad agraria; dinámicas socio-espaciales rurales.

PRIMERA PARTE

Proyectos y Contextos

Estudiar el periurbano platense: territorio, lugar y prácticas socio-espaciales de la Floricultura y Horticultura

Daniela Patricia Nieto

Resumen

El presente trabajo tiene como propósito principal presentar los objetivos, marcos conceptuales, líneas de trabajo y resultados alcanzados, del Proyecto I+D, UNLP: *Territorio y Lugar: Prácticas socio-espaciales de la Floricultura y horticultura en la conformación del Periurbano del Partido de La Plata en las últimas tres décadas.*

La investigación propone indagar las prácticas socio espaciales (culturales, económicas, políticas, migratorias, turísticas) que llevan adelante diferentes actores sociales vinculados a la actividad Florícola y Hortícola en el Partido de La Plata.

En este sentido analiza cómo estos agentes/actores sociales, a través de diferentes racionalidades, logran establecer estrategias de movilidad, reproducción social y patrones de asentamiento territorial que llevan a la apropiación y transformación del lugar.

Dentro del proyecto existen cuatro líneas de trabajo que se encastran y retroalimentan en el proyecto general: las prácticas migratorias de bolivianos en la horticultura, las prácticas socio-espaciales relacionadas con la inmigración portuguesa, las prácticas socio espaciales en la floricultura y las prácticas socio-espaciales relacionadas con el turismo rural.

Los alcances en el corto tiempo transitado de la investigación se relacionan con algunas de las territorialidades emergentes en el espacio periurbano del partido de La Plata.

Palabras claves: periurbano, racionalidades, prácticas sociales, territorio, lugar

Introducción

En el marco del Seminario Internacional: TRANSFORMACIONES TERRITORIALES Y LA ACTIVIDAD AGROPECUARIA “TENDENCIAS GLOBALES Y EMERGENTES LOCALES” se presenta el Proyecto I+D, UNLP: *Territorio y Lugar: Prácticas socio-espaciales de la Floricultura y horticultura en la conformación del Periurbano del Partido de La Plata en las últimas tres décadas*, con el propósito de poner en agenda los temas investigados.

Objetivos

La investigación propone como objetivos generales:

- Identificar y analizar cómo las prácticas sociales (espacio-temporales, culturales, económicas, políticas, migratorias, turísticas) llevadas adelante por los distintos agentes sociales relacionados con la horticultura y floricultura se materializan en el territorio a través de procesos de apropiación y transformación.
- Analizar los procesos de territorialización, desterritorialización y reterritorialización en el área de estudio.
- Estudiar los patrones territoriales emergentes de las prácticas materiales: inscripciones y conformaciones territoriales.

Y como objetivos Secundarios:

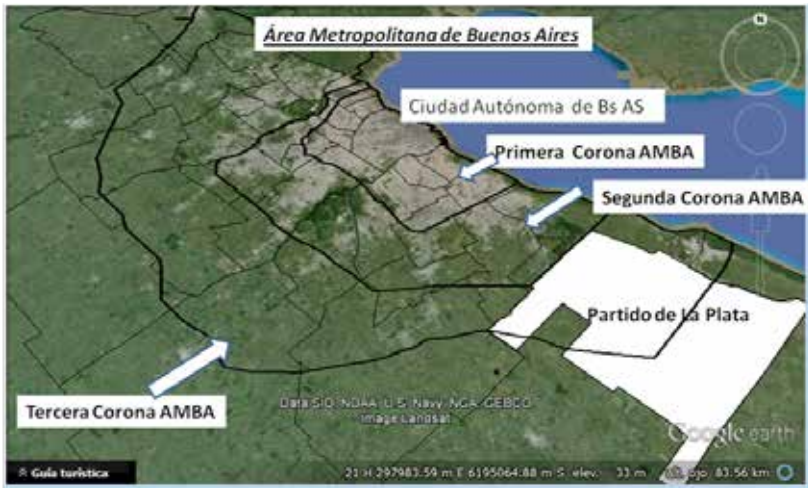
- Caracterizar la evolución de la actividad productiva del cinturón verde del Partido de La Plata y su jerarquía en el contexto regional y nacional.
- Reconocer los diferentes agentes sociales ligados a la producción y reproducción del espacio.
- Identificar el tipo de prácticas desarrolladas por los agentes sociales.
- Estudiar las trayectorias de las comunidades migrantes presentes en el área de estudio.
- Identificar marcas en el territorio (rugosidades) heredadas de las prácticas sociales.
- Analizar las relaciones sociales de producción (en sentido amplio) establecidas entre los distintos sujetos.
- Investigar las actividades turísticas generadas a partir de la Floricultura y su impacto en el lugar.

Territorio de estudio

El territorio objeto de estudio es el área periurbana Platense donde se desarrollan dos actividades primarias intensivas predominantes: la horticultura y la floricultura. El sector hortícola constituye el área productiva más importante del Cinturón Verde del Área Metropolitana de Buenos Aires (Mapa n° 1) aportando el 46,15% de la superficie productiva, que representa el 25,15% de la superficie hortícola total de la Provincia de Buenos Aires.¹

Actualmente unas seis mil hectáreas existentes en el cordón productivo platense, son administradas (arriendos, mediería o en propiedad) por bolivianos, el 85% aproximadamente; según estimaciones del presidente de la Asociación de Productores Hortícolas de La Plata, Alberto Pate.²

Mapa n° 1



Fuente: Elaboración propia sobre la base de google earth. Imagen Landsat.

La totalidad de la producción del Partido tiene como destino el consumo en fresco, abasteciendo de hortalizas al Área Metropolitana de Buenos Aires constituida por más de 13 millones de habitantes.

¹ Información recuperada de <http://www.municipalidad.laplata.gov.ar/component/content/article/2-general/38-queproducimos>. (16/08/14).

² Información recuperada de [http://El cordón hortícola platense creció un 30 por ciento en los últimos 15 años Diario El Día - La Plata, Buenos Aires, Argentina.html](http://El%20cord%C3%B3n%20hort%C3%ADcola%20platense%20creci%C3%B3%20un%2030%20por%20ciento%20en%20los%20%C3%BAltimos%2015%20a%C3%B1os%20Diario%20El%20D%C3%ADa%20-%20La%20Plata,%20Buenos%20Aires,%20Argentina.html) (24/6/15) .

A su vez, la producción de flores de corte contribuye actualmente con casi el 50% de la producción total de la Provincia de Buenos Aires.³ Hacia el año 2005 aportaba el 63,5% de la cantidad de varas de flores de corte (127.576.800 de varas) producidas en la Provincia de Buenos Aires y concentraba casi el 52% de las hectáreas de la Provincia.⁴ Hacia el año 2012, unos 290 productores se dedican, ya sea en forma exclusiva o compartida con otra actividad, a la producción de flores de corte. Estos productores obtienen en explotaciones, que en conjunto ocupaban una superficie total de 653 hectáreas, unos 137,5 millones de varas de las distintas especies de flores.⁵

Este territorio que rodea al partido de La Plata es un espacio atravesado por lógicas económicas permeada por relaciones sociales particulares (presencia de comunidades de inmigrantes: portugueses, japoneses, bolivianos entre las más representativas), relaciones que establecen los agentes sociales con el lugar, desarrollando determinadas prácticas sociales que lo convierten en un complejo objeto de estudio.

Algunas Perspectivas Teóricas

Si bien en este acotado resumen no podemos desarrollar los aspectos teóricos involucrados, vale el intento al menos, de señalarlos y mencionar algunos posicionamientos teóricos asumidos, de autores significativos para nuestra investigación.

En relación con el periurbano, ha sido definido como un “territorio de borde sometido a procesos económicos relacionados con la valorización capitalista del espacio, como consecuencia de la incorporación real o potencial de nuevas tierras a la ciudad” (Barsky: 2005)

Dichos territorios periurbanos están compuestos por lugares interconectados donde las estrategias de poder tanto económicas, sociales, culturales y políticas forman territorialidades superpuestas y/o discontinuas conformando un territorio diferente en continua transición.

En este sentido acordamos con Rogerio Haestbaert sobre el territorio,

³ Encuesta Florícola del Partido de La Plata 2012. Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca. INTA.

⁴ Ministerio de Economía. Ministerio de Asuntos Agrarios Censo Hortiflorícola de la provincia de Buenos Aires 2005.

⁵ Encuesta Florícola del Partido de La Plata 2012. Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca. INTA.

donde desde la perspectiva política o jurídica-política, lo toma como espacio controlado por un determinado poder; desde lo cultural o simbólico-cultural, como un producto de la apropiación simbólica de una colectividad y por último hace referencia a la perspectiva económica que sirve como fuente de recursos (dimensión espacial de las relaciones económicas) (Haestbaert, 2004 en Schneider y Peyré Tartaruga, 2006).

En la perspectiva de Raffestin, entendemos al territorio como la manifestación espacial del poder fundamentalmente en relaciones sociales (Raffestin en Schneider y Peyré Tartaruga, 2006, p. 75).

Por lo tanto, concebimos al territorio periurbano platense como una construcción social, donde la captación de las dinámicas sociales, políticas, económicas, culturales puede darse a partir de la escala temporal y espacial que delimitemos para el análisis. La escala en este sentido es una construcción social que puede ser una herramienta para distinguir procesos y tipologías agrarias. Es la escala local la que mejor nos acerca para trabajar las manifestaciones espaciales de las relaciones sociales.

Se hace necesario para una mejor comprensión del objeto de estudio, abordar el concepto de territorialidad que se expresa a través de relaciones de poder entre espacio y sociedad y plantea que, según las racionalidades de los diferentes grupos sociales y las relaciones y conflictos entre ellos y el espacio, se podría dar una multiterritorialidad. Entendida ésta como el resultado de las relaciones sociales construidas a través de territorios en red, sobrepuestos y discontinuos. Esto a su vez conduce a pensar en la multiescalaridad geográfica. En cada sitio las personas conviven en forma simultánea con diversas espacialidades y formas de vivir el espacio, es decir que en una misma área se pueden imbricar varias escalas geográficas.

En relación a las racionalidades económicas consideramos que debemos fijar la atención en estudiar: la captación de diferentes rentas diferenciales, la posibilidad de aceleración de rotación del capital (según las posibilidades del ciclo ecológico de cada producto y la tecnología de producción y comercialización disponible), la posibilidad de externalización de costos de producción e internalización de beneficios, pero en caso de no poseer capital productivo ni disposición de tierras, y solo disponer de fuerza de trabajo disponible, la racionalidad económica podríamos estudiarla como estrategias de movilidad y asentamiento en el área productiva.

La racionalidad económica de la que hablamos, posiblemente podemos estudiarla desde la escala global, regional y local.

Es en la escala local donde estudiaremos las estrategias de asentamiento y movilidad y aquí podemos recurrir a una otra herramienta que es indagar en las prácticas sociales (espaciales y temporales) que cotidianamente llevan adelante cada grupo familiar en el predio agrícola y fuera de él.

David Harvey resume,

(...) las prácticas espaciales y temporales, en cualquier sociedad, abundan en sutilezas y complejidades. En la medida en que están tan íntimamente implicadas en procesos de reproducción y transformación de las relaciones sociales, es necesario encontrar alguna manera de describirlas y establecer nociones generales sobre su uso. La historia del cambio social está capturada en parte por la historia de las concepciones del espacio y el tiempo, y los usos ideológicos para los cuales se esgrimen aquellas concepciones. Más aun cualquier proyecto para transformar la sociedad debe captar el espinoso conjunto de transformaciones de las concepciones y prácticas espaciales y temporales (Harvey, 2008, p. 243).

Pese a que autores como Henry Lefebvre, Michel De Certeau, Anthony Giddens, Pierre Mayol, o Pierre Bourdieu, desde hace casi cuatro o cinco décadas, han incursionado en la teorización de las prácticas sociales y el espacio, pocos han sido los geógrafos que tomaron esta arista de estudio para ampliar la base epistemológica de la geografía. Desde el punto de vista disciplinar, el conjunto de los estudios geográficos recién en las últimas dos décadas ha destacado esta cuestión en tensión entre posturas más estructuralistas hasta subjetivistas.

Lindon y Hiernaux (2006) hacen una interesante introducción para tener en cuenta, ligado al estudio de las Geografías de la Vida Cotidiana. Estas prácticas a su entender tienen cuatro líneas de investigación que la construyen:

- En la perspectiva de los estudios del geógrafo sueco Hägerstrand, los desplazamientos como eje de estudio de la movilidad espacial, de los flujos, de las personas. Se reconocen aquí a su vez dos tendencias: una perspectiva de estudio individual de desplazamiento de las personas en un cierto recorrido y tiempo insumido, y aquella posición que entiende que esta movilidad debe ser

estudiada desde la idea de encontrar patrones, rutinas, campos de información espacial, de subjetividad espacial. Algunos trabajos se desarrollaron en estudio de Género, ligados a desplazamientos y tiempos en mujeres trabajadoras y condiciones de estabilidad laboral. Estos estudios han construido conceptos interesantes como “arraigo geográfico” o “arraigo residencial”.

- En otro ángulo de observación existe una perspectiva de estudio de Prácticas sociales ancladas en un lugar, es decir aquellas que tiene poco desplazamiento e insumen poco tiempo en realizarse. En un sentido analizan el arraigo, de la casa, la escuela, el trabajo etc., pero reflexionando sobre las diferencias con las acciones de permanecer solamente, es decir ligando el estudio de las prácticas de arraigo al sentido de las mismas, al contenido de porque en determinado lugar de esta práctica.
- Una tercera línea rescata las prácticas sociales como prácticas de interacción o encuentros entre personas o actores en determinados escenarios, que generan un “actor geográfico o territorializado”. Esta perspectiva tiene origen en los estudios sociológicos de Erving Goffman, y resulta de interés por cuanto estos escenarios se realizan en secuencias de movimiento, por cuanto el estudio microanalítico pone el acento en actores en relación con el espacio fijo o en movimiento.
- Por último y retomando las líneas anteriores, las prácticas más estudiadas tienen que ver con la posibilidad de encontrar en esas movibilidades, desplazamientos, arraigos, una secuencia y profundidad temporal lo que implica buscar una rutinización de las prácticas espacio-temporales. Otra vez cercanamente a la Sociología de Giddens y su teoría de la estructuración social, esta perspectiva de análisis abre un camino a plantearse cuestiones relacionadas con las prácticas sociales materiales cotidianas, a la reproducción social.

Líneas de trabajo derivadas

- Las prácticas migratorias de bolivianos en la horticultura.
- Las prácticas socio-espaciales relacionadas con la inmigración portuguesa.
- Las prácticas socio-espaciales en la floricultura.
- Las prácticas socio-espaciales relacionadas con el turismo rural.

Avances de la investigación

El año 2015 fue el primer año de trabajo. En este corto período se planificaron las tareas generales, se indagaron algunos aspectos relacionados al proyecto y se presentaron becarios.

En relación con la línea de trabajo “Las prácticas socio-espaciales relacionadas con la inmigración portuguesa” uno de los colaboradores alumnos accedió a las **Becas de Estímulo a las Vocaciones Científicas 2015** del Consejo Interuniversitario Nacional (CIN).

Plan de trabajo: Territorio, prácticas sociales e identidades construidas. El caso de la comunidad portuguesa de Villa Elisa.

Objetivo general: Indagar, analizar y relacionar las construcciones identitarias y los procesos de territorialización llevadas a cabo por la comunidad portuguesa de Villa Elisa, desde hace 30 años.

Estrategia metodológica: Triangulación metodológica; análisis de información cuantitativa, estrategia predominantemente cualitativa y estudio de caso.

Sobre “Las prácticas socio-espaciales relacionadas con el turismo rural” se comenzó por ordenar y sistematizar material investigado por una de las integrantes del grupo que se plasmó en un papers: *El turismo rural como práctica socio-territorial emergente de la floricultura, en el Partido de La Plata*.⁶

El objetivo del mismo consistió en estudiar la oferta turística emergente y potencial de la actividad Florícola, analizando los actores involucrados en este proceso e identificando las tensiones territoriales resultantes de este espacio tan particular como es el periurbano platense.

Algunas reflexiones alcanzadas fueron:

- El turismo es una actividad innovadora para los productores y personas del rubro de la floricultura.
- El Turismo Rural, no sólo permite la diversificación de la economía en las familias rurales, sino que también puede utilizarse como medio para revalorizar las actividades productivas, y como estrategia de marketing, para fomentar el

⁶ Trabajo completo en: Nieto Daniela y Da Silva Sequeira Magalí. “El turismo rural como práctica socio-territorial emergente de la floricultura en el partido de La Plata”. V Congreso de las Universidades Públicas. Universidad del Comahue, Neuquén, septiembre de 2015. Trabajo en proceso publicación.

consumo posterior del producto final (en este caso, paquetes de flores).

- Podemos afirmar que son las prácticas culturales las que más han impactado en el territorio del turismo, específicamente las derivadas de la comunidad Japonesa, y no la figura del “Novo Rural”, definida por Câmara Gomes Sales (2009) “..quien asume un rol que lo lleva a combinar actividades agropecuarias con otras que no lo son, pertenecientes tanto a los ramos tradicionales como a las nuevas actividades que han comenzado a desarrollarse en el medio rural, relacionadas con el ocio, turismo, conservación de la naturaleza, alojamiento y prestación de servicios varios”.⁷
- A través de la fiesta Expo flor junto con la festividad del Bon Odori, han aportado a posicionar y visibilizar la actividad florícola del Partido de La Plata como el principal productor provincial.
- Comienzan a aparecer tensiones en el territorio derivadas de estas prácticas: problemas de tránsito, de estacionamiento, desechos, perturbación a los vecinos y/o productores del lugar, estructuras edilicias que rompen con el paisaje rural, cambios en el uso del suelo con las consiguientes relaciones de poder que emergen; por nombrar las hasta aquí trabajadas.

Con respecto a la línea de trabajo “Las prácticas socio-espaciales relacionadas con las territorialidades emergentes en el espacio periurbano del partido de La Plata derivadas de las actividades primarias intensivas: la horticultura y floricultura; los primeros avances se sintetizaron en un trabajo presentado en el V Congreso de las Universidades Públicas, Universidad del Comahue, Neuquén, Septiembre de 2015: “Territorialidad y Hábitat Rural: emergencia de las prácticas sociales de los trabajadores de actividades primarias intensivas en el periurbano de la ciudad de La Plata, Provincia de Buenos Aires”.⁸

Los objetivos planteados fueron:

- Analizar cómo ciertas prácticas sociales construyen territorialidades.
- Identificar el rol del hábitat como parte fundamental de esa territorialidad.
- Visibilizar la presencia de hábitat precario dentro de las unidades producti-

⁷ Trabajo completo en Nieto y Aramayo, 2015.

⁸ Actor que asume un rol que lo lleva a combinar actividades agropecuarias con otras que no lo

vas presentes en gran parte del cinturón verde del Partido de La Plata.

- Poner en tensión las relaciones sociales establecidas entre trabajadores arrendatarios/medieros y propietarios.

Presentamos brevemente algunas manifestaciones de lo estudiado:

- Este tipo de hábitat diferencial ha sido poco estudiado y en general solo es caracterizado por sus condiciones de extrema pobreza, precariedad y fragilidad constructiva.
- Es un tercer tipo de vivienda que constituye un hábitat diferencial, que no es rural ni urbano, y está destinado a albergar trabajadores agrícolas migrantes casi exclusivamente.
- Como mercancía tiene la particularidad de no estar incorporado en el mercado inmobiliario de forma independiente, porque no está a la venta, ni en alquiler. Está incorporado al alquiler o arriendo de la chacra en su conjunto.
- La propiedad de la misma no está ligada necesariamente a la propiedad del suelo. Hemos encontrado casos donde los materiales de la vivienda pertenecen a los trabajadores migrantes.
- Su calidad constructiva va desde mampostería hasta madera, sin mantenimiento ni mejoras constructivas.
- Estamos ante un tipo de hábitat diferencial (agrícola-migrante) extendido en estos “cinturones florihortícolas”, que solo se reproduce ligado a estas actividades.
- Este tipo de hábitat, en las formas espaciales, está incrustado al territorio, es parte integrante-constitutiva de las relaciones sociales de producción y reproducción de la actividad agrícola.
- Este tipo de vivienda es la base de una relación constitutiva que es el arriendo y la mediería para la producción florihortícola, y por eso no se la puede analizar por separado.
- La precariedad es funcional a como se insertan y asientan las familias de inmigrantes en las unidades productivas.

son, pertenecientes tanto a los ramos tradicionales como a las nuevas actividades que han comenzado a desarrollarse en el medio rural, relacionadas con el ocio, turismo, conservación de la naturaleza, alojamiento y prestación de servicios varios (Graziano da Silva, 1997, en Câmara Gomes Sales, 2009, p. 5).

- La familia migrante “disciplina” sus prácticas sociales al espacio-tiempo de trabajo de los ciclos productivos y elimina los espacio-tiempo muertos de desplazamiento, permitiendo aumentar la productividad a costa del trabajo humano intensivo.
- Es un espacio social donde a partir de ciertos procesos productivos dialécticamente, se estructura un territorio florihortícola, migrante, que a su vez especializa las prácticas sociales que tienen que ver con las estrategias migrantes de movilidad y asentamiento, y que van modificando/transformando/especializando el territorio producido.

A modo de reflexión final

Develar la emergencia de los conflictos sociales y acercar a la comunidad académica las problemáticas socioespaciales de nuestra región es un desafío como cientista social y una responsabilidad plasmada en este proyecto.

Hasta aquí, hemos tratado de visibilizar, presentar y poner en agenda algunas problemáticas socioespaciales de nuestra área de estudio; es nuestro compromiso seguir profundizándolas e intentar develar lo oculto de estas temáticas.

Bibliografía⁹

- Barrera, E. (2006). Turismo rural: un agronegocio para el desarrollo de los territorios rurales. En C. Vieites, *Agronegocios Alternativos. Enfoque, importancia y bases para la generación de actividades agropecuarias no tradicionales* (67-86). Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Barsky, A. (2005). El periurbano productivo, un espacio en constante transformación. Introducción al estado del debate, con referencias al caso de Buenos Aires. *Scripta Nova*, IX(194-36). Recuperado de <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-194-36.htm>.
- Barsky, A. (2010). La agricultura de “cercanías” a la ciudad y los ciclos del territorio periurbano. Reflexiones sobre el caso de la Región Metropolitana de Buenos Aires. En A. S. Nemirovsky, *Globalización y agricultura periurbana en la Argentina. Escenarios, recorridos y*

⁹ La bibliografía presentada es solo parte de la utilizada para el armado del proyecto. No es la totalidad solo los de los aspectos presentados para este resumen y tampoco se presenta la bibliografía utilizada en los avances de la investigación.

- problemas* (15-29). Buenos Aires: FLACSO.
- Bourdieu, P. (1999). Efectos del lugar, en *La miseria del mundo* (119-124). Madrid: Akal.
- Câmara Gomes Sales, E. J. (2009). O turismo como alternativa pluriativa no espaço campestre. *V Encontro de Grupos de Pesquisa Agricultura, Desenvolvimento Regional e Transformações Socioespaciais*, Rio Grande do Sul, Universidade Federal de Santa Maria. Recuperado de http://w3.ufsm.br/gpet/engrup/vengrup/anais/3/Elias%20Sales_NEARio%20Claro.pdf.
- García, M. (2011). El cinturón hortícola platense: ahogándonos en un mar de plásticos. Un ensayo acerca de la tecnología, el ambiente y la política. *Theomai*, 23, 35-53. Recuperado de http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO%2023/3_GarciaMati_35-53_.pdf.
- Giddens, A. (1995). *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Harvey, D. (2007). *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*. Madrid: Akal.
- Harvey, D. (2008). *La condición de la posmodernidad*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, *Censo Nacional de Población y Vivienda (2001-2010)*. Argentina.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, *Censos Nacional Agropecuario (2008)*. Argentina.
- INTA (2012). *Encuesta Florícola del Partido de La Plata*. Argentina: Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca.
- Lindón, A. y Hiernaux, D. (Dirs.) (2006). *Tratado de geografía humana*. México: Anthropos Editorial.
- Lindón, A. y HIERNAUX, D. (2010). *Los giros de la geografía humana. Desafíos y horizontes*. México: Anthropos Editorial.
- Manzanal, M., Neiman, G. y Lattuada, M. (Coords.) (2006). *Desarrollo rural. Organización, instituciones y territorios*. Buenos Aires: Ediciones CICCUS.
- Massey, D. (2004). Lugar, identidad y geografías de la responsabilidad en un mundo en proceso de globalización. *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, 57, 77-84. Recuperado de <http://revistes.iec.cat/index.php/TSCG/article/viewFile/54650/54846>.

- Mayol, P. (1994). *La invención de lo cotidiano*. México: Gallimard.
- Ministerio de Asuntos Agrarios (1990). *Encuesta Provincial*. Provincia de Buenos Aires.
- Nieto, D. y Aramayo A. (2015). Territorialidad y hábitat rural: emergencia de las prácticas sociales de los trabajadores de actividades primarias intensivas en el periurbano de la ciudad de La Plata, provincia de Buenos Aires. *V Congreso de las Universidades Públicas*. Universidad del Comahue, Neuquén. Trabajo en proceso publicación.
- Schneider, S y Peyré Tartaruga, I. G. (2006). Territorio y enfoque territorial: de las referencias cognitivas a los aportes aplicados al análisis de los procesos sociales rurales. En M. Manzanal, G. Neiman y M. Lattuada (Orgs.), *Desarrollo rural. Organización, instituciones y territorios* (71-102). Buenos Aires: Ediciones CICCUS.

Coexistencia en el territorio de diferentes modelos de desarrollo agropecuario: la teoría de los pactos territoriales aplicada al caso argentino

Christophe Albaladejo

Resumen

Este texto presenta la teoría de las mediaciones territoriales que permite analizar el proceso actual de emergencia de diferentes modelos de desarrollo en agricultura coexistiendo tanto en el territorio como en los sistemas producción de conocimiento, el Estado y los mercados. Presenta los conceptos de mediación territorial, modelo de desarrollo, pacto territorial, innovación discreta.

Palabras clave: territorio, agricultura familiar, desarrollo local, pactos territoriales, transformaciones territoriales

Introducción

Argentina es un país de cambios, en particular su agricultura y sus espacios rurales son considerados casi en permanencia por la literatura en profundas transformaciones (Gaignard, 1989; Barsky y Gelman, 2001). O sea que la aceleración del proceso de agriculturalización que se puede claramente observar desde mediados de los años 1990 en la zona pampeana, y también en regiones no pampeana, no se produjo en un contexto histórico de estabilidad y permanencias, y entonces no puede explicar por completo las transformaciones territoriales de esta región. Es así que la atención a veces casi exclusiva, por lo menos la centralidad, que se dio al fenómeno de agriculturalización, de sojización en particular, en la literatura, en la prensa y en los discursos de los actores (Ciencia Hoy, 2005; Gras y Hernández, 2016; Bisang, Anlló y Campi, 2008), que sea en pro o en contra, ha podido ocultar

otros procesos, no menos profundos, de transformación de la actividad y de los territorios rurales. Estimo que, hasta en la zona núcleo del cultivo de la soja, no se puede llegar a una correcta comprensión de las transformaciones sin descentrar la mirada, analizando el territorio y la actividad agropecuaria a partir del conjunto de los cambios sociales, culturales, económicos y productivos que se están dando desde hace largos períodos de tiempo. Un enfoque más integral de los cambios requiere anclar las observaciones y los análisis, a mi criterio, en una geografía de la localidad y de lo cotidiano (Di Méo, 1999), o sea a la escala de acción y de interacción directas de los operadores de la actividad agropecuaria. Con ese propósito en el proyecto «Nuevas Dinámicas en las Relaciones entre la Actividad Agropecuaria y el Territorio en Argentina» (11A252 UNLP) y en el proyecto de investigación de la Agence Nationale de la Recherche, Francia, proyecto ANR-15-CE21-0006-01 IDAE “Institutionnalisation des agroécologies”, he propuesto mi objeto de investigación la *“inserción territorial local de la actividad agropecuaria”*, definido como *“una doble articulación de la actividad agropecuaria: la articulación con un medio sociocultural local propio que reviste modalidades extremadamente contrastadas y la puesta en relación de las manifestaciones locales de esta actividad con ámbitos socioculturales lejanos”* (Albaladejo, 2009, p. 11). Para estudiar la inserción territorial de la actividad agropecuaria, he construido un marco teórico, él de las *«mediaciones territoriales»* (Albaladejo, 2009), que propongo presentar en forma sintética en este texto.

Objetivos

Los proyectos de investigación en los cuales participo apuntan a evidenciar las dinámicas de las relaciones entre la actividad agropecuaria y el territorio, entre las cuales figura la agriculturalización, pero no únicamente. La finalidad es entender mejor las transformaciones en curso para ayudar a la formulación de políticas públicas y, desde el cotidiano del terreno, acompañar las decisiones de los actores de los territorios. Con este objetivo, mis referencias en este texto se centran sobre la región pampeana en la cual esas dinámicas han podido ser opacadas involuntariamente por el llamativo proceso de sojización. La idea es de reinterpretar de manera amplia las transformaciones que se están dando en las sociedades rurales locales. Pese a la centralidad del terreno pampeano en esta presentación, las perspectivas de este enfoque

es que el alcance de los análisis y de las conclusiones vaya más allá de esta región en particular, razón para la cual llevo a cabo estudios comparados con otras regiones argentinas no pampeanas (Nordeste, Patagonia, etc.), e incluso con dos otros países que, como Argentina, son fuertemente agropecuarios y en los cuales los extensos espacios rurales son un tema de primer plano de las agendas de las sociedades y de las políticas públicas: Francia y Brasil.

La finalidad social a la cual pretende en particular contribuir mi investigación, es de producir análisis y conocimientos para el control local de las dinámicas del espacio y de la actividad agropecuaria. Esa capacidad local de los actores es clave en los vastos procesos de cambio que he podido observar tanto en el terreno argentino, pampeano en particular, como en el terreno de la Amazonia oriental brasileña que he estudiado durante 20 años de 1992 a 2012. En los dos casos las dinámicas las más visibles son las de frentes regionales de expansión de la actividad, donde los actores responsables de los cambios terminan resolviendo los problemas ambientales, socio económicos o técnicos que generan sus actividades productivas a través de una ampliación del espacio que usan o de un desplazamiento en el espacio geográfico (frente de expansión). Darse como objeto de estudio la “*inserción territorial de la actividad agropecuaria*”, obliga a analizar las dinámicas situadas de la actividad, o sea a escala local, y a interrogarnos sobre la capacidad de “autonomía” del territorio a nivel local o sea de desarrollo sustentable. La acción local, definida como la acción humana a nivel del cotidiano de los actores y en particular de la intervención física directa de ellos como operadores, es esencial para la concepción e implementación de cualquier plan de ordenación del territorio. Más globalmente

(...) la geografía humana, desde Vidal de la Blache y sus sucesores, se preparó profundamente a la descripción situada de las relaciones hombre-medio nutriendose fuertemente de un diálogo con la sociología que ha sido más intenso, nos dice Paul Claval (1973) que Vidal de la Blache lo admitió. Y sin embargo este interés para lo concreto, para el contexto de la acción, parece haberse efectivizado al detrimento de una acumulación teórica (...) (Albaladejo, 2009, p. 17).

Es así como este proyecto tiene también una finalidad teórica: aportar modestamente a una conceptualización de la acción local desde la disciplina

geográfica, movilizando aportes de disciplinas “aliadas” en este proyecto que son las otras ciencias humanas (sociología, antropología social) y las ciencias agrarias y veterinarias.

Marco teórico y metodología

Mediaciones territoriales

Hice observar en mi tesis de habilitación (2009) que Hannah Arendt, en el prólogo de su libro *La Condición del hombre moderno* (Arendt, 1983), nos da sin querer una hermosa definición del concepto de “espacio geográfico”. Ella evoca el lanzamiento del satélite Spoutnik en 1957: por primera vez en su historia el hombre podía contemplar un objeto que había conseguido mantener, por un tiempito, entre los objetos celestes. Relata Arendt que un periodista estadounidense exclamó en este preciso momento: “la humanidad no estará para siempre anclada en la Tierra”, presentando a nuestro planeta como si fuese nuestra cárcel. Ciertamente, al contemplar por primera vez una de sus creaciones en el cielo, la humanidad percibió con claridad el carácter finito, y hasta la pequeñez, de su hábitat. Ese espacio geográfico limitado es él que nos toca como humanos, y ya no puede existir la ilusión, al contrario de lo que dijo este periodista, de poder expandirlo. Es un mundo limitado y, como lo reveló Spoutnik, es cada vez más el producto mismo de nuestras propias acciones presentes y anteriores. Pero lejos de considerarlo como una cárcel, Hannah Arendt nos invita a considerarlo como “nuestra Condición”. Me parece que esta Condición se construye desde lo cotidiano y lo local, desde las acciones situadas de los hombres, en sus interacciones concretas con los recursos y con los otros hombres, y que no se construye intentando inútilmente escapar de las consecuencias de sus acciones en un proceso regional expansivo como es lanzarse a la conquista del “espacio”. Es al nivel local que se debe comenzar a crear el espacio habitado, o sea el *oecumène*, y consecuentemente a inventar y a cuidar el espacio que tenemos que habitar y que deberán habitar nuestros descendientes. Por esa razón es claramente a esta escala donde se presenta hoy un gran desafío para la actividad humana, y la actividad agropecuaria en particular.

De ahí que Hannah Arendt revaloriza una dimensión esencial de nuestra Condición terrestre, o sea de nuestras vidas territorializadas, la «*vida activa*». La *vida activa* (o “actividad humana”) es lo que hacemos concretamente aquí

y ahora, incluyendo me parece al pensamiento que nace en la acción y la acompaña estrechamente, un pensamiento concreto y situado que debemos diferenciar de la meditación que releva de la “*vida contemplativa*” según los conceptos de Arendt. Acerqué mi representación de la actividad agropecuaria (Albaladejo, 2004) de la conceptualización de Hannah Arendt para profundizar mi teoría de las mediaciones territoriales (Albaladejo, 2009). En esta teoría, la actividad agropecuaria se inserta en el territorio a través de tres dimensiones: 1. la dimensión política, 2. la dimensión socio-económica y 3. la dimensión personal o privada de la actividad. Nos permite tomar en cuenta que la actividad agropecuaria no es sólo una actividad socio-económica, como la consideran por ejemplo la mayoría de los agrónomos en Argentina (o los economistas), y menos una actividad meramente productiva. Es también una actividad de participación asociativa o política a nivel local o más global, y una actividad de construcción de un proyecto privado propio, o sea de elaboración de un lugar y un modo de vida (que son dos componentes esenciales de un proyecto de “residencia” o sea de una inserción humana en el territorio). La dimensión política de la actividad es relativamente fácil de entender una vez que aceptamos que ir a reuniones por ejemplo no es una distracción o un paréntesis en la actividad de un productor agropecuario, y cuando recordamos que los agricultores o ganaderos son, de lejos, una de las categorías socio-profesionales que más participan en la sociedad.

En cuanto a la dimensión “privada”, es la que los profesionales agrónomos y veterinarios visualizan menos. Sin embargo, que la agricultura sea empresarial o familiar, al menos que sea efectuada por operadores trabajando para actores meramente especulativos (ha sido el caso de muchos *pooles* de siembra), siempre se corresponde y hasta a veces está construida encima de un proyecto personal de vida (lugar y modo de residencia, sentido personal dado a la actividad, formación de una identidad personal, etc.). La dimensión privada puede ser consolidada desde la geografía con el concepto de “habitar” (Mathieu, 1996) que se opone a la simple idea de “vivienda”, y hace de la residencia una fuerte actividad social (con los vecinos, con la familia, con los amigos, con y desde las instituciones locales) y de construcción de sí mismo. Al respecto la construcción de las individualidades, analizada por la Sociología del sujeto, muestra claramente la importancia creciente en nuestras sociedades de la necesidad de la construcción de una identidad y un proyecto

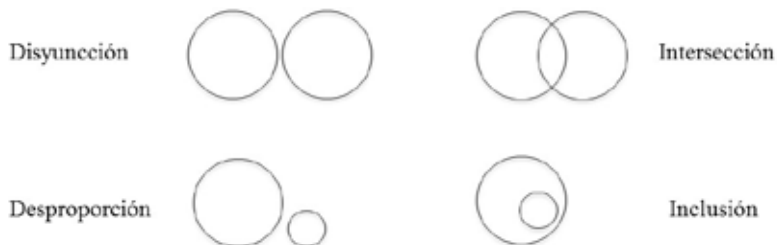
personales, aún que sea para que un individuo pueda socializarse (Dubar, 2000; Dubet y Wieworka, 1995; Touraine, 1992).

Las combinaciones, diversas, entre estas tres dimensiones definen un tipo de mediación territorial de la actividad agropecuaria con la sociedad. O sea, definen el modo de integración de la actividad agropecuaria en la sociedad y el territorio. He resumido cada una de las tres dimensiones de la actividad con un verbo de acción: 1. Participar 2. Trabajar y 3. Vivir (figura 1). Lo que importa para la interpretación del tipo de mediación son las formas lógicas de articulación entre estas tres dimensiones (figura 2): inclusión, intersección, disyunción, desproporción (figura 2). Estas figuras formales de articulación permiten definir ideal-tipos (en el sentido de Max Weber) de mediaciones territoriales, de las cuales vamos a repasar ahora algunas de las más comunes.

Figura 1: Las tres dimensiones de la actividad



Figura 2: Configuraciones de la noción de actividad



Mediación moderna

Por ejemplo, en el caso del modelo de agricultura promovida por los años de modernización de 1960 à fines de los 1980 (figura 3), se quiso profesionalizar la actividad haciendo que la dimensión del trabajo incluyera la de la participación y excluyera a la dimensión privada. De hecho, la participación en asociaciones, organizaciones, grupos diversos que es considerada como parte de la actividad, son todas instituciones especializadas en la producción agropecuaria. Los grupos, formales o no, en los cuales se habla de la actividad son considerados como “grupos profesionales locales” (Darré, 1985), o sea que se centrados sobre la única dimensión profesional de la actividad. Es el caso de los CREA¹, de los grupos ACER² o GISER³ etc. La tendencia es a reducir las discusiones “legítimas” de estos grupos a los aspectos técnicos, o a lo mejor técnico-económicos. Si el cónyuge (generalmente la esposa ya que la profesionalización ha ido a la par con una masculinización de la dimensión político-asociativa de la actividad) o el resto de la familia participan a una reunión de un grupo profesional, se percibe como una excepción, una “invitación”, o por lo menos como “algo diferente”. Para convencerse, solo hay de considerar el estatuto marginal de los “grupos de mujeres” en las cooperativas, cuando existen. Las mujeres y otros familiares de una cierta manera son considerados como “invitados” en el espacio profesional de los hombres.

Esa profesionalización ha ido junto con una fuerte, aunque incompleta, «sectorización»: la actividad agropecuaria ha ido formando un universo socioeconómico (y cognitivo) con pretensión a la autonomía, o sea con sus propias instituciones, sus reglas, sus políticas públicas, sus modalidades de articulación global con la sociedad, el Estado y la economía. Con esta sectorización, la regulación de la actividad tiene tendencia a hacerse en el espacio público nacional, y ya no más de manera *ad hoc* a nivel local. De repente las “buenas prácticas” las define el Sector con el Estado y con los grupos de in-

¹ Consorcios Regionales de Experimentación Agropecuaria grupos del orden de 12 productores con un asesor privado.

² Acción Cooperativa en Extensión Rural, sistema de intercambios de información en las cooperativas.

³ Grupo de Intercambio Solidario, grupos de productores de las cooperativas en Entre Ríos.

terés a nivel nacional. O sea que no se discute más de las modalidades de las prácticas agropecuarias, y menos se negocian, con los vecinos no agricultores o con la municipalidad, actores que se consideran como inapropiados para influir en la actividad y el Sector. Hoy podemos ver, con las preocupaciones y hasta las restricciones al uso de los agroquímicos en cercanía de la ciudad, que este modo de regulación se quiebra y que regresa el territorio, en particular las municipalidades y más específicamente las “ciudades” y que se va atenuando el rol del Estado (nacional), en la definición de un espacio público donde se va a tener que normar y validar las prácticas agronómicas. Es lo que comenzamos a observar con las “franjas de prohibición de agroquímicos” en proximidad de algunas ciudades.

En la mediación moderna de la actividad agropecuaria, la dimensión privativa, o sea personal e íntima de la actividad, se desvincula en parte de la dimensión económico productiva, en momentos y espacios específicos, y pasa a ser «el patio trasero» de la actividad (según el concepto de Antony Giddens, 1987), o sea una parte de la sociabilidad que no se ve porque se esconde, se sustrae de la mirada del mundo público. Los espacios, los momentos, los objetos y las representaciones (en particular los conocimientos) vinculados a la dimensión económico productiva se profesionalizan, llegando a transformar el “campo” (tradicional) en una “explotación” (moderna), y hasta en algunos casos en una “empresa agropecuaria”. Aún que nunca haya sido completa, esa “desprivatización” del campo, indispensable para el tipo de profesionalización (moderna clásica), es la que permitió en particular a los extensionistas prescindir del uso de códigos privados en los espacios-tiempos de asesoramiento de la actividad agropecuaria. Uno de los pocos actos “privados” de la visita del extensionista ha sido tomar el maté con el productor, acompañado a veces de la esposa, en la cocina.

En el resto de los lugares y de los momentos de su intervención, el extensionista nunca tuvo que adquirir previamente los permisos y los códigos singulares de la casa para moverse... Hoy no saber adquirir esos códigos es un problema para el desempeño de muchos de estos profesionales, ya que surge una forma de agricultura en donde la actividad está concebida ante todo no más como un proyecto profesional, sino como un proyecto de vida, con una fuerte impronta personal.

Mediación tradicional

De manera anecdótica podemos resaltar también que estos extensionistas de la profesionalización y de la sectorización de la actividad no podían siquiera pasar la tranquera de las “estancias tradicionales” –en las cuales ante todo la actividad define un estatuto social a su dueño– porque eran, y siguen siendo, concebidas como espacios privados. En otras formas de agricultura no profesionalizadas, como la campesina, pudo haber existido para el extensionista la ilusión de que los predios relevaban de su universo profesional, ya que si el extensionista pensaba poder prescindir de los códigos y permisos privados del lugareño era únicamente porque estaba, sin darse cuenta, ejerciendo en lo simbólico una forma de dominación social y cultural (violencia simbólica según el concepto de Pierre Bourdieu, 1980), situación que no se daba por supuesto en el caso de los estancieros tradicionales.

Figura 3: Mediación “tradicional”



Figura 4: Mediación “moderna”



Respecto a esta última forma de agricultura, que es muy generalizada en Argentina, o sea la campesina tradicional, la figura 3 muestra una estructuración distinta de las tres dimensiones de la actividad. La dimensión privada es la que le da el sentido a la actividad. Por eso no existe el «trabajo» como forma de interpretar la contribución física, e intelectual, a la actividad. Esas contribuciones para los campesinos no son “trabajos”, son “penas” (Bourdieu, 1980) o sea que forman parte de su condición de hombres y mujeres de campo, y la condición no tiene ni horarios ni espacios que la contengan y la limitan, al contrario del trabajo. Tampoco las penas diferencian lo doméstico de lo laboral: sencillamente son todas partícipes de la vida privada.

Mediaciones posmodernas

Aclaro que agregué el adjetivo “tradicional” para diferenciar este campesinado de los “nuevos campesinos” observados esencialmente en Europa por Jan Douwe Van der Ploeg (2010) y en alguna medida también aún que menos masivamente en América Latina (Cittadini, *et al.*, 2014).

No se puede profundizar en este artículo, pero me parece que esos campesinos posmodernos a partir de los cuales Van der Ploeg (2010) intenta definir una nueva condición, han en parte elegido y construido conscientemente su condición, cuando el campesino tradicional se caracteriza en cambio por haberla heredado. En este nuevo campesinado es la dimensión de la participación, o sea de la política, la que de un sentido a la actividad junto con la esfera privada, sin que ninguna de las tres dimensiones pueda dominar las otras (figura 3). Pero en el caso del campesinado tradicional, la vida en común está dominada por las relaciones personificadas, más precisamente de familia o asimiladas (familia simbólica), el interconocimiento directo, el trato singular entre las personas (gauchadas, deudas personales, etc.) que dominan en la actividad agropecuaria, o sea la dimensión privada, pero esta vez extraída de la intimidad de la familia para que por extensión defina los códigos sociales al nivel de la «comunidad local».

Modelos de desarrollo

Las mediaciones que describí son expresiones ideal-típicas elaboradas a partir de una esquematización de observaciones de terreno. Se pueden encontrar en el terreno muchas más formas de practicar la agricultura ideal-típicas, o sea mediaciones territoriales. Pero también se pueden encontrar formas intermedias o híbridas. Cada mediación territorial de la actividad agropecuaria tiene tendencia a promover su propio modo de producción y utilización de los conocimientos, razón para la cual el ingeniero agrónomo para trabajar en el terreno tiene que adaptar su forma de intervención y negociar sus formas de conocimiento con las formas técnicas que reviste a nivel local cada mediación territorial.

Puede parecer sorprendente esa importancia del nivel local para el actuar del agrónomo en el caso de las mediaciones modernas de actividad agropecuaria ya que, profesionalizadas, están articuladas a nivel nacional o regional, y no local, con la sociedad. De hecho, este tipo de mediación moviliza fuertemente

la agronomía clásica apoyada sobre conocimientos genéricos elaborados en estaciones experimentales nacionales o regionales. Sin embargo, hemos observado que, a raíz de la importancia de los problemas medioambientales y de las demandas sociales particulares que genera esta agricultura, surge la necesidad de dispositivos locales de evaluación de las prácticas agropecuarias, y hasta de producción de conocimientos adaptados a las definiciones locales ad hoc de los problemas (Grosso & Albaladejo, 2015). Por esa razón la agronomía como profesión, y también como ciencia, tendría que ser experta en las condiciones locales de producción. Eso condujo uno de los más famosos agrónomos franceses a querer definir la agronomía como la “ciencia de las localidades” (Sebillotte, 1996).

Más allá de la importancia del nivel local para el trabajo de terreno del ingeniero agrónomo, la manera de producir conocimientos agronómicos debe también ser coherente según el tipo de mediación territorial. En el caso de la mediación campesina tradicional, el desempeño del ingeniero agrónomo no se puede limitar a la parte estrictamente técnico-económica, y ese requerimiento complica considerablemente su quehacer profesional, por lo menos desde la formación inicial que recibe actualmente en Argentina. En efecto para poder intervenir en las mediaciones territoriales campesinas, se debe incursionar de hecho en metodologías de análisis y de intervención que tomen en cuenta las dimensiones simbólicas (incluso religiosas) de la actividad, así como los aspectos privados y familiares que son inseparables de las dimensiones técnicas. No significa reificar los criterios de los actores, por ejemplo, la incidencia de los ciclos lunares que muchos de los campesinos usan, pero admitir que existen, conocerlos, y saber que influyen las prácticas y los modos de interpretación de los actores. Tomar en cuenta esas dimensiones ambientales, sociales y simbólicas de la técnica daría a la ingeniería agronómica una perspectiva muy próxima a la de disciplinas como la antropo-tecnología (Geslin, 1999), y la diferenciaría claramente de una simple “ingeniería de la producción” y más aún de una ciencia experimental aplicada. Es muy difícil sin embargo convencer todos los alumnos de la carrera de agronomía que esa modalidad amplia de trabajo les corresponde como profesionales y que debe ser incorporada a la ambición de la profesión. En efecto si esa profesión no toma esa responsabilidad, ninguna otra profesión podrá hacerlo ya que esa perspectiva “antropo-agronómica” requiere una muy sólida formación técnica

de base, probablemente más sólida aún que las que se enseñan actualmente, y no solo conocimientos en ciencias sociales.

El sector campesino, en la medida en que no este percibido por la profesión de agrónomos y por el Estado como relevando de una actividad de subsistencia o como problemática social, se puede plantear en la sociedad como una de las modalidades legítimas de producir y más allá de practicar la actividad agropecuaria. Ese posicionamiento del sector campesino implicaría la necesidad, y la responsabilidad, de que la profesión (dedicada a la intervención) y con ella la ciencia (dedicada a producir conocimientos) y el Estado (encargado de las políticas públicas) lo reconozcan como acabamos de decir y además le ayuden a elaborar soluciones técnicas adaptadas. Sin embargo para que el mandato (*the mandate* según el concepto de la sociología de las profesiones y en particular de Hughes, (1963)) de la profesión de agrónomo, o sea la responsabilidad que le confía de hecho la sociedad, sea extendido a esa categoría de agricultura depende fuertemente de si las organizaciones campesinas consiguen hacer emerger, visibilizar y legitimar en la sociedad y en el Estado su propio “modelo de desarrollo”, según una noción complementaria de la de mediación territorial que se va a presentar brevemente a continuación.

Siempre existieron agrónomos que, desde algunas ONG o posiciones marginales dentro del Estado, han decidido acompañar estas formas de agricultura. Pero hasta hace unos diez años en Argentina, y 20 en Brasil, no existía un modelo de desarrollo campesino propio, aún que sea incipiente, con lo cual estas buenas voluntades no tenían otra posibilidad que reclamarse de la “militancia” o de la “vocación personal”, ya que no lo podía hacer desde la profesión. En cambio, hoy el hecho de que un sector de la ciencia agronómica, un sector del Estado y de las políticas públicas y algunos tipos de mercados tomen en cuenta las agriculturas familiares y campesinas, hace que es posible para estos ingenieros hacer reconocer su profesionalismo cuando trabajan con campesinos. Es más, el hecho de que muchos de estos ingenieros agrónomos sigan presentándose casi exclusivamente como militantes, y no como profesionales o como funcionarios del Estado, contribuye sin querer a hacer más difícil la consolidación de un modelo de desarrollo campesino. Los dos tipos de actitudes –la profesional y la de militante– no se contradicen necesariamente, y hasta pueden estar presentes simultáneamente en la misma persona. Pero ningún modelo de desarrollo puede emerger en ausencia total

de un (aún que mínimo) cuerpo de técnicos profesionalizados y entonces autónomos. Todo modelo de desarrollo requiere un sector técnico que pretenda claramente construir una autonomía (de los movimientos sociales y de cualquier otro actor del sector) desde la profesión y también desde el Estado, aunque esa pretensión sea en parte una utopía. Los trabajos en ciencias políticas evidenciaron en efecto para el Estado la necesaria tensión entre autonomía de sus cuerpos técnicos y “enraizamiento” en la sociedad civil (Evans, 1996), y los trabajos de los sociólogos de las profesiones muestran lo mismo para las profesiones (Freidson, 2001). Ni la profesión, ni el Estado, pueden prescindir esa pretensión a la cohesión propia y a la autonomía y ser simplemente arenas en mosaico en las cuales se yuxtaponen y se enfrentan irreconciliablemente técnicos adheridos por completo a los intereses y a las visiones singulares de fragmentos de la sociedad.

Entonces hemos visto que cada mediación territorial, para erigir su propio modelo de desarrollo, necesita construir un sector profesionalizado y mínimamente autónomo de producción de conocimientos. Antes de completar la definición de la noción de “modelo de desarrollo”, conviene repasar las formas de desempeño agronómico que parecen adecuadas a las otras mediaciones ideal-típicas descritas arriba. El tipo de campesino descrito por Van der Ploeg (2010), que elige o contribuye a construir su propia Condición y define un modo de vida voluntario y personal corresponde de una cierta manera a la “ruralidad elegida” descrita por un geógrafo francés (Kayser, *et al.*, 1994). Requiere lo que llamé hace años una “agronomía situada” y comprensiva (Albaladejo, 1991), atenta a la micro inserción local de las técnicas y de las innovaciones en la multiplicidad de contextos singulares del ejercicio de la actividad. Para eso el agrónomo requiere la colaboración activa del campesino, en una co-producción de conocimientos (Gadrey, 2001). Esa agronomía se parece más a muchas formas de “agroecología” como ciencia (Wezel, *et al.*, 2009). La colaboración con la ecología es esencial. Los aspectos sociales son también importantes, pero por otras razones que en el caso del campesinado “tradicional”: la actividad agropecuaria se reivindica modo de vida, en parte novedoso, que no se reproduce desde los habitus (Bourdieu, 1980). Por supuesto que estos “nuevos campesinos” (los llamo así cuando la dimensión colectiva o comunitaria es esencial) y estos “agricultores familiares” (en el caso que la individualización sea más fuerte), tienen y reproducen

“habitus”. También muestran, y hasta reivindican, un vínculo muy fuerte con el pasado o sus antepasados. Pero este pasado ha sido en gran parte “patrimonializado” o sea reelaborado en una construcción voluntaria, más o menos colectiva, que hasta en algunos casos no muy frecuentes se pudo activar como recurso local (Velarde, 2012), pero que en todos los casos es un recurso importante en la construcción de una identidad y de un proyecto personal. Hoy en día este tipo de agricultura se puede reconocer en muchas de las expresiones de “pequeña agricultura familiar” en América Latina, o en la de “agricultura campesina” en Francia.

Finalmente podemos ser proclives a creer que conocemos bien la agronomía que corresponde y conviene a la mediación moderna del productor convencional: es la que ha producido en gran parte el INTA⁴ desde su creación en 1958 y para la cual se prepararon durante 30 a 50 años todas las facultades de agronomía del país. Sin embargo, puede ser un error tener tanta certidumbre. Los nuevos desafíos ambientales y sociales de la agricultura, las nuevas demandas de los consumidores urbanos, la propia necesidad para esta forma de agricultura de coexistir con otras agriculturas hasta en las mismas localidades, tornan imprescindible un *aggiornamento* considerable de la agronomía moderna clásica, y un repensar de su rol profesional en este nuevo contexto (y no su simple reemplazo por la agroecología como muchos autores lo afirman: Vanloqueren y Baret, 2009). Pero ¿quién contribuye a responder a este desafío? Desde mediados de los años 1990 la agricultura moderna convencional se ve más bien, después de haber sido la voz cantante del sector y de haber logrado imponer su hegemonía, en la disyuntiva o de revestir la tecnología agroecológica del nuevo campesino, o la tecnología “de excelencia” y de precisión, digitalizada y despersonalizada, de un sector empresarial que se define como de “agronegocios” (Albaladejo y Cittadini, en prensa). No logra más legitimar un derecho a tener su estilo tecnológico propio. Probablemente le juega en contra que esta mediación territorial nació hegemónica, y hoy le dificulta pensarse como “una más”. O sea que en la actualidad ninguna forma de agricultura (vale decir de mediación territorial) consigue armar un modelo de desarrollo completo, y seguramente esta calidad de “incompletud” de los

⁴ Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, organismo oficial de investigación agronómica y de extensión rural en Argentina.

modelos puede explicar que perdure para largo plazo una coexistencia entre formas de agricultura diferentes. No se entiende el concepto de “coexistencia” sin él de “incompletud de los modelos”.

¿Qué entendemos entonces por “modelo de desarrollo”? Primero un modelo de desarrollo debe corresponderse con una base social que practique una forma de agricultura original, que tenga su propio modo de inserción territorial y de articulación con la sociedad, o sea que se debe corresponder con un tipo de mediación territorial claramente perceptible en el terreno. No necesita ser una mediación muy difundida, pero sí que tenga coherencia propia (en particular que no se defina simplemente como “marginal” o como “resistencia” frente a otra forma de mediación) y un mínimo de visibilidad social y política que le permita figurar en la agenda sociopolítica (para el concepto de “agenda pública” ver Aguilar Villanueva, 1993). Sin esta correspondencia y esta identificación con una mediación territorial perceptible en el terreno, un modelo de desarrollo sería un simple armado institucional y de representaciones, incluso eventualmente el esfuerzo circunstancial de una política de turno, que no tendría gran capacidad de proyección en el tiempo y en la sociedad. Es la razón por la cual en los proyectos de investigación en los cuales participo, le damos mucha importancia a un intenso trabajo de investigación de terreno en las localidades agrarias, para detectar y analizar las variadas formas de inserción territorial a nivel local de la actividad agropecuaria.

En base a una mediación territorial original y perceptible, un modelo de desarrollo es la resultante de una cuádruple convergencia de cambios (figura 4). 1) Un cambio desde la producción social e institucional de conocimientos: o sea que una parte de la comunidad científica y profesional debe acompañar esta mediación territorial en responder a las necesidades que pueda presentar para tener una tecnología adaptada. 2) Un cambio desde un sector del Estado: deben emerger administraciones, reglamentaciones, políticas públicas específicas, y además estas políticas y dispositivos no deben considerar esta mediación territorial como “fuera de la actividad” o del sector agropecuario. Para ser más claro, no pueden relevar de políticas sociales y afirmar que los interesados releven de una población carenciada que requiere asistencia y no una política de desarrollo. No puede haber modelo de desarrollo para una mediación territorial sin un mínimo reconocimiento,

desde un sector del Estado, como una forma legítima de contribución a la vida económica y productiva del país y del territorio. 3) Deben diferenciarse los mercados, surgir nichos, crearse oportunidades de comercialización específicas para esta forma de agricultura (SIAL, apelaciones locales, circuitos cortos, circuitos locales, ferias, etc.). Es un proceso activo: estos mercados no se “desvelan” como si fuesen preexistentes, los productores deben inventarlos en una cooperación activa y voluntaria con los consumidores. 4) Deben producirse cambios profundos en la sociedad que permitan identificar y designar esta mediación: cambios en las identidades de los agricultores, en las representaciones de los urbanos y de los consumidores, surgimiento de nuevos actores sociales, de nuevas organizaciones, de nuevos discursos que se corresponden a esta mediación (en particular en el mundo político, tanto en favor como en contra...) y la haga presente en el espacio público nacional.

Figura 5: Un modelo de desarrollo es una cuádruple convergencia



Estos modelos son emergentes y como tales son incompletos, inacabados. Esa propiedad de “incompletud” no es el resultado de un estado de transición de un territorio a otro según el concepto de de/re-territorialización de un geógrafo como Claude Raffestin (1987). Parece definir más bien un estado inestable pero prolongado, permanentemente en cambio y con modelos que, aunque ni siquiera bien definidos, ya están en disputa. Lo llamé una “territorialización incompleta” con la finalidad de llevar el foco de atención de los

estados dinámicos de equilibrio, que tal vez nunca se alcanzarán, al proceso de transición. Es este tipo de situación en equilibrio dinámico que me condujo a definir los conceptos de coexistencia y de copresencia.

Interpretación, discusión: coexistencia o copresencia de pactos territoriales en agricultura

Cuando una mediación territorial logra un grado importante de coherencia propia, que se detecta por su capacidad en diferenciarse y hasta autodefinirse independientemente de las mediaciones dominantes, y cuando logra un mínimo de conexión con sectores aún que marginales dentro del Estado, de la Ciencia y de los mercados, entonces estimé que se presentan “innovaciones discretas” (Albaladejo, 2001). Es lo que pude observar en los años 1990 en Argentina, eran de hecho formas precursoras en particular de lo que se designó luego enfáticamente en los 2000 como “agricultura familiar”, pero que era muy discreto en aquellos años, aunque no menos definido y coherente. Esas innovaciones discretas han sido impulsadas en parte debido a la crisis de las explotaciones agropecuarias, que obligó muchas de ellas a encontrar un camino nuevo, o que dio más visibilidad a una faceta inventiva de la explotación, muchas veces gracias a las iniciativas de la esposa.

Paralelamente, durante los mismos años 1990, productores empresariales innovadores, algunos de ellos que habían sido al origen de innovaciones discretas en una mediación territorial que calificué en otros trabajos de “hiper-moderna” (Albaladejo, 2009) basada en una relación inédita al trabajo, al conocimiento y a la tierra por lo menos (innovación simbolizada por el paquete técnico soja RR-glifosato-siembra directa, aún que ese conjunto de técnicas no resume la innovación), consolidaron las cuatro dimensiones del modelo de desarrollo:

1) utilizaban objetos con tecnología «encapsulada» o sea incluida sin posibilidad de adaptación local (semilla transgénica, agricultura de precisión) y procedente de lejanos centros de tecnología, pero consolidaron un tipo de conocimientos en manejo empresarial propio de ellos y reconocidos por algunos centros académicos y científicos (el agronegocio, ver el manifiesto de Ordoñez, 2009) y además desarrollaron dispositivos y acuerdos que les permitió fomentar una producción nacional de conocimientos técnicos en las cuales son partícipes (Córdoba, 2015): sistema chacra (Grosso y Albaladejo, 2015);

2) consolidaron una identidad y un discurso propio, lo dieron a conocer y lo hicieron reconocer en los medios y obtuvieron una cierta visibilidad (con

percepciones tanto positivas como negativas...) en la sociedad;

3) tienen indudablemente un acceso fuerte a los mercados internacionales y controlan bien muchas modalidades propias de comercialización;

4) pese a políticas públicas que les parecen en primer análisis desfavorable en particular a nivel fiscal (retenciones), una parte de las políticas del Estado son favorables a su forma de agricultura y les permite desarrollarse.

Con lo cual me parece que su forma de mediación territorial se correspondió con un principio de “modelo de desarrollo”.

A partir de 2002, con la influencia de Brasil en las reuniones regionales, ha sido el turno de la llamada «agricultura familiar» que consiguió salir de las innovaciones discretas para lograr también un modelo incipiente de desarrollo propio con:

1) sus propios centros de investigación (en particular, pero no exclusivamente los IPAF del INTA: Institutos de Investigación para la Pequeña Agricultura Familiar), con un sector de la investigación que se destaca para atender sus demandas de tecnología apropiada (las agroecologías, Hernández et al., 2014), algunas facultades como la de Ciencias Agrarias y Forestales de La Plata, introdujeron incluso con anterioridad en los '90 la agroecología como materia obligatoria de sus planes de estudio;

2) consolidaron una identidad y un discurso propio, así como una repercusión en la sociedad en particular a través de una red importante de militantes y técnicos afines;

3) empezaron en forma incipiente a crear sus propios nichos y mercados (ferias, denominaciones de origen, circuitos cortos...);

4) el Estado se transformó en parte para atender estos agricultores familiares, creando una Secretaría de Estado, diversos planes y proyectos, las Leyes los tomaron en consideración (Ley de Agricultura Familiar, etc.).

Es otro tipo de mediaciones territoriales, muy diferente del anterior, que encontró un inicio de modelo de desarrollo. Digo “inicio” porque es preciso analizar y fundamentar la consolidación de este modelo, como cualquier otro, y no detenerse solamente en algunas manifestaciones visibles que pueden dar al algunos la ilusión de una «institucionalización» de la agricultura familiar cuando se trata solamente de su “burocratización”, o peor: de su funcionalización a partir del surgimiento de un conjunto de dispositivos, leyes y administraciones que no se corresponden con profundas transformaciones en la base social.

Cuando una mediación territorial se corresponde relativamente con un modelo de desarrollo, que puede ser a partir de ahí identificado como propio, aún que sea incipiente e incompleto, estimo que surge una configuración socio-político territorial con capacidad a largo plazo de visibilidad e institucionalidad a nivel nacional y que llamo “pacto territorial”. En algunos casos no se corresponden muy bien la forma de mediación y el modelo, o no se corresponde en nada cuando por ejemplo una forma de mediación territorial significativamente presente en el territorio solo logra insertarse muy marginalmente en el Estado o en el sistema de producción de conocimientos, o al revés cuando el modelo de desarrollo es solo el reflejo de una voluntad política o de alianzas circunstanciales.

Nada indica que hay solo tres modelos y tres mediaciones territoriales en Argentina, puede haber más. Tampoco está definido que haya solo tres en Francia. Brasil ha estructurado durante 20 años e intentado cristalizar dos modelos de desarrollo enfrentados de agricultura (empresarial y familiar), sin que sea tan claro que estos modelos tengan justamente una satisfactoria correspondencia con dos tipos de mediaciones territoriales. Estos modelos abarcan de hecho categorías muy heterogéneas de practicar la actividad agropecuaria. Una ausencia de correspondencia podría comprometer la estabilidad a largo plazo de esta estructuración, pese a su grado alto en Brasil no solo de formalización y de burocratización sino también de institucionalización (creo que en Argentina no existe ni ha existido semejante institucionalización para la agricultura familiar). Lo importante es que no hay más, como había en los años de modernización clásica de la agricultura en los 1960-1970, una sola forma de agricultura que consigue visibilizarse y articularse a un modelo de desarrollo propio, o sea que asistimos a una copresencia de varios pactos territoriales para la actividad agropecuaria en el mismo país y hasta en las mismas localidades rurales. Insisto: estos modelos son emergentes y como tales son incompletos, inacabados. También se solapan, un mismo agricultor pudiendo actuar en dos modelos a la vez. De hecho, muchos agricultores familiares, por ejemplo, se han podido salvar de la quiebra por cultivar soja con el nuevo modelo en una parte de la propiedad, o en una parte alquilada.

Antonio Gramsci (2008) cuando califica en términos de “representación” las relaciones entre la Sociedad Civil y el Estado, diferencia tres grados de consciencia organizacional: un momento corporativo que en nuestro caso sería

de surgimiento de solidaridad entre varios productores de una misma forma de mediación territorial, un grado en el cual se llega a la “consciencia a la solidaridad de intereses de todos los miembros del grupo social, pero todavía en el terreno meramente económico” (Gramsci, 2008: 13), y un grado en el cual se supera el nivel corporativo con la capacidad de representar intereses de “grupos subordinados” permitiendo la construcción de la hegemonía de un proyecto societal, o sea de un pacto territorial. La hipótesis de copresencia de pactos territoriales supone justamente que ninguno llega a la hegemonía, aún que algunos puedan ejercer una fuerte dominación socio-política o económica sobre los otros, y hasta llegar a situaciones de violencia en algunas regiones.

Esta situación concreta de copresencia no impide que cada modelo se piense en término de “alternativa”, o sea de una vocación a superar y reemplazar a las otras formas de agricultura, una vocación a la hegemonía. No encontré aún ningún actor preparado a pensarse en un mosaico perpetuo. La noción de “pacto territorial” de Milton Santos es interesante al respecto, en particular su distinción entre las nociones de “paquete” (*pacote*), de pacto funcional y de pacto estructural (Santos, 2000: 104-106). Un pacto territorial es “*indispensável para que a sociedade civil [en nuestro caso las bases sociales de cada uno de los tipos de mediaciones] ganhe uma cara jurídica [o más bien institucional en el caso de un modelo de desarrollo], a forma como pode, legalmente, intervir no processo político-jurídico [en nuestro caso el del desarrollo]*” (Santos, 2000:104-105). Sin embargo, ese pacto puede ser reducido a un simple pacto territorial funcional cuando “*O território continua a ser usado como palco de ações isoladas e no interesse conflitante de atores isolados*” (Santos, 2000: 105), o sea cuando cada modelo de desarrollo se forma de manera desarticulada e independiente, como si los otros no existiesen. Este tipo de pacto es de hecho “funcional” para la categoría social que lo promueve: “*Pactos funcionais interesam a parcelas da população e a interesses localizados, mas não atingem o âmago das relações sociais fundamentais (...)* Em lugar de se tornar o desejado instrumento de igualdade individual e de fortalecimento da cidadania, o território manterá o seu papel atualmente perverso, não apenas alojando, mas na verdade criando cidadãos desiguais, não apenas pelo seu lugar na produção, mas também em função do lugar onde vivem” (Santos, 2000: 105-106). Un pacto territorial estructural resultaría de una armonización y por lo menos un reconocimiento de otras formas de agriculturas llegando a un “(...) conjunto

de propostas visando a um uso do território com um projeto de país e parte essencial deste projeto” (Santos, 2000: 105). O sea, se trata de un pacto donde las agriculturas no se yuxtaponen en una copresencia, sino que logran coexistir de manera más o menos coherente técnicamente y socialmente. Para eso debe ser muy activo un espacio público tan a nivel nacional que local en el cual se pueda redefinir la actividad agropecuaria (Albaladejo, 2009). Es interesante tentar aplicar a nuestro objeto la noción de “paquete” de Milton Santos que sería, para retomar sus palabras, “embriones de pactos funcionales”. Santos da los ejemplos de los paquetes ecológicos o agropecuarios o también de los transportes. En el caso que nos interesa, sería un conjunto de medidas burocráticas y políticas que definiría un modelo sin clara correspondencia con una mediación territorial, un modelo sin institucionalización que es una interpretación posible en parte de lo que ocurrió en el caso de la agricultura familiar.

Conclusiones

La copresencia de pactos funcionales, y de paquetes también en algunos casos, es lo que podemos observar. Para que haya coexistencia es necesario lograr co-construir un territorio común y una coherencia mínima que puede ser conseguida de dos maneras. La primera es que uno de los pactos logre la hegemonía sobre los demás, pero es poco probable porque ninguno, en particular los dominantes, tienen la facultad de hacer pensar que pueden representar los intereses de todos. La segunda es construir un orden indefinidamente negociado entre esos pactos, lo que implica la construcción de un espacio público local y nacional donde puede instalarse este gran obraje socio-político.

En nuestro proyecto intentamos analizar las condiciones de emergencia de este espacio público, en el orden de la copresencia (Giddens, 1987) de las personas y de las acciones cotidianas (Di Méo, 1999). Es una frente muy prometedora de investigación para la geografía social, donde podemos estudiar las condiciones de emergencia de un pacto territorial ciudadano, y para el estudio de las dinámicas de desarrollo local, en particular en los procesos de articulación entre la escala local de acción y la escala nacional.

Bibliografía citada

Aguilar Villanueva, L. (1993). *Problemas públicos y agenda de gobierno. Estudio introductorio*. México: Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa.

- Albaladejo, C. (1991). A comprehensive approach of agriculture for communication between extension and peasant knowledge systems in Misiones, Argentina. *Proceedings of the International Workshop on "Agricultural Knowledge and the Role of Extension"*, (pp. 186-198). Bad Boll, Institut für Agrarsoziologie, Universität von Hohenheim.
- Albaladejo, C. (2001). Una Argentina discreta... La integración social y territorial de las innovaciones de las familias rurales en el partido de Saavedra. *Revista Universitaria de Geografía*, Bahía Blanca, Argentina, 10 (1-2), 131-148.
- Albaladejo, C. (2004). Innovations discrètes et re-territorialisation de l'activité agricole en Argentine, au Brésil et en France. En C. Albaladejo y R. Bustos Cara (Eds.), *Desarrollo local y nuevas ruralidades en Argentina / Développement local et multifonctionnalité des territoires ruraux en Argentine* (pp. 413-456). Bahía Blanca: UNS Departamento de Geografía / IRD UR102 / INRA SAD / Univ. Toulouse Le Mirail UMR Dynamiques Rurales.
- Albaladejo, C. (2009). *Médiations territoriales locales et développement rural. Vers de nouvelles compétences d'accompagnement de l'activité agricole. Les agricultures familiales dans les transformations territoriales en Argentine, au Brésil et en France*. HDR Habilitation à Diriger des Recherches, Géographie et Aménagement, UFR Sciences Sociales Département de Géographie.
- Albaladejo, C. y Cittadini, R. (en prensa). El productor silencioso: destino del gran actor de la modernización de los años 1960-70 en la actual copresencia de agriculturas de la región pampeana argentina, *PAMPA Revista Interdisciplinaria de Estudios Territoriales*, Universidad Nacional del Litoral (Argentina) y Universidad de la República (Uruguay), Santa Fe, Argentina.
- Arendt, H. (1983). *Condition de l'homme moderne*. Paris: Calmann-Lévy.
- Barsky, O. y Gelman, J. (2001). *Historia del agro argentino. Desde la Conquista hasta fines del siglo XX*. Buenos Aires: Grijalbo Mondadori.
- Bisang, R., Anlló, R. y Campi, M. (2008). Una revolución (no tan) silenciosa. Claves para repensar el agro en Argentina. *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, 48(190-191), 165-207.
- Bourdieu, P. (1980). *Le sens pratique*. Paris: Editions de Minuit.

- Ciencia Hoy (2005). La transformación de la agricultura argentina hoy. *Ciencia Hoy, Revista de Divulgación Científica y Tecnológica de la Asociación Ciencia Hoy*, Buenos Aires, 15(87), 70 p. Recuperado de <http://www.cienciahoy.org.ar/ch/ln/hoy87/index.htm>.
- Cittadini, R., Carricart, P., Bustos Cara, R., Hernández, H., Sapag, A., Sanz, P. y Albaladejo, C. (2014). Les agricultures paysannes extrapampéennes argentines. Au-delà des résistances. En P. Gasselin, J.-P. Choisis, S. Petit y F. Purseigle (Eds.), *L'agriculture en famille : travailler, ré-inventer, transmettre* (pp. 241-258). Paris : EDP sciences.
- Córdoba, S. (2015). *El sector agrobiotecnológico argentino y sus redes de asociaciones. Dispositivos y prácticas de legitimación de un modelo de desarrollo*. Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Darré, J. P. (1985). *La parole et la technique*. Paris: L'Harmattan.
- Di Méo, G. (1999). Géographies tranquilles du quotidien. Une analyse de la contribution des sciences sociales et de la géographie à l'étude des pratiques spatiales. *Cahiers de Géographie du Québec*, 43(118): 75-93. Recuperado de http://www.cgq.ulaval.ca/textes/vol_43/no_118/DiMéo.pdf.
- Dubar, C. (2000). *La socialisation. Construction des identités sociales et professionnelles*. Paris: Armand Colin.
- Dubet, F. y Wieworka, M. (1995). *Penser le sujet*. Paris: Fayard.
- Evans, P. (1996). El Estado como problema y como solución, *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, 35(140), 529-562.
- Freidson, E. (2001). *Professionalism. The third logic*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Gaignard, R. (1989). *La pampa argentina. Ocupación - poblamiento - explotación, de la conquista a la crisis mundial (1550-1930)*. Buenos Aires: Solar.
- Gadrey, J. (2003). *Socio-économie des services*. Paris: La Découverte.
- Geslin, P. (1999). *L'apprentissage des mondes. Une anthropologie appliquée aux transferts de technologie*. Toulouse et Paris: Octarès et Maison des Sciences de l'Homme.
- Giddens, A. (1987). *La constitution de la société*. Paris: PUF.
- Gramsci, A. (2008). *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Gras, C. y Hernández, V. (2016). *Radiografía del nuevo campo argentino*,

- del terrateniente al empresario transnacional*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Grosso, S. y Albaladejo, C. (2015). Le travail des ingénieurs agronomes dans un contexte d'essor des grandes cultures en Argentine. En C. Compagnone, F. Goulet y P. Labarthe (Eds.), *Conseil privé en agriculture. Acteurs, pratiques et marché* (pp. 183-241). Dijon et Paris: Educagri éditions/Éditions Quæ.
- Hernández, V., Goulet, F., Magda, D. y Girard, N. (Eds.) (2014). *La agroecología en Argentina y en Francia. Miradas cruzadas*. Buenos Aires: INTA.
- Hughes, E. C. (1963). Profession. *Daedalus*, 92(4), 655-668.
- Kayser, B., Brun, A., Cavailhès, J. y Lacombe, P. (1994). *Pour une ruralité choisie*. La Tour-d'Aigues: DATAR-Éditions de l'Aube.
- Mathieu, N. (1996). Rural et urbain, unité et diversité dans les évolutions des modes d'habiter. En M. Jollivet y N. Eizner (Eds.), *L'Europe et ses campagnes* (pp. 187-215). Paris: Presses de Sciences Po.
- Ordoñez, H. (2009). *La nueva economía y negocios agroalimentarios*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires.
- Raffestin, C. (1987). Repères pour une théorie de la territorialité humaine, *Cahier du Groupe Réseaux*, 7, 263-279. Recuperado de http://www.persee.fr/doc/flux_1162-9630_1987_num_3_7_1053.
- Santos, M. (2000). *O espaço do cidadão*. São Paulo: Nobel.
- Sebillotte, M. (1996). *Les mondes de l'agriculture. Une recherche pour demain*. Paris: INRA.
- Touraine, A. (1992). *Critique de la modernité*. Paris: Fayard.
- Van Der Ploeg, J. D. (2010). *Nuevos campesinos. Campesinos e Imperios alimentarios*. Barcelona: Icaria.
- Vanloqueren, G. y Baret, P. V. (2009). How agricultural research systems shape a technological regime that develops genetic engineering but locks out agroecological innovations. *Research Policy*, 38(7), 971-983. <https://doi.org/10.1016/j.respol.2009.02.008>.
- Velarde, I. (2012). Activación de sistemas agroalimentarios localizados en la región pampeana argentina: un análisis comparado. En: G. Torres Salcido y R. M. Larroa (Eds.), *Sistemas agroalimentarios localizados*.

Identidad territorial, construcción de capital social e instituciones (pp. 135-159). México: CEIICH, FCPyS, UNAM.

Wezel, A., Bellon, S., Doré, T., Francis, C., Vallod, D. y David, C. (2009). Agroecology as a science, a movement and a practice. A review. *Agronomy for Sustainable Development*, 29(4), 503-515. <https://doi.org/10.1051/agro/2009004>.

A importância da distinção entre tempo e espaço na sociologia: Em análise as concepções de “Campo” e “Rural”

Ana Louise Carvalho Fiúza y Neide Maria de Almeida Pinto

Resumo

Este artigo discutiu duas argumentações principais. A primeira vinculada a distinção entre “Campo”, como *espaço social* conformado pela *forma de assentamento* nele impressa e de “Rural”, como *modo de vida*. Já a segunda argumentação se ancorou na tese de que o tecido social constituído no campo, ao longo da nossa, história não favoreceu a fixação de uma “cultura camponesa” aos moldes Europeus. Procurou-se, ainda, argumentar que a perspectiva teórica que diferencia campo de rural, parte de um viés interpretativo que rompe com a perspectiva de rural como um adjetivo daquilo que seria pertencente ao campo e de urbano como aquilo que seria pertencente à cidade. O artigo apresentou ainda, uma breve apresentação das três perspectivas teóricas que vêm sendo utilizadas pelos pesquisadores que se dedicam aos estudos envolvendo a relação entre “campo e cidade” e entre “rural e urbano”: a perspectiva do novo rural brasileiro, da nova ruralidade e da urbanização do campo. O artigo finaliza apontando as justificativas relativas às potencialidades abertas por esta terceira vertente teórica.

Palavras chaves: Campo, cidade, rural, urbano, sociedade urbana

Introdução

A representação que se tem em torno de campo e rural afeta a vida cotidiana das pessoas, inclusive, os direcionamentos em torno das políticas públicas. Concepções como as de “Novo rural brasileiro”, “Nova ruralidade”

e “Urbanização do campo” que vigoram na academia e nas políticas públicas, no Brasil, apontam para diferentes concepções acerca da compreensão entre o espaço e o tempo, sendo comum, inclusive não se distinguir o “campo”, enquanto espaço físico, do “rural” enquanto modo de vida, cultura. A modificação dos *modos de vida* das pessoas que vivem no campo, mediante o processo de incorporação de novos hábitos de consumo, o acesso às tecnologias da comunicação e da informação, as facilidades de transporte e deslocamento, bem como o acesso aos serviços públicos e às políticas governamentais, têm sido vistos por uma ampla corrente teórica, que se estende dos anos 30 do Século XX aos dias atuais, como se constituindo na expressão do potencial expansivo da “civilização urbana” e do “urbanismo como um modo de vida”. Assim é, que autores como Sposito (2010), Endlich (2010), Lefebvre (2008), Santos (1996), Wirth (1979), dentre tantos outros defendem a perspectiva de que o “modo de vida urbano” nasceu na cidade, mas não se restringiu a ela, ganhando contornos expansivos que vêm atingindo espaços diferenciados, ainda que em ritmos e intensidades próprias a cada contexto. Desta forma, o acesso a bens e serviços materiais e culturais se refletiria no estilo de vida, nas condições materiais de existência, se materializando no padrão de moradia, no tempo gasto para as pessoas realizarem as suas atividades domésticas e “produtivas”, bem como nas suas formas e possibilidades de lazer.

Ao chamar a atenção para as novas atividades econômicas e de lazer desenvolvidas no campo, Endlich (2010) indaga se o modo de vida das pessoas que vivenciam estas mudanças nas suas condições materiais e imateriais de existência poderia se caracterizar, realmente, como um modo de rural. A autora argumenta que a resposta para esta pergunta dependeria da concepção de rural e urbano adotada. Segundo a autora, “rural” e “urbano” poderiam ser tomados como adjetivos relativos aquilo que pertence ao campo e à cidade, respectivamente. Todavia, segundo a autora, “rural” e “urbano” poderiam ser interpretados, também, como “condições de vida”, como para Lefebvre (1969), como “perfil” como para Harris (1971) apud Castro (2001), que já chamava a atenção para a presença de um “perfil urbano” em uma pequena cidade brasileira, na década de 60, ou ainda, como “modos de vida” como para Candido (1997), Wirth (1979), Beaujeu-Garnier (1997), Santos (1997), Sposito (2010). Segundo estes autores, o “modo de vida urbano” embora tenha nascido na cidade, não se restringiu a ela.

Assim, assumimos, neste artigo, a segunda perspectiva teórica, a qual concebe “rural” e “urbano” como modos de vida, por acreditarmos que esta perspectiva permitiria percebermos o “campo” e a “cidade” como espaços em movimento, marcados por dimensões sociais, materiais e imateriais, expressas através dos modos de vida que se configuram nestes espaços. Desta forma, fenômenos como os relativos ao crescimento dos neorurais no campo, a pluriatividade, a diversificação das atividades econômicas no campo, estariam apontando para uma revitalização do campo como lugar de moradia e vida. A proximidade entre campo e cidade poderia ser percebida como instalando uma tendência de dissolução dos rótulos de “cidadinos” e “rurais”, apontando, antes para a presença de indivíduos, que habitam o campo ou a cidade.

Demarcando a diferença entre os conceitos de campo e rural

Para Sanchez-Casas (2009), “Campo” e “Cidade” não teriam conteúdo *exclusivamente* ou *predominantemente* espacial. Segundo o autor, os espaços concretizam as *características do modo de assentamento*, as quais refletiriam os efeitos das estratégias de satisfação das necessidades sociais. Assim, o “*modo de vida rural*” e o “*modo de vida urbano*” expressariam-se em *modos de assentamento*, marcados pelas características materiais e imateriais adotadas por determinada sociedade, as quais modelariam o espaço. Desta forma, o espaço traduziria os modos de assentamentos de um grupamento social, o que nos permitiria distinguir características socioespaciais típicas de um “*campo ruralizado*”, de um “*campo urbanizado*”, de uma “*cidade urbanizada*” ou de uma “*cidade ruralizada*”, visto que para além dos critérios territoriais, referentes ao tamanho da população e a densidade demográfica, considerariamos os *modos de assentamentos* característicos de um modo de vida urbano ou rural.

Segundo Sanchez-Casas (2009), o aparecimento do excedente na agricultura marcaria o processo inicial de diferenciação entre a “cidade” e o “campo”. Entretanto, esta *contradição* entre “campo” e “cidade” ficaria subsumida na *contradição* entre “centro e periferia”, que se consolidaria com o surgimento do “Estado Moderno”. A cidade teria mudado, segundo ele, qualitativamente incorporando o campo como sua periferia, constituindo uma relação que unificaria a ambos, campo e cidade, no território nacional, o qual se tornaria a base sobre a qual se estabeleceria o Estado Moderno. Posteriormente, com a

consolidação da globalização ocorreria a perda de capacidade do Estado de territorializar o suporte da formação social. Teria ocorrido, então, um novo salto qualitativo: a dialética “centro-periferia” típica do Estado Moderno teria *subsumido* na dialética “global-local”. Assim, o global passaria a absorver a autonomia local das diferentes formações sociais. O processo de urbanização não significaria, assim, a perda das especificidades locais, marcada pela cultura enraizada em cada localidade e dos modos de vida que sobre ela foram se tecendo. Este tecido cultural se constituiria em um filtro atuante no processo de interação entre campo e cidade, determinando o ritmo e a intensidade das transformações advindas do estreitamento das relações entre campo e cidade.

Desta forma, quando utilizamos a categoria “Campo Urbanizado” estamos caracterizando um espaço com características físicas específicas, como: pequena densidade demográfica, natureza com pequeno grau de artificialização, mas com a presença de características materiais e imateriais típicas do “*modo de vida urbano*”. Assim, um “campo urbanizado” poderia absorver os padrões urbanos a partir dos filtros estabelecidos pelas especificidades culturais enraizadas na sua história, na sua forma de assentamento.

É neste sentido que Rambaud (1969) entende o processo de aculturação. A relação entre “campo” e “cidade” seria uma relação marcada por um *ativo processo de aculturação* por parte dos diferentes segmentos sociais presentes no campo. Como destaca Rambaud (1969) os rurais absorveriam a Cultura urbana na sua própria cultura, *seleccionando* o conteúdo a ser absorvido, bem como dando forma e ritmo próprio a este processo de aculturação, o qual ainda seria de caráter individual e não coletivo. O autor aponta para o fato de que este processo levaria a constituição do “*Canivas*” particular de cada indivíduo.

Aspectos históricos relativos à perspectiva de campo e cidade no Brasil

Carlos Rodrigues Brandão (1983) ao estudar os caipiras paulistas destaca que o lavrador no Brasil foi obrigado a ser errante. Ele foi sempre empurrado de um sertão que conquistou a um outro a ser conquistado, até ser outra vez expulso. Se uma parte de sua vida nômade deriva de como ele se relaciona com a natureza, a outra –possivelmente mais importante– deriva de como ele se relaciona com os senhores rurais através do trabalho e de tratos sobre questões de posse e uso da terra. Costumeiramente, devido a tratos com o “dono”,

após três ou mais anos de “lavoura”, saía das terras, deixando um “pasto formado” para o gado da fazenda. Onde quer que o jogo e os valores do mercado agrícola gerassem negócios com a terra ou terras de negócio, o “lavrador”, “posseiro” ou “agregado” era expulso, empurrado em direção a um “oeste”.

Os caipiras, cativos da terra, sem serem escravos dos senhores de terra, estavam, por isso mesmo, mais afastados de sua cultura civilizadora do que os próprios índios “catequizados”, ou do que os próprios escravos “civilizados”. Segundo Brandão (1983), durante boa parte da nossa história, os caipiras que não migravam em família para um sertão mais à frente ficavam entre cercos de fazendas. Esta marginalidade imposta não era um acidente à margem da própria vida caipira. Ao contrário, foi o que a constituiu. Subalterno a todas as dimensões de sua organização, o lavrador caipira não existiu fora da economia agrária colonial e, depois, capitalista. José de Souza Martins (2008) sintetiza admiravelmente esta ideia afirmando que “a vida material, social e cultural do caipira parece organizar-se e desenrolar-se como se estivesse cumprindo um ciclo natural, à margem do ‘mundo’ de abstrações construído pela atividade humana acumulada.

Diante deste cenário de desenraizamento do lavrador, do caipira, enfim, do tecido social no campo, no Brasil, ¿qual a melhor forma de conceber as transformações sociais porque passa o campo? ¿Seria plausível se considerar que ao contrário do que aconteceu com os camponeses europeus, no Brasil, os rurais não tiveram as mesmas condições de realizarem inovações agrárias, turísticas, culturais, a partir de necessidades sentidas? ¿E, que assim, não construíram um processo de adaptação, de forma ativa e interativa, nem puderam se voltar para a consideração das suas necessidades econômicas, domesticando as técnicas segundo a sua lógica de existência e o seu sistema de valores”? Assim, ¿seria coerente o pressuposto de que o “capitalismo no campo”, no Brasil, se deparou com formas sociais “frouxas” ou “rasas” de cultura local, atropelando facilmente os comportamentos sociais e modificando rapidamente as práticas sociais? Diante desta realidade histórica que caracterizou boa parte do Brasil ¿que perspectivas podem contribuir de forma mais efetiva para as políticas públicas direcionadas para o campo? ¿A do Novo rural brasileiro? ¿A da Nova ruralidade? ¿A da Urbanização do campo?

A perspectiva do “*Novo Rural*”, que tem como expoentes José Graziano da Silva y Mauro Eduardo Del Grossi (1997), José Eli da Veiga (2004),

dentre outros, se ancora na perspectiva de que a diferença entre o rural e o urbano seria de intensidade e não de contrastes. Poderíamos vislumbrar nesta concepção uma perspectiva de civilização única, face a qual a dicotomia entre o rural e o urbano seria diluída em um continuum. Em contraposição a esta perspectiva do continuum está a corrente que defende a perspectiva da integração das aldeias à economia global, sem que isto signifique o seu aculturamento e a perda da sua identidade. Nesta perspectiva se inserem autoras como Carneiro (2012), Wanderley (2009), que defendem que a globalização ao invés de diluir as diferenças propiciaria o reforço das identidades locais e a valorização do pertencimento a uma localidade.

Por fim, a concepção da *urbanização do campo*, que tem como expoentes autores como Sposito (2010), Endlich (2010), Lefebvre (1983), Wirth (1979), Santos (1979), Rambaud (1969), dentre outros, também defende a perspectiva de uma *civilização única*, tal como a perspectiva do *novo rural*, apontando, contudo, para uma tendência de enfraquecimento da cultura rural que se tornaria crescentemente urbana. Dentro desta perspectiva acredita-se que o campo absorveria as lógicas difundidas a partir da cidade, em ritmos e intensidades diferenciadas, segundo as especificidades do seu tecido social e da capacidade deste de filtrar de forma ativa as influências que lhe convém, social e individualmente. Dentro desta perspectiva, os rurais ao se tornarem consumidores, começariam a fazer parte da *sociedade urbana*. Rambaud (1969) destaca a idéia de prolongamento da cidade, caracterizando-a como o lugar onde as pessoas de diferentes partes (bairros, periferias, campo, cidades pequenas) vão buscar o que lhes falta. Segundo o autor, os rurais se sentiriam parte da cidade, percebendo-a como uma extensão do seu lugar de origem.

As contribuições de Plácide Rambaud para a compreensão das transformações dos modos de vida no campo

Ao estudar o processo de urbanização do campo na França da Pós-Segunda Guerra Mundial destaca Rambaud (1969) a atitude ativa dos rurais ao avaliarem os pontos positivos e negativos do campo e da cidade, a fim de procederem à filtragem dos aspectos que lhes convinha em ambos. Assim, destaca o autor que os rurais associavam a cidade com o dinheiro e a descontração. Por outro lado, a cidade era vista como exigindo das pessoas o pagamento por tudo.

Todavia, a vida na cidade era vista como sendo mais fácil, com a pessoa tendo tudo à mão.

Na cidade a pessoa era percebida como podendo se tornar mais independente da natureza, tendo mais tempo livre. Mas, por outro lado, percebia-se a maior dependência que os trabalhadores tinham em relação ao chefe, que comandava o seu trabalho, enquanto no campo cada um sabia o que fazer e fazia como queria. Pesava-se, também, o fato de que o trabalho mais livre do campo não contava com os mesmos benefícios e garantias sociais que se tinha na cidade, como salário e garantias trabalhistas. A educação também se constituía em outro ponto destacado como positivo pelos rurais, principalmente, por permitir às crianças um ensino de melhor qualidade. A cidade era desejada por jovens e mulheres por ser vista como oferecendo maiores oportunidades de diversão. Em contrapartida, acreditava-se que na cidade faltava humanidade, havendo pouco convívio com a família as pessoas eram vistas como se conhecendo, mas não se mostrando, vivendo o anonimato e a solidão.

Tais representações dos rurais acerca do campo e da cidade mostram o caráter relacional que os mesmos fazem de ambas, mas, acima de tudo, destacam a forma como avaliam, de forma consciente, os “*prós*” e os “*contras*”, como se estivessem diante de uma vitrine em que pudessem escolher o melhor dos dois mundos, segundo o seu julgamento de valor. Saindo, agora, da esfera das representações dos rurais acerca do “*Campo*” e da “*Cidade*”, Rambaud passa a apresentar os contrastes que observa entre os *modos de vida* que se estabelecem entre um “*Campo Urbanizado*” e outro “*Ruralizado*”.

Enfim, o processo de urbanização tornaria possível se perceber que no campo pode haver criança, sem haver infância, pode haver jovem, sem haver juventude, pode haver velho, sem haver Terceira Idade, pode haver mulher rural, sem haver mulher com individualidade própria, enfim, pode haver *pessoa* sem haver *indivíduo*. O processo de “urbanização” seria marcado por algumas características próprias: a diferenciação do tecido social, a crescente divisão social do trabalho, com seu processo de especialização das funções, a diversificação dos espaços e das identidades, bem como, ainda, pela presença do Estado, em termos de aplicação das leis e prestação de serviços. O Quadro 1, apresentado a seguir sintetiza algumas das características já apresentadas, bem como outras que continuarão a ser apresentadas.

Quadro 1: *Características constitutivas do perfil relativo ao “Modo de vida rural” e ao “Modo de vida Urbano”.*

MODO DE VIDA	MODO DE ASSENTAMENTO RURAL	MODO DE ASSENTAMENTO URBANO
1 Padrões de consumo		
1.1 Alimentação	Presença significativa do auto-consumo	Gastos com alimentação (alimentos comprados e locais de alimentação)
1.2 Vestuário	Gasto restrito com vestuário (ocasiões especiais)	Gastos casuais com vestuário
1.3 Lazer	Gasto restrito com lazer	Gastos casuais com lazer
1.2 Modos de Morar		
1.2.1 Móveis	Predomínio de móveis que passa de geração para geração	Predomínio de móveis adquirida anualmente.
1.2.2 Eletrodomésticos	Básicos	Diversificados
1.2.3 Meios de comunicação	Básicos	Diversificados
1.2.4 Meios de transporte	Coletivo	Próprio
1.2.5 Estrutura física da casa (número de cômodos, existência ou não de saneamento básico, de eletricidade).	Pouco alterada ao longo dos anos	Alterada com constância ao longo dos anos
1.3 Tempo gasto		
1.3.1 No trabalho	Sem demarcações para descanso e lazer	Com demarcações para descanso e lazer
1.3.2 Para o lazer	Pequena importância	Grande importância
1.4 Capital Econômico		
Renda	Predominantemente agrícola	Predominantemente não-agrícola
Pensão, aposentadoria	Utilizada nas atividades agrícolas	Utilizada nas atividades não agrícolas

Auxílio do governo	Acessado por homens	Acessado constantemente por mulheres
1.5 Frequência de deslocamento para a cidade.	Esporádica	Semanal
2 Trabalho		
2.1 Tipo de vínculo de trabalho	Sem contrato/sem carteira assinada	Com contrato/carteira assinada
2.2 Realização do trabalho	Pela família	Com mão de obra contratada esporádica e/ou permanentemente
2.2.3 Assistência técnica	Ocasional	Frequente
2.3 Forma de gerir a propriedade.	Sem utilizar planilha de custo	Utilizando planilhas de custos
2.4 Aparato tecnológico produtivo		
2.4.1 Máquinas	Antigas	Novas
2.4.2 Insumos	Pouco usados	Muito usados
2.4.3 Mudanças nas práticas produtivas	Passadas de pai para filho	Adquiridas através de capacitação profissional
3 Acesso a Serviços		
Escola (Graus)	Ensino básico e fundamental	Ensino Médio e Superior
Hospitais, postos de saúde	Uso Municipal	Uso regional
Atendimento jurídico	Inexistente	Presente

Fonte: Elaborado pelos autores, 2012.

O “Campo Ruralizado” segundo Rambaud (1969) estaria caracterizado pelo falar pouco em virtude de se trabalhar muito. Preponderaria, assim, a economia de palavras, em função da supremacia do fazer face ao falar. O trabalho no campo seria solitário ou com a família, a pessoa voltaria-se para si mesma. Os rurais utilizariam-se de línguas de caráter local –os “patoás”–, que seriam uma espécie de dialeto, que se caracterizam pela economia de palavras. O “patoá” pode ser visto como uma expressão da tradição de um

campo ruralizado. Já a urbanização propiciaria ao indivíduo fluxos contínuos de interação, levando-as a utilizarem a fala e dentro de parâmetros normativos mais universais. Assim, a linguagem urbana propiciaria ao indivíduo o acúmulo de experiências e troca de informações com uma gama muito maior de pessoas.

Mas, se de um lado há um processo consciente de escolha e seleção por parte dos rurais acerca da formação do seu próprio “*Canivas*”, do seu estilo, a partir das influências da cultura urbana, por outro lado, há uma vivência inconsciente da absorção deste processo de urbanização. Ao utilizar as transformações absorvidas através da forma como o tempo e o trabalho passam a ser vivenciados pelos rurais, evidencia-se a sua perspectiva de englobamento universal de todos os indivíduos em um mesmo tempo histórico, ainda que ressaltando que as influências culturais trazidas com a urbanização não sejam absorvidas de forma homogênea pelos indivíduos e pelas diferentes localidades.

Na sociedade rural o tempo não teria muitas repartições, a natureza ditava o ritmo da vida, não sendo este ainda medido e tomado como mercadoria, tendo um preço e sendo pago em dinheiro. O dinheiro traria uma perspectiva de certeza porque estaria associado ao pagamento recebido pelo emprego com carteira assinada, enquanto no campo o ganho seria percebido como incerto, por depender dos caprichos da natureza: seca, enchente, pragas etc., bem como da maior inobservância dos direitos trabalhistas. Assim, a perspectiva do salário introduziria no campo uma reviravolta, sendo interpretado como um símbolo de segurança de ganho, o dinheiro tornaria presente a liberdade no campo, em virtude de diminuir o medo do risco em investimentos futuros, propiciando ao indivíduo pensar em termos de futuro, conforme destaca Rambaud (1969).

Frente a este processo de urbanização, os jovens rurais sentiriam-se atraídos pela cidade em virtude desta ser percebida, antes de tudo, como lugar de trabalho com ganho seguro. Esta percepção indicaria uma noção de trabalho como emprego diferente da concepção de trabalho agrícola. A cidade por ter se tornado polo de atividades secundárias e terciárias oferece possibilidades de trabalho mais numerosos que o campo, exercendo por este fato uma atração profissional. Assim, quando o campo urbanizado passa a oferecer a ampliação de trabalhos não agrícolas e que exigem uma formação profissional, este passaria a exercer um maior atrativo para a fixação deste grupo.

O processo de urbanização no campo viria, assim, mexer com a noção tradicional de ocupação profissional. Segundo destaca Rambaud (1969), o

trabalho representa uma função essencial de toda a sociedade, e caso a sociedade não possa suprir estas expectativas do grupo, este a repudia. Certamente, os rurais não percebem a falta de emprego no campo em termos de desemprego, pois essa noção é de origem urbana. “Estar desempregado” supõe que se tenha exercido uma profissão assalariada. Em contraste, o “estar sem emprego” para os rurais significa que se está procurando um tipo específico de ocupação, aquela que lhe exige estar apto a ter um lugar na esfera da produção ou da prestação de serviço qualificado. Assim, a falta de trabalho típica dos períodos de sazonalidade no campo ruralizado é vista de forma diferenciada do estar desempregado em um campo urbanizado. No campo ruralizado “não estar trabalhando” significa apenas seguir o ritmo da natureza que estabelece períodos sazonais de trabalho e não trabalho. Contudo, no campo urbanizado o indivíduo vivencia o desemprego, julgando o espaço propício para construir a sua vida a partir da suficiência ou insuficiência permanente de trabalho. O mundo do trabalho constitui-se, assim, para os rurais, em mais uma fonte de confrontação entre campo e cidade, ou entre um campo ruralizado e outro urbanizado.

Considerações Finais

Desenvolvemos, ao longo deste artigo, duas argumentações principais. A primeira, defendia que a distinção entre “Campo”, como espaço social conformado pela forma de assentamento nele impressa e “Rural”, como modo de vida, nos permitiriam perceber com nitidez o processo de revitalização do campo, mas sob a perspectiva da gradual transformação dos modos de vida daqueles que nele vivem. Já, a segunda argumentação se ancorou na tese de que o tecido social constituído no campo, ao longo da nossa, história não favoreceu a fixação de uma “cultura camponesa” aos moldes Europeus.

Procuramos, ainda argumentar que a perspectiva teórica que diferencia campo de rural, parte de um viés interpretativo que rompe com a perspectiva de rural como um adjetivo daquilo que seria pertencente ao campo e de urbano como aquilo que seria pertencente à cidade. Talvez resida aí, inclusive, grande parte do rechaço à perspectiva da urbanização do campo. Aqueles que rechaçam veementemente esta perspectiva defendem o argumento de que não se pode tomar “o rural” como estático e imune às transformações sociais. Quando vemos o argumento dos que defendem a perspectiva da urbanização do campo,

percebemos que é, justamente, este o argumento deste grupo, que defende que “o campo” está se revitalizando a partir da expansão da “cultura urbana”.

A perspectiva da “urbanização do campo”, aponta para um fenômeno que não se efetivaria de forma homogênea, como uma *urbanização completa* e uniforme da sociedade. Pelo contrário, vários dos expoentes desta corrente defendem que este processo de aculturação provocado pela urbanização se daria de forma heterogênea e em ritmos diferenciados, sendo que este se constituiria em um processo de forte conotação individual e não de massificação coletiva.

A perspectiva da “*urbanização do campo*” ao diferenciar conceitualmente “Campo” como espaço físico, de “Rural” como modo de vida, defende que embora o campo venha experimentando um crescimento das suas ocupações, estas se dão em torno da diversificação das atividades produtivas e de lazer, fenômenos típicos da “sociedade urbana” e não da cidade, ainda que nela tenha se manifestado, primeiramente. Portanto, o campo que experimenta um processo de expansão seria o campo em processo de urbanização.

Mas, sobretudo, para aqueles que apostam na recriação do campo e do campesinato, como forma de resistência ao sistema capitalista, a perspectiva teórica da urbanização do campo traz argumentos contundentes de contestação, fundamentados em torno da percepção de que as transformações culturais, sociais, econômicas experimentadas, não podem ser vistas como capitalistas e, sim, como “urbanas”. O aparecimento do agricultor inserido ao mercado se daria, dentro desta perspectiva, não somente na França, no Brasil e nos países ocidentais de uma forma geral, mas, também, em países de regime comunista. Mesmo que não se reduza a perspectiva de campesinato a uma autarquia, a um sistema agrícola autossuficiente, fechado sobre si mesmo, não se pode negar as transformações em torno das sociedades camponesas de outrora. Contudo, se o camponês pode ser percebido como parte de uma vida pretérita, isto se dá em função da vitalidade do campo, em decorrência da diversificação e diferenciação do tecido social e econômico, que o levou a se tornar um agricultor atrelado ao mercado.

A perspectiva em torno de uma “Sociedade Urbana”, da qual o campo é parte integrante aponta, assim, para um processo de expansão da urbanização que embora nasça na cidade generaliza-se, englobando e envolvendo, também, o campo. Esta marcha da urbanização provoca mudanças nos modos de vida, nos hábitos e valores. A crescente industrialização do campo retira dos camponeses a

sua autonomia relativa, transformando, também eles, em consumidores, modificando a sua concepção de trabalho, de tempo livre, de futuro, envolvendo-os em um processo de aculturação contínuo ao *modo de vida urbano*. Contudo, isto não significa o desaparecimento das especificidades identitárias do campo.

A urbanização do campo revela que tal como a cidade, também este espaço social e as pessoas que nele habitam absorvem de diferentes formas as transformações que são próprias do seu tempo. Nesse processo, uma das faces mais claras do entrelaçamento entre campo e cidade pode ser vista através das demandas geradas pelos cidadãos em termos de lazer e turismo no campo. O crescimento das atividades não-agrícolas e pluriativas no meio rural ampliam as possibilidades de reprodução socioeconômica das pessoas levando, gradativamente, a um deslocamento da centralidade da terra como fonte de geração de renda e emprego no campo. Descortina-se, assim, um campo vitalizado que oferece oportunidades não apenas em termos de novas possibilidades de trabalho, mas da própria re-significação dos modos de vida passados de geração para geração.

Bibliografia Referenciada

- Abramovay, R. (2009). *O futuro das regiões rurais*. Porto Alegre: Editora UFRGS. 2. Edição.
- Beaujeu-Garnier, J. (1997). *Geografia urbana*. Lisboa: Fundação Calouste Gulbenkian. 2. Edição.
- Brandão, C. R. (1983). *Os caipiras de São Paulo*. São Paulo: Brasiliense.
- Candido, A. (1964). *Os parceiros do Rio Bonito. Estudo sobre o caipira paulista e a transformação dos seus meios de vida*. Rio de Janeiro: José Olympio Editora.
- Candido, A. (1997). *Os parceiros do Rio Bonito: estudo sobre o caipira paulista e a transformação dos seus modos de vida*. São Paulo: Ed 34. 8ª Ed.
- Carneiro, M. J. (2012). *Ruralidades contemporâneas*. Modos de viver e pensar o rural na sociedade contemporânea. Rio de Janeiro: Mauad X, FAPERJ.
- Castro, E. G. (2001). Estudos de comunidade: reflexividade e etnografia em Marvin Harris. *Revista Universidade Rural* (Série Ciências Humanas), 2(23), 195-210. Recuperado de http://www.editora.ufrj.br/revistas/humanasesociais/rch/rch23n2/humanas23n2p195_210estudosdecomunidade.pdf.

- Endlich, Â. M. (2010). Perspectivas sobre o urbano e o rural. En M. E. B. Sposito y A. M. Whitacker (Org.). *Cidade e campo. Relações e contradições entre urbano e rural* (pp. 11-32). São Paulo: Expressão Popular.
- Graziano da Silva, J. y Del Grossi, M. E. (1997). A evolução do emprego não agrícola no meio rural brasileiro, 1992-1995. *Anais do XXXV Congresso de Economia e Sociologia Rural (Sober)*. Natal, RN.
- Harris, M. (1971). *Town and country in Brazil*. New York: The Norton Library.
- Lefebvre, H. (1969). *O Direito à cidade*. São Paulo: Documentos.
- Lefebvre, H. (2001). *A revolução urbana*. Belo Horizonte: UFMG.
- Lefebvre, H. (2008). *A revolução urbana*. Belo Horizonte: Editora UFMG.
- Martins, J. de S. (2008). *A sociabilidade do homem simples*. São Paulo: Contexto.
- Nunes, C., Pinto, V. P. dos S. (2009). *Campo, cidade, urbano e rural: categorias e representações*. Dissertação de Mestrado, Programa de Pós-Graduação em Educação da Universidade Federal de Juiz de Fora, datilo.
- Rambaud, P. (1969). *Société rurale et urbanisation*. Paris: Editions du Seuil.
- Rua, J. (2002). Urbanidades e novas ruralidades no estado do Rio de Janeiro: Algumas considerações teóricas. En G. J. Marafon y M. F. Ribeiro (Org.). *Estudos de Geografia Fluminense* (pp. 27-42). Rio de Janeiro, Infobook.
- Sanchez-Casas, C. (2009). La centralidad del modo de asentamiento durante el predominio de la contradicción campo-ciudad. En C. Sanchez-Casas, *Sociedad, sistema y hábitat* (pp. 198-266). Madrid: Los libros de la catarata.
- Santos, M. (1996). *A urbanização brasileira*. São Paulo: Hucitec. 3 edição.
- Sobarzo, O. (2010). O rural e o urbano em Henri Lefebvre. En M. E. B. Sposito y A. M. Whitacker (Orgs.), *Cidade e campo. Relações e contradições entre urbano e rural* (pp. 53-64). São Paulo: Expressão Popular.
- Sposito, M. E. B. y Whitacker, A. M. (Orgs.) (2010). *Cidade e campo. Relações e contradições entre urbano e rural*. São Paulo: Expressão Popular.
- Wanderley, M. N. B. (2009). *O mundo rural como um espaço de vida. Reflexões sobre a propriedade da terra, agricultura familiar e ruralidade*. Porto Alegre: Editora da UFRGS.

- Veiga, J. E. (2004). Destinos da ruralidade no processo de globalização. *Estudos Avançados*, 18(51) 51-67. <http://dx.doi.org/10.1590/S0103-40142004000200003>.
- Williams, R. (1989). *O campo e a cidade na história e na literatura*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Wirth, L. (1979). O urbanismo como modo de vida. En G. O. Velho (Org.), *O fenômeno urbano* (pp. 45-65). Rio de Janeiro: Zahar. 4. Edição.

SEGUNDA PARTE

Presentación de Estudios de Caso

Movimentos sociais por dentro: um olhar para as práticas cotidianas dos pequenos agricultores da Zona da Mata Mineira, Brasil

*Edna Lopes Miranda, Ana Louise de Carvalho Fiúza
y Eliane de Fátima Dutra*

Resumo

Os estudos sobre movimentos sociais, têm valorizado as práticas de luta e de resistência, desempenhadas em escala pública e institucional, que criam um fato político e garantem grande repercussão na sociedade. Entretanto, existem outras práticas que extrapolam os limites dos movimentos sociais e estão assentadas nas relações micro fundamentadas sócio e culturalmente. Neste sentido, foi realizado o “estado da arte” em torno da produção acadêmica discente nos Programas Nacionais de Pós-Graduação *Stricto Sensu*, expressa em teses de doutoramento e dissertações de mestrado defendidas entre os anos de 2002 á 2014. Com base nestas reflexões, a presente pesquisa tem como objetivo analisar as práticas cotidianas dos pequenos agricultores,¹ que participam do Movimento dos Pequenos Agricultores (MPA) de dois municípios da mesoregião da Zona da Mata/MG. Esta pesquisa se encontra em andamento e por isto não apresenta dados de campo, apenas apontamentos parciais com base no estado da arte. Durante o percurso metodológico, será utilizada entrevistas semi estruturada com todos os pequenos agricultores e

¹ Segundo Navarro (2014) agricultor familiar pode ser grande, médio ou pequeno. Para estabelecer esta diferenciação o autor propõe o uso do critério norte-americano que os diferencia pelo volume de venda no mercado. Assim, neste projeto de investigação, consideramos como pequeno produtor aquele que apresenta uma renda que lhe permite ser assistido pelas políticas públicas do governo federal, como Pronaf, o PAA, dentre outras.

também observação participante com anotações em diário de campo. O estado da arte, realizado nesta primeira fase da pesquisa, constatou que: enquanto os movimentos sociais da década de 1980 até fins do século XX tinham as suas reivindicações focalizadas no mundo do trabalho, principalmente na questão do acesso a terra, os movimentos sociais que surgiram após os anos 2000 tiveram suas reivindicações voltadas para as demandas da vida cotidiana, com ênfase para a sociabilidade e as relações sociais estabelecidas entre os diferentes atores sociais que participam destes movimentos. Neste sentido, pode-se inferir que os movimentos sociais rurais da mesorregião da Zona da Mata têm passado nos últimos anos por um processo significativo de diferenciação, incorporando deste identidades coletivas distintas (agricultor familiar e camponês), quanto também na adoção de estratégias e práticas diferenciadas na sociedade (integração e confronto). Diante do exposto, aponta-se o papel do campesinato na reprodução social da agricultura familiar, que na contraditoriedade do processo capitalista de produção, vêm utilizando de mecanismos e estratégias de luta e resistência, no sentido de reproduzir-se socialmente.

Palavras chaves: movimentos sociais, práticas sociais, cotidiano, pequenos agricultores

Introdução

Vários estudos têm apontado para o papel ativo dos movimentos sociais,² na luta por direitos e garantias de grupos excluídos dentro da sociedade brasileira. A articulação de ações coletivas, que agem como resistência à exclusão e que provocam novas dinâmicas sociais, seja na cidade ou no campo, vem se reformulando e ganhando novos contornos sociais (Martins, 1981; Telles, 1985; Touraine, 1994; Navarro, 1996; Sader, 1995; Gohn, 2003; Picolotto, 2007).

As ações e estratégias de resistência dos movimentos sociais rurais vêm criando condições para que as suas demandas sejam publicizadas e cheguem até as instâncias decisórias do Estado. Os movimentos sociais trazem, na sua

² Entendido pela perspectiva de Touraine (1994) para quem os movimentos sociais são atores de um conflito, agindo com outros atores organizados, que lutam pelo uso social dos recursos culturais e materiais, aos quais os dois campos atribuem, tanto um com o outro, uma importância central. Por isso, apresentam um marco característico, na medida em que apontam diretamente para o sistema político, e tratam de construir uma identidade que lhes permita atuar sobre si mesmos e sobre a sociedade como um todo, por meio de práticas, valores e normas sociais que constituem um sistema de conhecimento.

gênese, a característica de contestação da realidade na qual estão inseridos e se organizam para promover a ruptura de uma situação de ausência de direitos. Ademais, as pesquisas sobre movimentos sociais, têm valorizado as práticas de luta e de resistência, desempenhadas pelos movimentos sociais em escala pública e institucional, como a realização de grandes encontros, marchas, eventos e manifestações, que criam um fato político e garantem grande repercussão na sociedade. Entretanto, existem outras práticas que extrapolam os limites dos movimentos sociais e estão assentadas nas relações micro fundamentadas sócio e culturalmente. Estas são gestadas por uma lógica de mobilização coletiva inscrita nas relações sociais cotidianas, na qual implica em um aprendizado que não está limitado somente à conquista das condições materiais (geração de renda, direito a educação, saúde, lazer, etc.), mas se baseia em uma dimensão simbólica presente no campo da ética moral, dos valores, da cultura e costumes do campo. Ou seja, são práticas para além dos movimentos sociais, cuja resistência não está circunscrita a enfrentamentos amplos e estruturais, mas geram práticas de resistência e ou adaptação que podem repercutir no cotidiano dos pequenos agricultores.

Assim, o que procuramos com este estudo, é colocar a experiência dos sujeitos envolvidos diretamente nos movimentos sociais no centro de nossa análise, discutindo os principais aspectos que norteiam as suas práticas sociais. Por conseguinte, é necessário compreender o processo de socialização e as práticas cotidianas dos pequenos agricultores para entender, se de fato, ocorre uma resistência ou uma adaptação de suas práticas a partir da sua participação nos movimentos sociais rurais. Acrescenta-se ainda, a realização do “estado da arte” em torno da produção acadêmica discente nos Programas Nacionais de Pós-Graduação *Stricto Sensu*, expressa em teses de doutoramento e dissertações de mestrado defendidas entre os anos de 2002 á 2014, a fim de analisar a percepção que a academia vem manifestando acerca dos movimentos sociais no campo, no Brasil, especificamente, na última década. Tal demarcação temporal foi adotada em função dos anos 2000 manifestarem características mais adaptativas do que contestatórias em relação ao *status quo* vigente. Com base nestas reflexões, a presente pesquisa tem como objetivo analisar as práticas cotidianas dos pequenos agricultores da Zona da Mata/MG, que se configuram a partir da sua participação nos movimentos sociais rurais. Esta pesquisa está em andamento e por isto não apresenta dados de

campo, apenas apontamentos parciais com base no estado da arte realizado sobre o tema em questão.

O Processo de Socialização no interior dos Movimentos Sociais Rurais

O processo de socialização e das práticas sociais podem ser entendidos a partir das perspectivas analíticas de Bourdieu (1980; 1986), Giddens (1984; 2005) e Elias (1980; 1994). Para estes autores, os processos de socialização possuem uma dimensão interacional e não se pode tomar a noção de socialização como sendo um processo de via única, considerando somente o peso das estruturas sociais sobre o indivíduo. Ao contrário, a socialização é percebida pela dinâmica das interações sociais para a construção do ser social, ou seja, a partir da ótica do indivíduo. Esta abordagem, enfatiza a socialização como construção do ser social e de sua identidade, na qual o ator social “atua sobre” assim como “ele age pelo” mundo social em que opera. O importante para esta vertente teórica é considerarmos os aspectos dinâmicos, flexíveis e mutáveis das relações e interações que se estabelecem na sociedade.

A compreensão é a de que as práticas sociais são realizadas pelos indivíduos tanto em seu tempo “histórico”, quanto em seu sentido mais restrito, ou seja, o chamado tempo “cotidiano”, isto porque, como lembra Bourdieu (1980), o *habitus* dos agentes sociais circunscreve em um sistema de disposições (modos de perceber, de sentir, de fazer, de pensar) que nos levam a agir de determinada forma em uma dada situação. Portanto, Bourdieu (1980) defende o desenvolvimento de um “sistema de disposições” (*habitus*) associado à trajetória no espaço social. O ponto central da sua análise está circunscrita por uma via de mão dupla entre as estruturas objetivas (dos campos sociais) e as estruturas incorporadas (do *habitus*). No entanto, a superação entre um dos níveis (objetivo e subjetivo) ganha um delineamento mais afluído na abordagem configuracional de Elias (1994), ao enfatizar que tanto a sociedade quanto o indivíduo são influenciados pelas figurações sociais.³

De acordo com esta abordagem, o processo de socialização nos permite compreender as várias dimensões que interferem na sociabilidade dos pequenos agricultores que participam dos movimentos sociais rurais, os quais envolvem

³ Redes de interdependência humanas, moldadas por formas estruturais específicas, porém flexíveis e sujeitas a constantes transformações (Elias, 1994).

aspectos de ordem individual (vivências, práticas cotidianas, conhecimentos adquiridos, construção identitária, entre outros), bem como fatores vinculados às condições sociais e culturais em que vivem estes agricultores e suas famílias (relações e interações na família, na comunidade, com seus pares, etc), além de fatores implicados nas relações de gênero e de classe.

Nesse sentido, socializar-se implica necessariamente a existência de processos que são dinâmicos e em constante modificação, cujas dimensões integram fatores de ordem estrutural da sociedade, aliado a aspectos de natureza contextual e individual. Assim, o processo de socialização permite reconhecer que os atores sociais são ativos nas relações estabelecidas nos espaços em que estão inseridos. Conforme o constructo teórico de Bourdieu (1980; 1986), Giddens (1984; 2005) e Elias (1980; 1994) participar em movimentos sociais rurais poderia repercutir em um ambiente de socialização cotidiana diferenciado do existente anteriormente, pois repousa no entendimento de que a investigação do processo de socialização e das práticas sociais passa necessariamente pela análise da produção de significados que as pessoas e grupos constroem sobre o seu mundo da vida e do trabalho e pelas suas relações de interdependência e de interconhecimento.

Metodologia

Para alcançar o objetivo proposto esta pesquisa será executada em dois momentos complementares: em um primeiro momento, será realizado a análise de dados secundários e a coleta de dados através de pesquisas bibliográficas e documentais, direcionada para uma visão macrosociológica da realidade em estudo. Já em um segundo momento, será feita a pesquisa de campo propriamente dita, através de entrevistas semi estruturadas com 288 pequenos agricultores (120 em Araponga/MG e 168 em Espera Feliz/MG) que participam do Movimento dos Pequenos Agricultores (MPA) visando ter uma visão micro das relações que envolvem a agricultura familiar e os movimentos sociais rurais. De forma complementar, será realizado também entrevistas em profundidade com informantes-chaves e a observação participante com anotações em diário de campo.

Os municípios de Araponga e Espera Feliz estão localizados na mesorregião da Zona da Mata Mineira⁴, e se caracterizam por apresentarem uma

⁴ Localizada no sudeste do estado de Minas Gerais, na divisa com os Estados do Rio de Janeiro e Espírito Santo, a Zona da Mata Mineira é constituída por 142 municípios, divididos em sete microrregiões: Cataguases, Juiz de Fora, Muriaé, Ubá, Manhuaçu, Ponte Nova e Viçosa (IBGE,2012).

elevada concentração de pequenas propriedades (menos de 100 ha), onde se predomina a agricultura de base familiar. Acrescenta-se também, o fato de estes municípios, possuírem uma grande capacidade histórica de mobilização da sociedade civil, em que as experiências de movimentos de base político-religiosas, ancoradas na ação das pastorais sociais católicas, contribuíram para formação de organizações não governamentais com foco no desenvolvimento da agricultura familiar (Freitas, Freitas, 2013).

O Movimento dos Pequenos Agricultores (MPA) de caráter popular e nacional, nasceu das lutas e resistências a marginalização das famílias camponesas. Suas práticas sociais e sua organização buscam recriar o mundo do trabalho, da cultura e da vida dos camponeses. Entretanto, quando nos referimos ao MPA como movimento social, pensamos nele não apenas como espaço para compreender as transformações sociais do ponto de vista do poder político, mas pensamos também do ponto de vista do poder de agência dos atores sociais que nele estão envolvidos, gerando novas práticas e sociabilidade no campo. Na Zona da Mata Mineira, o Movimento dos Pequenos Agricultores (MPA), surgiu a partir do fim dos anos 1990, onde buscavam enfrentar às condições adversas do capitalismo produtivista, passando a se organizar localmente, tanto frente às imposições do poder estatal centralizado quanto à própria ausência do Estado.

Após a pesquisa de campo os dados serão analisados por meio da estatística descritiva, na forma de tabelas e gráficos, bem como análise de conteúdo categórica, com a utilização do software *Nvivo*, e análise estatística textual, com auxílio do software *Alceste*. Para tanto, será elaborado também cartografias sociais, como uma alternativa de representação das práticas cotidianas dos agricultores que participam dos movimentos sociais, uma vez que passa a ser um instrumento importante para organização política e as ações reivindicativas, como também envolve a questão identitária do grupo. A Cartografia Social, mais do que um produto cartográfico, é um processo protagonizado pelos próprios atores sociais em seu território, bem como de suas práticas (Almeida, 2006).

Segundo Herrera (2009), a cartografia convencional, ou seja, aquela representada através dos mapas se configura como um instrumento de verdade inquestionável, onde o poder e o saber que o mapa encerra, revela um ponto de partida que todos deveríamos compartilhar. Neste estudo, o mapa torna

visível o que é interessante que se veja, e invisível o que não se quer mostrar. Neste aspecto, a Cartografia Social ganha extrema relevância, pois se constrói a partir do conhecimento dos atores sociais, tendo em vista a identidade coletiva do grupo social, bem como dos conflitos e práticas sociais, resultando assim em um retrato fiel da comunidade ou fenômeno a ser estudado, ou seja, traz o olhar de quem realmente compreende determinada realidade.

Considerações finais

O estado da arte realizado nesta primeira fase deste estudo, constatou-se que: enquanto os movimentos sociais da década de 1980 até fins do século XX tinham as suas reivindicações focalizadas no mundo do trabalho, principalmente na questão do acesso a terra, os movimentos sociais que surgiram após os anos 2000 tiveram suas reivindicações voltadas para as demandas da vida cotidiana, com ênfase para a sociabilidade e as relações sociais estabelecidas entre os diferentes atores sociais que participam destes movimentos. Portanto, esta constatação, parece ser crucial para a análise do problema de investigação, podendo ser um diferencial na pesquisa em andamento.

Os resultados mostraram que o período posterior a 2003 marcou a passagem do viés combativo para a rotinização dos movimentos sociais, tendo as contestações sociais se deslocado do mundo do trabalho para a vida cotidiana, com uma pluralidade de demandas materiais e simbólicas que giraram em torno do reconhecimento de identidades e do modo de vida camponês, evidenciando-se a politização dos costumes e práticas relativos ao modo de vida tradicional. Neste sentido, pode-se inferir que os movimentos sociais rurais da mesorregião da Zona da Mata têm passado nos últimos anos por um processo significativo de diferenciação, incorporando tanto identidades coletivas distintas (agricultor familiar e camponês), quanto também na adoção de estratégias de ação diferenciadas na sociedade (resistência e/ou adaptação).

Diante do exposto, aponta-se o papel do campesinato na reprodução social da agricultura familiar e de um modo de vida específico, que na contradição do processo capitalista de produção têm utilizado mecanismos e estratégias de luta e resistência, no sentido de reproduzir-se socialmente. Indica-se ainda que, o processo de socialização ocorrida no interior dos movimentos sociais rurais pode contribuir para o avanço da construção de um ser social e político no campo, assumindo assim a construção de uma luta

coletiva, de um ser social político e de solidariedade entre seus membros, sendo o Movimento dos Pequenos Agricultores (MPA) uma referência deste processo. Sem a pretensão de esgotar o debate, espera-se que esta pesquisa possa contribuir para a elaboração de mecanismos e estratégias de reconhecimento e valorização do agricultor familiar, fornecendo informações para a criação e implementação de políticas públicas direcionadas aos movimentos sociais rurais e a agricultura familiar, bem como subsidiar outras pesquisas.

Bibliografia

- Almeida, A.W.B. de (2006). *A guerra dos mapas*. Belém: Falangola.
- Bourdieu, P. (1980). Esboço de uma teoria da prática. In Ortiz, R. *Pierre Bourdieu: sociologia*. São Paulo: Ática.
- Bourdieu, P. (1986). *O poder simbólico*. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil; Lisboa, Portugal: Difel.
- Elias, N. (1980). *Introdução à Sociologia*. Braga: Edições 70.
- Elias, N. (1994). *A sociedade dos indivíduos*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Edições.
- Freitas, A. F. y Freitas, A. F. (2013). Análise institucional de mudanças organizacionais em um sistema cooperativo de crédito solidário em Minas Gerais. *Revista de Administração Pública*, 47(4) 999-1.020. Recuperado de <http://bibliotecadigital.fgv.br/ojs/index.php/rap/article/view/9646/8679>.
- Giddens, A. (1984). *A constituição da sociedade*. São Paulo: Martins Fontes.
- Giddens, A. (2005). *Dualidade da Estrutura –Agência e Estrutura–*. Oeiras: Celta.
- Gohn, M. da G. (2003). *Movimentos sociais no início do século XXI: antigos e novos atores sociais*. Petrópolis: Vozes.
- Herrera, J. (2009). *Cartografia Social* (pp. 1-21). Recuperado de http://www.extension.unc.edu.ar/herrera_j_carto_social.pdf.
- Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística - IBGE (2010). *Divisão regional do Brasil em Mesorregiões e Microrregiões geográficas*. Serviços de Informações. Recuperado de https://ww2.ibge.gov.br/home/geociencias/geografia/default_div_int.shtm.
- Martins, J. S. (1981). *Os camponeses e a política no Brasil*. São Paulo: Vozes.

- Navarro, Z. (1996). Democracia, cidadania e representação: os movimentos sociais rurais no estado do Rio Grande do Sul, Brasil, 1978-1990. In Navarro, Z. (Org.). *Política, protesto e cidadania no campo* (pp. 54-86). Porto Alegre: Editora da Universidade/UFRGS.
- Picolotto, E. L. (2007). *Novas identidades e novas dinâmicas dos movimentos sociais do campo na região sul do Brasil* (Monografia de Especialização), Universidade Federal do Paraná, Curitiba.
- Sader, E. (1995). *Quando novos personagens entraram em cena: experiências, falas e lutas dos trabalhadores da Grande São Paulo, 1970-1980*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Telles, V. da S. (1985). *Experiência do autoritarismo e práticas instituintes: os movimentos sociais em São Paulo nos anos 70* (Tese de mestrado inédita), Faculdade de Sociologia, Universidade de São Paulo, São Paulo.
- Touraine, A. (1994). *Um novo paradigma: para compreender o mundo de hoje*. Petrópolis: Vozes.

Aposentadoria e a transformação dos modos de vida no campo

*Vanesa Aparecida Moreira de Barros, Ana Louisse de Carvalho Fiúza
y Barbara Luiza Teixeira Lopes*

Resumo

A promulgação das leis 8.212 e 8.213, aderidas pela Constituição Brasileira de 1988, contribuíram para o acesso universal dos trabalhadores rurais a aposentadoria. Neste sentido, a presente pesquisa busca verificar os efeitos da aposentadoria rural na mudança dos modos de vida dos idosos rurais. Em um primeiro momento foi realizado uma pesquisa bibliográfica com dissertações e teses que analisaram os efeitos da aposentadoria rural na vida dos idosos. Os resultados indicaram que a efetivação dessas duas leis gerou uma reviravolta na vida dos idosos rurais. Estes passaram a contar com uma renda que antes não existia, aumentou o poder de compra, possibilitou investimentos na unidade doméstica e de produção, etc. O recebimento da aposentadoria rural criou, assim, uma predisposição para planejar o amanhã. Verificou-se, por fim, que a renda advinda da aposentadoria, teve um impacto diferenciado na vida de homens e mulheres: estas, que eram acostumadas a trabalhar, mas não a receber pelo trabalho que realizavam, com a aposentadoria rural passaram de “dependente” a “autônomas”, emancipadas do ponto de vista do uso do dinheiro que recebiam.

Palavras-chave: aposentadoria rural, idosos rurais e modos de vida

Introdução

A temática da previdência social rural vem sendo amplamente discutida nas últimas décadas com o objetivo de averiguar os impactos dos benefícios para os segurados em diferentes regiões do Brasil. As primeiras pesquisas foram realizadas a partir de 1982 pelo Instituto de Pesquisa Econômica

Aplicada (Ipea) e se intensificaram após a Constituição de 1988, com a incorporação do Plano de Custeio (Lei 8.212) e do Plano de Benefícios da Previdência Social (Lei 8.213) que passaram a compor o artigo 202 da Constituição. Estes planos preveem o acesso universal dos idosos e de pessoas com deficiência de ambos os sexos à previdência social rural, desde que comprovada a situação de produtor, parceiro, meeiro, arrendatário, garimpeiro e pescador artesanal, assim como os seus respectivos cônjuges que exerçam atividades em regime de economia familiar, sem empregados permanentes (Brumer, 2002; Barbosa, 2007).

As pesquisas realizadas a partir da implementação das duas leis identificaram que o acesso dos rurais à renda beneficiária possibilitou uma transformação na vida individual e familiar. Os idosos rurais passaram a contar com uma renda que antes não existia ou era escassa, possibilitando, assim, investimentos na propriedade, nos meios de produção, na unidade doméstica e a aquisição de bens materiais e de consumo, dentre outros. Estudos com os dados da Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílio (PNAD) de 1988 a 2002, relatórios de avaliação do Ipea e pesquisas realizadas pelos programas de pós-graduação apontaram os efeitos não-esperados da política de previdência social rural como a diminuição da pobreza rural, investimentos para melhorias do domicílio, compras de bens duráveis, suporte familiar, possibilidade de aquisição de medicamentos, acesso a serviços de saúde, fortalecimento da economia do município, entre outros (Schneider y Biolchi, 2003; Beltrão, et al., 2004; Beltrão, 2005; Bezerra, 2006; Carvalho, 2010; Barros, 2014).

A motivação para a realização do presente estudo partiu da pesquisa de mestrado realizada por Barros (2014) ao verificar os impactos da aposentadoria rural nos modos de vida dos idosos rurais, revelando uma lacuna a ser investigada. Para tanto, será realizado uma pesquisa para verificar a mudança da visão de mundo e das práticas dos idosos rurais e de sua família a partir da institucionalização do *habitus* previdenciário nas sociedades rurais do Brasil. No entanto, a pesquisa está em andamento e o presente trabalho apresenta os dados da primeira etapa, que compreende a análise dos resultados das dissertações e teses que trabalharam com a temática. Sendo assim, o objetivo foi de realizar uma pesquisa bibliográfica acerca da temática e buscar o estado da arte para entender as diversas discussões e pesquisas realizadas sobre a previdência social rural e as mudanças nos modos de vida.

Metodologia

A fim de alcançar o objetivo proposto buscou-se apresentar detalhadamente as duas etapas realizadas durante a pesquisa para alcançar os resultados.

Etapa 1: Foi realizada uma pesquisa bibliográfica acerca da temática trabalhada e buscar o estado da arte para entender as diversas discussões e pesquisas realizadas sobre a previdência social rural. As buscas online nos bancos de dados da OASIS e IPEA foram baseadas na palavra-chave: Apontadoria rural e previdência social rural. O OASIS é gerenciado pelo Instituto Brasileiro de Ciência e Tecnologia (IBICT) agrupa repositórios de teses, dissertação, artigos, trabalho de conclusão de curso e artigos. O Ipea é um dos principais órgãos de pesquisa que realizou estudos aprofundados para avaliar a previdência social rural.

Etapa 2: Análise estatística textual utilizando o software Alceste a partir dos resumos das dissertações, teses, artigos, relatórios técnicos e trabalhos de conclusão de curso.

Para realizar uma análise estatística textual utilizou-se os resumos selecionados no banco de dados Oasis e do Ipea. A amostra foi constituída por 15 resumos de dissertações, 4 resumos de teses, 24 resumos de artigos e 8 relatórios técnicos. A coleta de dados foi realizada conforme descrita na Etapa 1.

Após a organização dos 51 resumos passamos para etapa de formatação do texto, que chamamos de corpus para serem analisados com o auxílio do *software* Alceste (Análise Lexical Contextual de um Conjunto de Segmento de Texto), desenvolvido na França por Max Reinert (Camargo, 2005).

Para iniciar as análises no programa, o *corpus* estruturado foi convertido para um arquivo de documento *Word for Windows* 2007, salvo no tipo texto-txt e, posteriormente, transportado para o Alceste iniciar as análises. Ressalta-se que o *corpus* de análise é lido pelo programa, através das seis Unidades de Contexto Iniciais (UCIs) correspondentes a cada uma das entrevistas.

Durante a análise dos dados, o *software* realiza quatro etapas para organização dos resultados: (1) leitura do texto e cálculo dos dicionários: corresponde à primeira etapa do processo, que é responsável por reformatar e dividir o texto para a organização das Unidades de Contexto Elementar (UCEs). Organiza os vocábulos, reduz as palavras e cria os dicionários; (2) cálculo das matrizes de dados e classificação das UCEs (cálculo de qui-quadrado medindo a importância das ligações em nível de significância de 5%): as

UCes são selecionadas e ocorrem os cálculos para a formação das matrizes pela Classificação Hierárquica Descendente (CHD); (3) descrição das classes de UCes: definição e descrição das classes paralelas à Análise Fatorial de Correspondência (AFC); e, por fim, os (4) cálculos complementares: estruturação das UCes em cada classe, estruturação da Classificação Hierárquica Ascendente (CHA) e organização de outras informações que são exportadas no relatório de análise (*rapport détaillé*).

Após os resultados fornecidos pelo *software* Alceste, os dados foram analisados com base na literatura e organizados na forma de tabelas para mostrar a relação de variáveis presentes em cada uma das classes. Posteriormente, selecionaram-se fragmentos dos *corpus* para exemplificar a síntese realizada em cada classe e, assim, utilizaram-nos para verificar os dados mais representativos que apareceram nos estudos sobre a previdência social rural. A utilização do *software* Alceste na análise foi um instrumento que contribuiu para a sistematização e síntese dos resultados.

Resultados

No processamento da análise-padrão do *software* Alceste, o *corpus* foi constituído de 51 UCIs, num total de 25 ocorrências, sendo 2.679 palavras diferentes, com média de 17.47 ocorrências por palavra. Para a análise que se surgiu, foram consideradas as palavras com frequência igual ou superior à média e com $X^2 \geq 3,84$. Após a redução dos vocábulos às suas raízes, foram encontradas 329 palavras reduzidas e analisáveis e 374 UCes. A Classificação Hierárquica Descendente (CHD) reteve 96% do total das UCes do *corpus*, organizado em cinco classes (Figura 1).

CLASSE 3		CLASSE 4		CLASSE 2		CLASSE 1	
Qualidade de Vida		Reprodução Social		Pesquisa		Aspectos da Lei	
Vocabulaire	Phi	Vocabulaire	Phi	Vocabulaire	Phi	Vocabulaire	Phi
Melhoria	0,40	Grande	0,29	Realização	0,40	Idade	0,38
Condição	0,29	Atividades	0,25	Pesquisa	0,31	Aposentadoria	0,35
Dependência	0,28	Agrícola	0,24	Entrevistas	0,28	Modelo	0,34
Migração	0,23	Mostrar	0,22	Estudo	0,26	Salário mínimo	0,34
Beneficiar	0,31	Previdência	0,20	Objeto	0,26	Pagas	0,32
Relação	0,21	Observação	0,20	Investigar	0,25	Constituição Federal	0,32

Saúde	0,21	Trabalhador	0,19	Presente	0,25	1988	0,32
Família	0,21	Financia	0,17	Dados	0,23	Direito	0,30
Idosos	0,21	Contribuir	0,16	Analise	0,23	Homens	0,30
Relacionamento	0,19	Social	0,15	Campo	0,22	Comprovação	0,30
Condições de vida	0,19	Gasto	0,15	Socioeconômicos	0,21	Mulher	0,23

Figura 1. Dendograma da Classificação Hierárquica

Como pode ser observado na Figura 1, o *corpus* sofreu duas partições a partir do processamento do programa computacional. Houve a primeira partição, que originou duas aglomeração de classes, a Classe 1, denominada Aspectos da Lei, que ficou desmembrada das demais três classes, denominadas variáveis relacionadas a pesquisa, qualidade de vida e reprodução social, que a partir de então sofre mais duas subdivisões. Primeiramente separa-se a o agrupamento da Classe 2 e depois a das Classes 3 e 4, que permaneceram interligadas. Após essa etapa, houve a divisão dos subprodutos referentes às Classes 3 e 4.

Aspectos da Lei

A Classe 1, denominada “Aspectos da Lei”, envolveu 63 UCEs, com 71 palavras, significando 18% do *corpus*. As palavras que contribuíram para a discussão dessa classe foram idade, aposentadoria, modelo, salário mínimo, pagas, Constituição Federal, Mil Novecentos e Oitenta e Oito, direito, homens, comprovação e mulher. Estas palavras nos apontam para o marco legal (Barbosa, 2007) que aconteceu em 1988, o acesso universal da política de previdência e que provocou uma reviravolta na vida dos idosos, especialmente depois de 1991 que foram incorporadas duas novas leis para aperfeiçoar a lei previdenciária de 1988 e possibilitou a redução da idade para homens e mulher rurais, a garantia de uma renda fixa com igualdade de direito.

Com a aprovação das leis 8.212 e 8.213, em 1991, foram incorporadas parte das demandas sindicais da época, como o piso de salário mínimo para os benefícios, diminuição de cinco anos para acessar a aposentadoria rural, em comparação aos trabalhadores urbanos (55 anos para as mulheres rurais e 60 anos os homens), sendo que ambos podem acessar a esse direito dentro de uma mesma família (Brumer, 2002). A efetivação dessas duas leis e a expansão dos direitos pós Constituição de 1988 geraram uma reviravolta na

vida dos trabalhadores rurais, uma vez que passaram a contar com uma renda antes inexistente, tiveram seu poder de compra aumentado, investiram na unidade doméstica e de produção, etc. (Delgado e Cardoso Jr., 2000; 2004).

Nos resumos analisados pelo Alceste temos as UCEs que reforçam esse marco legal.

(...) a fixação de idades diferenciadas para o requerimento da aposentadoria por idade cinquenta e cinco anos para as mulheres e sessenta anos para os homens, e a igualdade de direitos entre trabalhadores e trabalhadores rurais (UCE n° 5).

(...) mesmo não tendo contribuído com o sistema previdenciário. Tais mudanças foram significativas, pois igualaram os direitos de mulheres e homens e fixaram um valor mínimo das (UCE n° 248).

(...) ocorreram mudanças significativas no sistema previdenciária, o caso dos trabalhadores rurais, pode se citar como principais mudanças a criação de um piso mínimo para os benefícios, garantindo o recebimento de pelo menos um salário mínimo (UCE n° 4).

Pesquisa

A Classe 2, nomeada “Pesquisa”, envolveu 95 UCEs, com 95 palavras, que correspondem a 27% do corpus. As palavras que se destacaram nessa classe foram realização, pesquisa, entrevistas, estudo, objeto, investigar, presente, dados e análise. Estas palavras mostraram os tipos de pesquisas que foram utilizadas para avaliar a previdência social rural com predominância de entrevistas para investigar seus efeitos.

Qualidade de Vida

A Classe 3, nomeada “Qualidade de Vida”, envolveu 80 UCEs, com 64 palavras, que correspondem a 22% do corpus. As palavras que se destacaram nessa classe foram melhoria, condição, dependência, migração, beneficiar, relação, saúde, família, idosos, relacionamento e condições de vida. Estas apontam os principais efeitos da previdência social rural sendo a diminuição da pobreza pelas melhorias nas condições de vida dos idosos (Tonezer, 2004; Moraes, 2007), novo papel do idoso na família com a conquista da autonomia (Camarano, 2002; Tonezer, 2004; Carvalho, 2010; Tavares, 2011; Ramos & Arend, 2012) e a contenção da migração (Silva, 2006). As UCEs apresentadas a seguir chamam atenção para esses aspectos.

(...) por permitir que o idoso permaneça no meio rural com maior qualidade de vida, e por se traduzir muitas vezes em auxílio as famílias cujos jovens querem migrar para a cidade (UCE nº 144).

(...) A questão da avaliação do combate a pobreza de uma determinada sociedade e tarefa bastante complexa considerando se a gama de fatores que a permeiam, tais como a educação, a cultura e a economia, propriamente dita (UCE nº 308).

(...) uma outra consequência e o maior empoderamento do idoso dentro da sua família, em particular das mulheres. O papel tradicional do idoso mudou de dependente para provedor, as mulheres foram as maiores beneficiárias dos avanços na seguridade social (UCE nº 148).

Esta última UCE chama atenção para o impacto da previdência social rural na vida das mulheres. O direito à aposentadoria para as mulheres, muito mais que para os homens, ganha dimensão maior pelo fato de grande parte das mulheres que vivem no campo nunca terem recebido ao longo da vida qualquer remuneração pelos trabalhos realizados. O recebimento da aposentadoria simboliza um reconhecimento delas como trabalhadoras. Antes de receberem o benefício as mulheres eram consideradas como “dependentes”, seja dos pais ou dos maridos, ao se aposentarem passam a ser vistas como “autônomas”, portadoras de direitos, como descrito nas palavras das idosas entrevistadas (Brumer, 2002).

Reprodução Social

A Classe 4, nomeada “Reprodução Social” com maior número de UCE, totalizando 119, com 102 palavras, que correspondem a 33% do *corpus*. As palavras que se destacaram nessa classe foram grande, atividades, agrícola, mostrar, previdência, observação, trabalhador, financia, contribuir, social e gasto. Estas palavras apontam para o papel de reprodução social da previdência social rural, tanto no aspecto social nos investimentos financeiros na unidade doméstica como reforma, aquisição de moveis e eletrodomésticos (Delgado e Cardoso, 2004; Santos, 2006; Barros, 2014) auxílio aos filhos (Schwarzer, 2000; Tavares, 2011; Júnior Vellani, 2013) entre outros com também na questão produtiva, uma das palavras que se destacaram foi agrícola e os estudos apontam que principalmente os homens investem o dinheiro do benefício na propriedade funcionando como um seguro agrícola.

(...) no entanto, embora a maior parte dos estabelecimentos pesquisados sejam ativos, poucos entrevistados declararam utilizar a renda dos benefícios para a manutenção das atividades produtivas agrícolas (UCE n°16).

(...) com a universalização da previdência social rural os benefícios previdenciários tornaram-se fonte importante de renda para as famílias rurais sobretudo em regiões economicamente frágeis, tais recursos têm permitido investimentos e custos produtivos assumindo o papel de uma espécie de seguro agrícola, para além de seus objetivos originais de política de proteção social (UCE n° 360).

(...) dessa forma as aposentadorias e pensões rurais enquanto recursos de proteção social estão cumprindo o papel de financiador de atividades agrícolas. (UCE n° 361).

As UCEs apresentadas corroboram com os estudos de Delgado e Cardoso Jr. (2000; 2003), Barbosa (2003) e Barros (2014) ressaltam que o idoso aposentado permanece na unidade produtiva e passa a investir seu benefício em atividades agrícolas, transformando um seguro social em seguro agrícola.

A síntese agrupada pela análise textual nas classes mostra os principais efeitos da previdência social rural que foi um marco legal que impactou na vida de milhões de famílias em todo Brasil propiciando a qualidade de vida para o idoso e sua família bem como a reprodução social dos mesmos.

Conclusão

Na primeira etapa da pesquisa, os resultados das avaliações da previdência social rural nas diferentes regiões brasileiras apresentadas nas dissertações, teses, artigos e relatórios técnicos mostraram que a rotinização da renda fixa dos aposentados fortaleceu uma visão social de mundo voltada para o tempo futuro. A segurança do recebimento do benefício previdenciário, mês após mês, permite, assim, a perspectiva de “futuro” na vida das famílias rurais com aposentados. A disposição para agir com base no tempo futuro se constitui em uma nova forma de ver a vida, pois os aposentados apresentam-se predispostos a introduzirem, em seus modos de vida, o planejamento do amanhã.

Por fim, destaca-se que o que foi apresentado até então, indica que a ausência da segurança financeira e o medo do futuro estavam presentes no cotidiano, pois os idosos viram seus pais morrerem sem um auxílio financeiro, viviam confiantes nas colheitas para sustentar a família e receber uma quantia que pudessem investir no necessário, mostrando uma realidade marcada pela

presença incerteza da renda. Após acessarem a política pública de previdência que lhes garante uma renda mensal. A segurança possibilita planejar o futuro, provocando uma mudança no modo de vida, tanto do idoso como da família.

Referências bibliográficas

- Barbosa, R. S. (2003) Seguro Social e Seguro Agrícola: o duplo papel da Previdência Social Rural. *Revista Científica*, 5(1), Disponível em <http://www.ruc.unimontes.br/index.php/unicientifica/article/viewArticle/78>
- Barbosa, R. (2007). *Entre Igualdade e Diferença: processos sociais e disputas políticas em torno da previdência social rural no Brasil*. Tese (Doutorado em Ciências) – Universidade Federal Rural do Rio de Janeiro.
- Barros, V. A. M. (2014). *A aposentadoria rural e as mudanças nos modos de vida dos idosos que vivem no campo: em análise os municípios de Piranga e São Miguel do Anta, Minas Gerais*. Dissertação (Mestrado em Extensão Rural), Universidade Federal de Viçosa, Viçosa, Brasil.
- Beltrão, K. I., et al. (2004). A constituição de 1988 e o acesso da população rural brasileira à seguridade social. En A. A. Camarano (Org.). *Os novos idosos brasileiros: muito além dos 60* (pp. 321-351). Rio de Janeiro: IPEA.
- Beltrão, K. I., Camarano, A. A. y Mello, J. L. (2005). *Mudanças nas condições de vida dos idosos rurais brasileiros: resultados não - esperados dos avanços da Seguridade Rural*. Rio de Janeiro: IPEA (texto para discussão, 1066).
- Bezerra, A. J. A. (2006). *A Agricultura Familiar e a Universalização dos Direitos Sociais: Estudo sobre a previdência social rural no município de Morro Redondo, Rio Grande do Sul*, (Tese Doutorado em Agronomia), Universidade Federal de Pelotas, Pelotas.
- Brumer, A. (2002). Previdência social rural e gênero. *Sociologias*, 4(7), 50-81. Disponível em <http://www.scielo.br/pdf/soc/n7/a03n7.pdf>.
- Camarano, A. A. (Org.) (2002). *Envelhecimento da população brasileira: uma contribuição demográfica*. Rio de Janeiro: Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada. Disponível em http://desafios2.ipea.gov.br/pub/td/2002/td_0858.pdf.
- Camargo, V. B. (2005). *ALCESTE: um programa informático de análise quantitativa de dados textuais*. En A. S. P. Moreira (Org.). *Perspectivas teórico-metodológicas em representações sociais* (pp. 511-539). João Pessoa: Editora Universitária.

- Carvalho, J. P.C. (2010). *A previdência rural universalista e sua relevância na economia dos municípios do Rio Grande do Norte*. Dissertação (Mestrado em Ciências Sociais), Universidade Federal do Rio Grande do Norte, Natal.
- Delgado, G. e Cardoso Jr., J. C. (2000). *Principais resultados da pesquisa domiciliar sobre a previdência rural na região sul do Brasil* (Projeto Avaliação Socioeconômica da Previdência Social Rural). Rio de Janeiro: IPEA, 2000 (texto para discussão, 734).
- Delgado, G. e Cardoso Jr., J. C. (2004). O Idoso e a Previdência Rural no Brasil: A Experiência Recente da Universalização. En A. A. Camarano (Org.), *Os novos idosos brasileiros: muito além dos 60* (pp. 253-292). Rio de Janeiro: IPEA.
- Júnior Vellani, R. L. (2013). *Diagnóstico da situação previdenciária dos produtores rurais de Alfenas, MG*. 75 f. Dissertação (Mestrado Profissional em Sistemas de Produção na Agropecuária), Universidade José do Rosário Vellano, Alfenas, MG, 2013.
- Kageyama, A. (2002). Mudanças no trabalho rural no Brasil, 1992-2002. *Agricultura em São Paulo*, 51(2), 71-84. Disponível em <http://www.iaea.sp.gov.br/out/publicacoes/pdf/asp-2-04-6.pdf>.
- Kreter, A. C. e Bacha, C.J.C. (2006) Avaliação da equidade da Previdência no meio rural do Brasil. *Revista de Economia e Sociologia Rural*, 44(3), 467-502. <http://dx.doi.org/10.1590/S0103-20032006000300006>.
- Lui, G. H. e Molina, S. M. G. (2013). Benefícios sociais e transição de modos de vida rurais: uma análise do Bolsa Família e da aposentadoria rural entre pequenos produtores na Amazônia. *Revista de Ciências Sociais*, 38, 137-155, Disponível em <http://periodicos.ufpb.br/ojs/index.php/politicaetrabalho/article/view/14337>.
- Martins, A. L.M. (2004). *Estado e força de trabalho no Nordeste: ocupação no setor público e aposentadorias rurais na década de 1990-2004* (Tese Doutorado em Economia Aplicada), Universidade Estadual de Campinas, Campinas, Brasil.
- Morais, E. P. (2007). *Envelhecimento no meio rural: condições de vida, saúde e apoio dos idosos mais velhos de Encruzilhada do Sul-RS* (Tese Doutora em Enfermagem Fundamental) Universidade de São Paulo, Ribeirão Preto, Brasil.

- Ramos, M. P. e Arend, S. C. (2012). O impacto da reforma da previdência social rural brasileira nos arranjos familiares. *Revista Brasileira de Estudos de População*, 29(1), 67-86, Disponível em <http://dx.doi.org/10.1590/S0102-30982012000100005>.
- Santos, J. R. (2006). *Previdência rural e suas interações com a realidade local: impactos territoriais em São José do Norte-RS*. Dissertação (Mestrado em Geografia) - Universidade Federal do Rio Grande do Sul, RS, 2006.
- Schneider, S. y Biolchi, M. (2003). A previdência social e seus impactos sociais e econômicos no meio rural do Rio Grande do Sul. *Revista Indicadores Econômicos*, 30(4), 27-42. Disponível em <https://revistas.fee.tche.br/index.php/indicadores/article/view/1429>.
- Schwarzer, H. (2000). *Impactos socioeconômicos do sistema de aposentadorias rurais no Brasil: evidências empíricas de um estudo de caso no Estado do Pará*. Texto para Discussão (IPEA), n. 729.
- Silva, T. F. (2006). *Mito de sísifo ou a grande transformação? A experiência brasileira com programas de transferência direta de renda*. 2006. Dissertação (Mestrado em Desenvolvimento Econômico), Universidade Estadual de Campinas, Campinas, 2006.
- Tavares, V. O., et al. (2011). Interfaces entre a renda dos idosos aposentados rurais e o contexto familiar. *Textos & Contextos*, 10(1), 94-108. Disponível em <http://revistaseletronicas.pucrs.br/ojs/index.php/fass/article/view/8725>.
- Tonezer, C. (2004). *Idosos Rurais de Santana da Boa Vista – Rio Grande do Sul: efeitos da cobertura previdenciária*. Dissertação (Mestrado em Desenvolvimento Rural) – Universidade Federal do Rio Grande do Sul, RS, Brasil.

Dinámica de comercialización de productos en fresco en los mercados mayoristas y visión de los procesos de transformación en la fruticultura del Noreste de la Provincia de Buenos Aires, Argentina

Paula Palacios

Introducción

Este trabajo profundiza en la dinámica de comercialización de la fruta en los mercados mayoristas de distribución interna de alimentos en fresco y en el entramado de relaciones que se generan entre los distintos actores sociales. Particularmente focalizamos el análisis, en los denominados **puesteros**¹ como agentes de ventas y en los productores de duraznos y naranjas de la Cuenca Frutícola del noreste de la provincia de Buenos Aires, con epicentro en el partido de San Pedro (Figura 1), como proveedores que remiten a estos su producción para que la comercialicen.² Tomamos al Mercado Regional de La Plata (MRLP) como ámbito institucional de referencia y escenario de encuentro donde ambas partes negocian conocimientos y conflictos.

En Argentina la gran distribución de alimentos se inicia en los años 80 a partir de la llegada de grandes firmas internacionales de comercialización minorista y se profundiza en las décadas siguientes (Gutman, 1997; Teubal y Rodríguez, 2002; Ciccolella, 2000). Este proceso estuvo acompañado por cambios en las

¹ Para simplificar la redacción denominamos indistintamente puestero o mayorista.

² La Cuenca está integrada por los partidos de San Nicolás, Ramallo, San Pedro, Baradero y Zárate. San Pedro reúne el 81% del área implantada en la Cuenca (INTA, 2013).

formas de articulación intersectorial y en la competencia, por la reestructuración de las cadenas nacionales de distribución y por la aparición de nuevos agentes en el sistema de producción y distribución de alimentos. Gutman expresa (op. cit), que la gran distribución ha impactado en forma directa puesto que se han acortado y tornado más complejos los circuitos de comercialización existentes. Así los hipermercados tienden a privilegiar las compras directas a productores de alimentos de gran escala de producción, en detrimento de los mercados de concentración mayoristas de productos frescos, como los frutihortícolas. No obstante ello, estos mercados continúan detentando un papel central en la conformación de los precios de referencias de los productos. De ahí que su participación como proveedor de frutas para las distintas regiones del país sigue siendo importante y su análisis cobra interés en tanto distribuyen los productos en fresco de los agricultores en los comercios minoristas y mayoristas y en la restauración colectiva.

Además constituyen un espacio social que va más allá de la circulación de mercadería debido que a través de las redes sociales que interactúan en ellos, se crean lazos y se intercambia información y saberes (Viteri y Arce, 2010; Palacios, 2015). Son un verdadero termómetro que capta lo que acontece en los territorios desde donde provienen los bienes comercializables, como la fruta en fresco. En tal sentido nos interrogamos sobre las perspectivas de inserción de los productores frutícolas del área mencionada en dichos mercados, en un contexto local de cambios territoriales, donde desde mediados de la década de los '90 se expanden los cultivos extensivos y se contrae la superficie ocupada con montes frutales (Figura 2); a ello se suma la posible competencia de otras regiones frutícolas del país.³

Figura 2

Partido de San Pedro. Evolución del área implantada con frutales y soja (ha)							
Año	1980	1988	1993	2002	2007	2010	2013
<i>Durazno</i>	4.300	6.045	6.700	4.477	2.580	1.774	2.432
<i>Naranja</i>	3.900	4.097	6.420	4.143	3.072	2.900	1.964
<i>Total Frutales</i>	8.200	11.126	13.120	8.620	5.652	4.674	4.396
<i>Soja</i>	30.000	36.767	44.100	55.100	55.600	58.250	59.250

Fuente: Elaboración propia sobre la base a datos del INTA (1980,1993, 2002, 2010 y 2013); Ros, et al. (2009); Censos Agropecuarios 1988 y 2002.

Para ello nos apoyamos en el análisis cualitativo de las entrevistas en

³ Para una visión más amplia y completa sobre el tema de retracción de la fruticultura en el área de estudio consultar la obra de Craviotti Clara, 2014; Craviotti Clara y Palacios Paula, 2013a y 2013b.

profundidad que realizamos a los puesteros de este mercado en los años 2013-2014, a productores del área durante el período 2011-2013 y en la literatura y material estadístico afin.⁴

Algunas consideraciones teóricas sobre los mercados

En su explicación sobre el **orden social de los mercados**, Beckert (2009) considera que el mercado es un escenario de interacción social que brinda una estructura social y un orden institucional para el intercambio voluntario de bienes y servicios y, se caracteriza por la coordinación y la competencia. Esto último presupone la existencia de por lo menos tres actores sociales, uno en un extremo, enfrentado en el otro extremo, con otros dos con ofertas comparables. El mismo autor agrega que estos actores tienen intereses en parte similares y en parte contradictorios, puesto que si bien todos están interesados en el intercambio de bienes, también tienen intereses contrapuestos que se ven reflejados en el precio; así la relación está repleta de condicionamientos e incertidumbre en cuanto a los resultados esperados.

En su planteo presta especial atención a los problemas de coordinación que deben enfrentar los actores sociales del mercado, producto de la incertidumbre: el valor, la competencia y la cooperación.⁵ Al primero lo relaciona con la incertidumbre generada por la asignación de diferentes valores a los productos ya sean estos heterogéneos o de una misma categoría. El segundo si bien es una condición de los mercados, también puede ser una amenaza para la obtención de utilidades, de ahí que se busca establecer mecanismos de protección para reducir la incertidumbre. Por último, la cooperación nace, entre otras, de los riesgos sociales que deben enfrentar los actores del mercado por falta de conocimiento de las intenciones de la contraparte.

La sociología económica estudia los mercados, específicamente su construcción, organización y los marcos simbólicos que organizan las prácticas mercantiles. Granovetter (2000, 2003), considerado como un renovador de

⁴ Entrevistamos al 19,3% de los 57 puesteros que se especializan en la venta de frutas en el MRLP. Dado que un puestero puede tener más de un puesto, la muestra representa el 26,4% del total de los puestos frutícolas. Se utilizaron cuestionarios abiertos. Las entrevistas a productores se realizaron con la Dra. Clara Craviotti en el marco del proyecto PICT 1025, financiado por la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica de Argentina.

⁵ Solo toma la competencia entre los productores y deja de lado la competencia de la demanda.

ese campo de la sociología, prioriza el análisis de las redes sociales como constitutivas de lo económico y pone énfasis en la “integración social” de los actores en los mercados. Utiliza el término **enraizamiento (embeddedness)**⁶ con el objeto de señalar la importancia del capital social de los actores, así el tipo de red social se correlaciona con la forma de funcionamiento de los mercados. Además destaca la influencia de la posición del actor en determinadas redes. Introduce entonces el concepto de **fuerza de los lazos débiles** para indicar la posición estratégica de un actor, que no es absorbido por una sola red, sino que transita por varias redes diferentes. También tiene en cuenta la expansión de los mercados mediante la migración de los miembros de esas redes sociales.

Por tanto adoptar para este trabajo el enfoque de las redes sociales a través de la perspectiva de análisis de la sociología económica, nos permite estudiar los mercados como hechos sociales en sí mismos, como sistemas de interacción y también como ámbitos en los que se producen y circulan significados.

La mirada de los puesteros sobre el proceso de retracción de la fruticultura sampedrino y sus implicancias

En virtud del proceso de retracción del área implantada con frutales y el reemplazo por cultivos anuales extensivos, que mencionamos al inicio del trabajo, nos planteamos el siguiente interrogante ¿Qué argumentos esgrimen los comercializadores mayoristas de fruta que operan en el MRLP sobre la permanencia de San Pedro como área oferente de frutas frescas al mercado interno? En términos procesuales, en los últimos quince años observan que ha disminuido el número de productores y la cantidad de fruta que proviene de esa jurisdicción. Los fruticultores se han decantado en función de la calidad del producto que remiten, buen trabajo de acondicionamiento en el empaque y escala de producción.

En el caso específico del durazno una particularidad que lo posiciona muy bien en el mercado, es que entra como primicia para **las fiestas de fin de año**, época en que alcanza su mayor cotización. Además ha ido mejorando la calidad, equiparándose en algunas variedades con el de Mendoza y Río Negro, que

⁶ La noción de **enraizamiento, encastre o anclaje** fue introducida por Polanyi para caracterizar la articulación entre economía y otras esferas de la vida social en las sociedades primitivas. Sin embargo Granovetter lo usa de otra manera. Para este refiere al hecho de que la racionalidad económica está “enraizada”, “encastrada” en las relaciones sociales (Heredia y Roig, 2008).

siempre han sido calificados como los mejores.⁷ Argumentan que el segmento de productores más capitalizados que hoy llega al MRLP, ha introducido nuevas variedades de duraznos con el fin de adaptarse a las demandas de un consumidor cada vez más exigente. Con la particularidad que muchas de estas son de maduración tardías por lo que continúan comercializándose cuando merman los envíos provenientes de Mendoza y Río Negro. Estiman que la situación geográfica del área, próxima a la principal aglomeración de población del país les resulta favorable en cierto sentido, puesto que la misma hace que el durazno se coseche en su punto adecuado de maduración, mientras el que proviene de otras regiones se recoge más verde para llegar en mejores condiciones al mercado debido a las distancias.

Cabe consignar que el plus que representa la cercanía geográfica muchas veces queda neutralizado ante la mejora en la infraestructura de transporte (camiones termo) y de depósito en cámaras de atmósfera controlada.

Esto se pone en evidencia cuando se observan determinados circuitos espaciales de circulación de la fruta. Así hemos relevado casos de productores empacadores de San Pedro que, a pesar de la distancia, compran duraznos en Mendoza para tener escala, los empacan en sus galpones ubicados en dicha localidad, y luego los envían en consignación a puesteros del MRLP.

La naranja presenta una situación muy distinta puesto que ha disminuido tanto el número de productores que venden en el MRLP como también la calidad respecto a otras áreas de producción del país. En este último aspecto la evalúan comparativamente con la de Entre Ríos y Corrientes, como una fruta más rustica, de cáscara más gruesa, con poco jugo debido al tipo de suelos y clima más húmedo que no la favorece. Expresan que sus clientes ante un cajón de naranja de San Pedro y otro de cualquiera de las dos provincias mencionadas, siempre prefieren el de estas porque es más dulce.

Otra de las cuestiones que destacan se refiere a que los productores del área no han incorporado nuevas. Ven como más problemático para la persistencia de estos productores la cuestión de la falta de variedades, que la calidad. En este sentido argumentan que al cultivar una sola variedad, cuya comercialización está acotada a tres meses, les quita la posibilidad de competir con los

⁷ Según los puesteros, el durazno de Mendoza es más sabroso debido a que tiene menos agua, además el clima seco ayuda a la sanidad de las plantas.

productores de Entre Ríos y Corrientes que cuentan con una producción que han podido desestacionalizar.

Debido a la falta de variedades y a la diferencia de sabor, el precio que se paga por la naranja de ombligo de San Pedro es inferior a la de las dos provincias mencionadas. Esto lleva a los productores a guardar la fruta en cámaras hasta que se termine de comercializar la de esas zonas; es por eso que recién su cotización alcanza los valores más altos a partir de diciembre, enero y hasta marzo. Además los puesteros solo recurren a la compra de naranja sampedrino cuando necesitan cubrir faltantes, o como hemos expresado más arriba por obligación o compromiso con el productor que le envía duraznos en consignación. Siguen enfatizando que para ellos no es negocio trabajar con un productor que tenga una sola variedad. Piensan que la falta de futuro de la naranja de San Pedro no tiene solución salvo que introduzcan paulatinamente nuevas variedades o los productores apuesten a la exportación.

Otro de los argumentos que esgrimen sobre las problemáticas del área como abastecedora de duraznos y naranjas se refiere a los factores climáticos adversos que castigan cíclicamente la zona (granizadas y heladas tardías, tornados como el del año 1990, lluvias excesivas o períodos de sequías), cuyas consecuencias se hacen sentir a corto y largo plazo debido que afectan el volumen de la cosecha y el sabor, tamaño y aspecto de la fruta que se obtiene. Esto incide directamente en el precio de comercialización en el mercado y en la liquidez monetaria de los productores para afrontar la campaña del año siguiente si no han podido cubrir los costos de producción con el precio que obtienen.

Para los puesteros, la variable climática junto con el aumento en los costos de la mano de obra y de los insumos ha incidido en el desplazamiento de los productores hacia la agricultura extensiva (principalmente al cultivo de la soja). Esta situación se da más en el caso de la naranja.

Conclusiones

Al inicio del trabajo planteamos la importancia de estudiar el funcionamiento de los mercados mayoristas de distribución de alimentos frescos en tanto constituyen un espacio social interactivo en el que fluye la información, se intercambia saberes y crean lazos entre los actores que intervienen. Además capta lo que acontece en los territorios desde donde provienen los bienes comercializables: en nuestro caso, la Cuenca frutícola del noreste bonaerense

y especialmente el partido de San Pedro que está atravesando un proceso de retracción de la superficie destinada a la fruticultura.

Retomamos entonces la idea de la importancia de las redes sociales y el papel estratégico de la posición de los actores en esas redes (Granovetter, 2002, 2003). Así vemos en primera instancia que los puesteros del MRLP que integran la producción primaria comercializando fruta propia o de familiares y aquellos que directamente venden la de terceros, interactúan en forma fluida con los productores del área de abastecimiento sampedrino consolidando un entramado de relaciones donde los actores sociales involucrados van desarrollando y adquiriendo conocimientos. Las visitas anuales antes de cada cosecha, la comunicación constante a través de la telefonía celular, la presencia física del productor en el mercado y el rol que asume el transportista, permite que la información circule. De este modo están al tanto de lo que acontece en cada campaña y tienen una visión de la actividad frutícola, en términos procesuales, en los territorios en la que la misma se despliega.

En el marco teórico de referencia hemos planteado el papel de las redes en la construcción de la confianza y cómo ésta última es uno de los fundamentos esenciales de los intercambios económicos. En nuestro caso de estudio hemos visto que las relaciones entre puesteros y productores están enmarcadas en vínculos de este tipo, demostrando a menudo un cierto grado de fidelidad para mantenerlas ante determinadas coyunturas adversas, como las climáticas o propias de la oferta y demanda del mercado. Sin embargo, también es una relación que se basa en la reciprocidad, donde reina un equilibrio estable-inestable, y como tal se mantiene durante el tiempo que resulte conveniente a las partes.

En el espacio social del mercado los puesteros y productores negocian el precio, las condiciones de pago, las entregas de mercadería y establecen acuerdos tanto explícitos como implícitos. Así en este escenario quedan expuestas las distintas capacidades de negociación que a su vez se encuentran relacionadas con la experiencia y el conocimiento propio que detenta cada uno de los actores que intervienen. En este sentido el capital social juega un papel fundamental, principalmente entre los productores y los puesteros con producción propia. Esto genera distintas redes de interacción y de intercambio del conocimiento y de los conflictos donde se desarrollan las relaciones (Vitteri y Arce, 2010).

Por último de los testimonios recogidos emergen aspectos clave que contribuyen a responder el interrogante planteado en el trabajo. Los puesteros señalan que una sumatoria de factores intrínsecos a la actividad (adversidades climáticas, falta de rentabilidad y de competitividad), concatenados entre sí en un eslabonamiento de causas y consecuencias, aceleraron la involución de la superficie con frutales durante las últimas dos décadas, afectando a todos los productores. Especialmente ha incidido en los citricultores puesto que la naranja de la zona, de no revertirse la realidad descripta, no está en condiciones de competir con la que proviene de Entre Ríos y Corrientes. La situación se presenta más promisoría para el durazno debido a la introducción de nuevas variedades y a un mejor posicionamiento en el mercado en cuanto a la época en que se comercializa.

Bibliografía

- Beckert, J. (2009). El orden social de los mercados. *Comunicación, cultura y política. Revista de Ciencias Sociales*, 1(2), 145-172. Recuperado de <http://journal.ean.edu.co/index.php/revistai/article/view/642/641>.
- Ciccolella, P. (2000). Distribución global y territorio. Modernización y concentración comercial en Argentina en los años noventa. *Revista Economía, Sociedad y Territorio*, 7 (7), 459-496. <http://dx.doi.org/10.22136/est002000439>.
- Craviotti, C. y Palacios, P. (2013a). Estrategias de productores familiares en contextos socioprodutivos adversos: la fruticultura familiar en el noreste de la provincia de Buenos Aires. *Trabajo y Sociedad*, 20, 259-279. Recuperado de http://www.unse.edu.ar/trabajosociedad/20%20CRAVIOTTI%20trabajo_Estrategias_CraviottiPalacios.pdf.
- Craviotti, C. y Palacios, P. (2013b). La diversificación de los mercados como estrategia de la Agricultura Familiar. *Revista de Economía e Sociología Rural*, 51(1), 63-78, <http://dx.doi.org/10.1590/S0103-20032013000600004>.
- Heredia, M. y Roig, A. (2008). ¿Franceses contra anglosajones? La problemática recepción de la sociología económica en Francia. *Apuntes de Investigación del Centro de Estudios en Cultura y Política*, 12(14), 211-228. Recuperado de <http://www.apuntescecy.com.ar/index.php/apuntes/article/view/299/267>.

- Granovetter, M. (2000). La fuerza de los vínculos débiles. *Política y Sociedad*, 33, 41-56. Recuperado de <http://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/download/POSO0000130041A/24597>.
- Granovetter, M. (2003). En F. Requena Santos, *Acción económica y estructura social: el problema de la incrustación. Análisis de redes sociales: orígenes, teorías y aplicaciones* (pp. 231-269). Madrid: Alianza Editora.
- Gutman, G. (1997). *Transformaciones recientes en la distribución de alimentos en Argentina*. Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca/ IICA. Buenos Aires.
- Informes (2013). Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria San Pedro Buenos Aires, INTA.
- Palacios, P. (2015). Los mercados mayoristas de distribución de alimentos en fresco cómo espacio social de integración: un estudio a través de las relaciones entre puesteros y fruticultores. *Cardinalis*, 5, 161-189. Recuperado de <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/cardi/article/view/13211/13409>.
- Teubal, M. y Rodríguez, J. (2002). *Agro y alimentos en la globalización. Una perspectiva crítica*. Buenos Aires: La Colmena.
- Viteri, M. y Arce, A. (2010). Interface of knowledge between buyers and sellers: The case of fresh fruit and vegetables in the Buenos Aires Central Wholesale Market. *En American Anthropological Association Annual Meeting*, 1-21. New Orleans, EEUU.

Las cooperativas frente a la mercantilización del territorio. El caso Bell Ville de la Cooperativa Agropecuaria Unión de Justiniano Posse, Córdoba, Argentina

Pedro Carricart, Valeria Carricart y Christophe Albaladejo

Resumen

Con la presentación de este caso, queremos aportar al entendimiento sobre las transformaciones organizacionales que pueden observarse en el cooperativismo agropecuario de Argentina y, de este modo, comprender las dinámicas de los territorios rurales y las modificaciones de las relaciones entre la actividad agropecuaria y el territorio. Asimismo, presentamos el impacto de los recambios generacionales en las formas de suceder en las unidades de producción, en las formas de vínculo con las cooperativas y en los estilos de vida de la sociedad rural.

Para este caso particular, proponemos comprender estos impactos, a través del estudio de la transformación de los productores, sus estructuras familiares y las relaciones de éstos con las organizaciones cooperativas y el territorio.

Palabras claves: Cooperativas, Territorio, Recambios generacionales, Tipos de productores

Introducción

Al estudiar el caso de la cooperativa Unión de “Justiniano Posse” en profundidad, las transformaciones organizacionales, que podríamos denominar territorializadas generan la oportunidad de conocer los fenómenos de cambio de posta (con las particularidades propias del lugar), en el contexto de una

organización compleja, dinámica y en expansión espacial.¹ Sobre el caso en particular, y como producto de nuestros estudios en la región de influencia de esta cooperativa, estaríamos en presencia de una diversidad de territorios en una misma región, donde en algunos casos prevalecen las relaciones sociales más “familieras”, mientras que en otros prevalecería un nuevo territorio, más vinculado al mundo mercantil, o a la mercantilización del territorio, como el caso Bell Ville que presentamos en esta oportunidad. Para agregar valor al entendimiento del caso, Albaladejo propone la noción de territorialización incompleta sosteniendo que “el antiguo territorio, que ya es a veces una combinación heterogénea y compleja de la acumulación de territorios del pasado, no está necesariamente en vías de ser substituido (en totalidad) por un nuevo territorio” (2009, p. 16).

Asimismo, las generaciones más jóvenes (a diferencia de épocas anteriores, donde la reproducción de los roles de los adultos era bastante idéntica, o al menos semejante), estarían construyendo nuevos modos de vivir en áreas rurales, con maneras más negociadas entre una nueva ruralidad y la urbanidad, entre su propia generación y la de sus padres, con complejas articulaciones entre éstas. El nuevo aporte radicaría en la territorialización de estos modos de vida. Esto último, planteado en un marco donde, a pesar de las profundas transformaciones, aún existe “un cooperativismo que espera un determinado tipo de joven cooperativista” (Carricart, et al, 2007, p. 2), en un contexto general, donde “se ha producido un profundo proceso de transformaciones del espacio ruralurbano, con una deslocalización de las personas que modificaron las relaciones de proximidad amigabilidades” (Carricart, 2012, p. 385).

La ciudad de Bell Ville, donde está ubicada la sucursal de la cooperativa que nos ocupa como caso, tiene aproximadamente 35.000 habitantes, siendo un centro de servicios administrativos y comerciales muy diverso y representando el mayor centro urbano de la zona de influencia de la cooperativa.

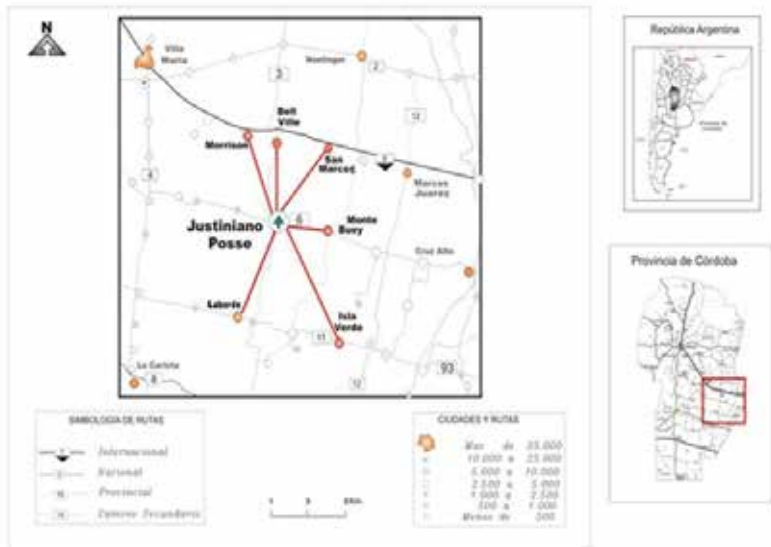
Podemos describir a la sucursal Bell Ville como una de las estructuras más antiguas de la cooperativa Unión, pues durante mucho tiempo fue la primera sucursal que abrió sus puertas fuera de la zona de influencia de la casa central en la localidad de Justiniano Posse, provincia de Córdoba.

¹ El caso Bell Ville presentado en esta oportunidad, se encuadra en un estudio de caso mayor, que abarca la Cooperativa Unión de Justiniano Posse como organización, junto al estudio pormenorizado de cinco de sus seis sucursales.

Objetivos

Comprender las transformaciones de los territorios rurales, como un proceso dinámico de modificaciones de las relaciones entre la actividad agropecuaria y el territorio, a través del estudio de las transformaciones de los tipos de productores y los recambios generacionales.

Mapa n° 1: Ubicación de la sucursal Bell Ville en la región de influencia de la cooperativa.



Fuente: Elaboración propia

Metodología

La metodología general bajo la cual se desarrolla la investigación se encuadra principalmente en la corriente cualitativa de investigación social. Esto no niega que se utilicen algunos métodos y técnicas cuantitativas, pero concebidas bajo una visión cualitativa de construcción, selección y análisis. O en todo caso una visión conjugada, que permite obtener datos, tanto a partir de dispositivos cualitativos como cuantitativos.

Consideramos necesario diferenciar la *estrategia metodológica* de las *técnicas* utilizadas. La primera supone el *estudio de caso* y el *método de campo* o estudio de campo.

Las técnicas, métodos e instrumentos utilizados, se adecuaron a cada caso o campo estudiado. Dentro de las técnicas de recolección de datos, se utilizaron principalmente las encuestas estructuradas, aunque también se realizaron entrevistas medianamente estructuradas, acompañadas de un profundo trabajo de terreno.

La población estudiada de productores de la zona de Bell Ville, estuvo representada por una muestra de 50 individuos (50 encuestas estructuradas a productores y sus respectivas familias), con un promedio de edad es de 52 años.

Se aplicó un Análisis Factorial por Correspondencias (Volle, 1985). Este método permite (a diferencia de la ACP, análisis en componentes principales, que es una técnica más conocida) entrar variables cualitativas, ya que cada una de las variables (cuantitativas o cualitativas) es transformada en una variable con modalidades binarias, y el AFC, en sus tratamientos, considera a cada modalidad como si fuera una variable independiente). Se utilizaron once variables activas y cinco descriptivas. Con todas sus modalidades se transforman entonces en 29 variables.

Variables activas: Las variables activas son las que contribuyen a la dispersión de la nube de puntos, es decir, a la inercia total de los datos de la muestra. Ellas son:

¿Cómo es el régimen de tenencia de la tierra? Vinculación de los hijos con la actividad agropecuaria del productor. Otra actividad económica del productor. Grados de independencia laboral de la pareja. ¿Quién realiza las tareas administración? ¿Quién toma las decisiones? ¿Quién realiza las tareas productivas? ¿Contrata servicios? ¿Presta servicios? ¿Quién se encarga de prestar el servicio? ¿Con quién se asesora técnicamente?

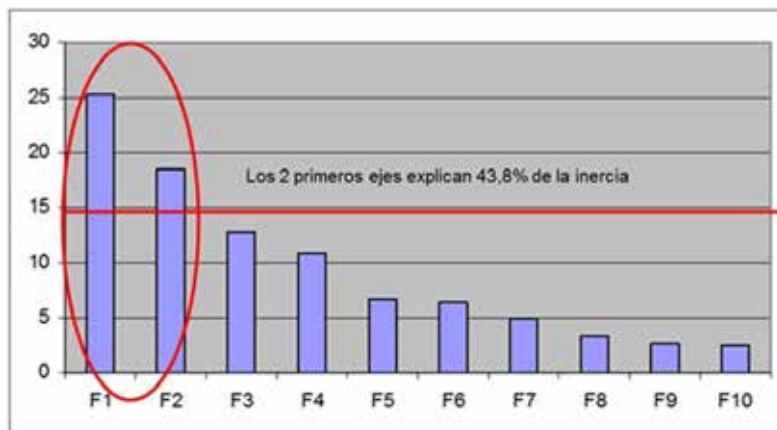
Variables descriptivas: Las variables descriptivas, si bien están proyectadas en la nube de puntos y entonces en cada eje factorial, no tienen ninguna contribución a la inercia total. Estas variables representan, para nosotros, una ayuda a la interpretación del sentido de los ejes factoriales, pero no intervienen en la estructuración de los datos. Ellas son:

Edad. Residencia. Niveles de estudios. Antigüedad en la actividad agropecuaria. ¿Quién lo asesora en cuestiones contables? Son variables que acompañan a las activas, aportando datos descriptivos, pero útiles al momento de realizar la interpretación.

Presentaremos primero el gráfico con los porcentajes de la inercia total por cada uno de los 10 primeros ejes factoriales (son en total 29 ejes factoriales).

La mayor inercia de datos está concentrada en los dos primeros ejes factoriales (F1 y F2 = 43,8% de la varianza total de la nube de dispersión). Por este motivo, decidimos quedarnos con estos dos primeros ejes, para la interpretación y construcción de los tipos de productores a través de la CAJ (Clasificación Ascendente Jerárquica).

Gráfico nº 1: Contribuciones de los diez primeros ejes factoriales a la inercia total.



Fuente: Salidas del software utilizado.

Análisis de los ejes factoriales F1 y F2

F1: Primer eje de análisis: “Tierra propia vs. Tierra alquilada”, la variable estructurante.

En la constitución de F1, intervienen las siguientes seis variables, con algunas de sus modalidades.

1. Régimen de tenencia de la tierra. RTT1, RTT4, RTT 5
2. Prestación, o no, de servicios. PSS0 y PSS1
3. ¿Quién se encarga de prestar el servicio? QPS0, QPS1 y QPS3
4. ¿Quién realiza las tareas administrativas? QTA0 y QTA1
5. ¿Quién lo asesora en cuestiones técnicas? QAT0 y QAT1
6. ¿Quién realiza las tareas productivas? QTP0 y QTP1

Figura nº1: Variables que intervienen en el eje F1.



Fuente: Elaboración propia.

Interpretando esta primera dimensión, podemos decir que F1 separa una forma más clásica de producción, donde hacia el lado negativo del eje agrupa los esquemas de tenencia de tierra propia, sin necesidad de prestación de servicios, con una administración profesionalizada por terceros, un dominio de tareas productivas en el seno familiar y un asesoramiento técnico provisto por la cooperativa.

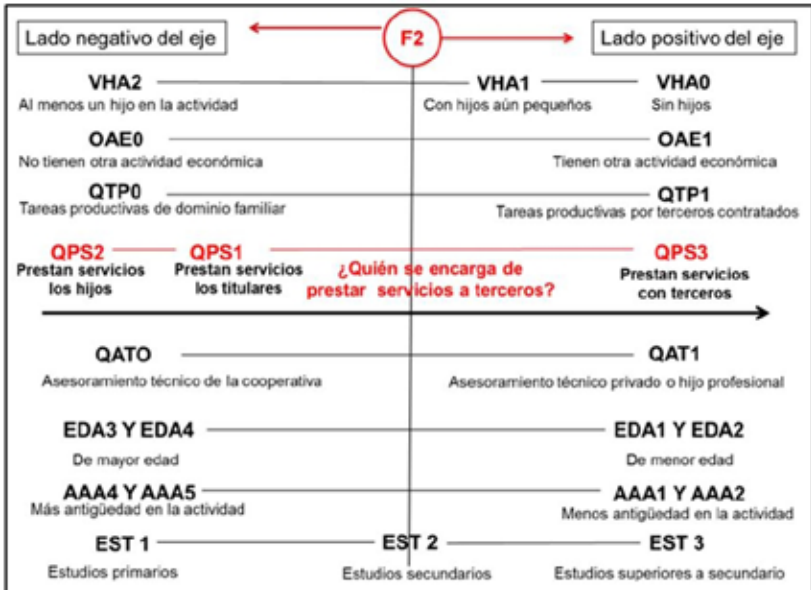
En contraste, del lado positivo de F1 vemos un esquema de tenencia principalmente sobre tierra alquilada, con prestación de servicios (en armonía sobre el alquiler de tierras) sea a través de titulares o terceros, con una administración gobernada familiarmente, pero con tareas productivas en manos de terceros contratados. Finalmente, un asesoramiento técnico privado o por un profesional familiar.

F2: Segundo eje de análisis: El eje del trabajo: “La prestación de servicios diferencia empresas, pero también familias”: De la prestación de servicios y algo más...

F2 nos orienta sobre las formas del trabajo familiar. Si el anterior fue el eje de la tierra, este es el eje del trabajo. En la constitución del F2 intervienen las siguientes variables.

1. Prestación de servicios por hijos, titulares y terceros. QPS 2 y QPS 1 y QPS3
2. Vinculación de los hijos con la actividad. VHA2 y VHA0
3. ¿Quién lo asesora en cuestiones técnicas? QAT0 y QAT1
4. ¿Quién realiza las tareas productivas? QTP0 y QTP1
5. ¿Otra actividad económica? OAE0 y OAE1
6. Edad de los titulares. EDA1, EDA2, EDA4 y EDA5
7. Antigüedad en la actividad agropecuaria. AAA1, AAA2, AAA3, AAA4 y AAA5
8. Nivel de estudios alcanzados. EST1, EST2 y EST3

Figura n° 2: Variables que intervienen en el eje F2.



Fuente: Elaboración propia.

Interpretando el eje F2, se observa del lado negativo un grupo que no tienen otra actividad económica que la agropecuaria, pero que tienen al menos un hijo vinculado a esa actividad. Estos hijos se dedican a la prestación de servicios principalmente y las tareas productivas son realizadas mayoritariamente en el seno de la familia. El asesoramiento técnico es provisto por la cooperativa. Las variables descriptivas nos apoyan en cuanto a que se trata de titulares productores de mayor edad, con mayor antigüedad en la actividad y menores niveles de estudios.

En oposición de F2, en su lado positivo, nos quedan las empresas que realizan otra actividad económica. Éstas, principalmente devienen del ejercicio profesional (contador, abogado, escribano docente). No tienen hijos o tienen hijos aún muy pequeños. Las tareas productivas las realizan a través de personal contratado, lo mismo que sucede con la prestación de servicios (contratan personal, para prestar servicios). El asesoramiento técnico es a través de personal privado o hijos profesionales en menor medida, pero no menos importante. Los titulares son más jóvenes, con mayores niveles de estudios y consecuentemente, de menor antigüedad en la actividad.

Por lo tanto, F2 nos permite comprender que, el grado de involucramiento o acercamiento entre la familia y la empresa es determinante a la hora de la conformación y caracterización de las empresas.

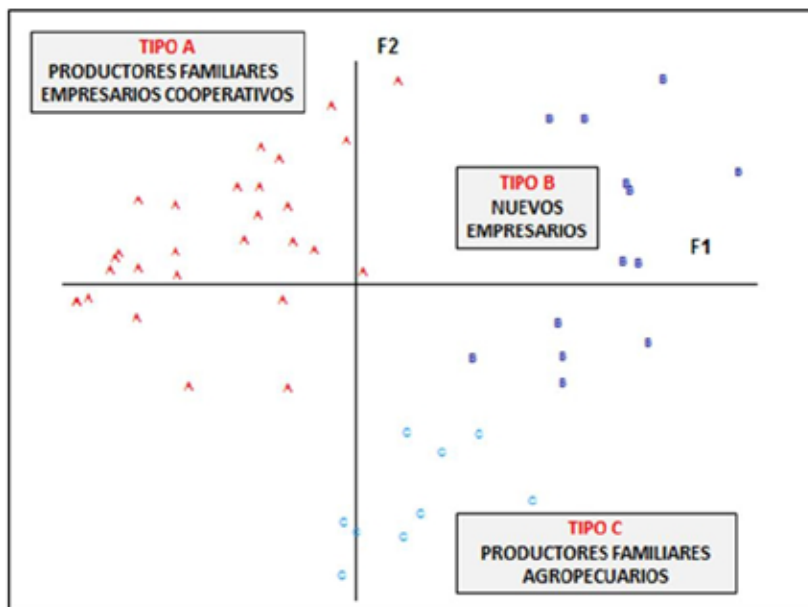
Resultados

Tipología de productores de Bell Ville

TIPO A: Productores familiares empresarios cooperativos

Ubicación en el cuadrante superior izquierdo. Edad promedio de 53 años. Se trata de productores profesionalizados que trabajan sobre tierra propia. Desarrollan ellos mismos las tareas productivas con la participación de los hijos. No tienen personal contratado. No prestan servicios, pero sí contratan. Los asesoran principalmente ingenieros de la cooperativa. No tienen otra actividad económica. Las tareas administrativas están totalmente delegadas a servicios profesionales de terceros. Se trata de un número importante de productores, muy cercanos a la cooperativa, con una larga trayectoria de pertenencia a la institución. En este grupo hay diez hijos que ya están totalmente incorporados a la gestión de las empresas. Estamos en presencia de la base social de la localidad de Bell Ville.

Figura n° 3: Dispersión de los tipos de productores en el primer plano factorial



Fuente: Salida del software utilizado (editado).

El trabajo sobre tierra propia y el no prestar servicios, le otorgan a este grupo, una característica que podemos denominar de autonomía y hasta de “poco riesgoso”, pues no están en las pujas cotidianas de sostener y acrecentar las tierras que trabajan, ni tampoco distraer su esfuerzo en la prestación de servicios. Son demandantes de servicios, por lo que requieren buena calidad y oportunidad sobre los servicios que contratan.

Sobre el cambio de posta en particular para este tipo social, reafirmamos que la mayoría de las empresas tienen una visión hacia el recambio generacional muy dialogada con sus hijos. Este tipo social A tiene hoy, un seguro de herencia con sucesión.²

² En este punto debemos diferenciar estos dos conceptos. Con **heredar** nos referimos al proceso por el cual en algún momento los hijos heredan legalmente los bienes de sus padres (o parte de ellos). En cambio, **suceder** supone un proceso más complejo que se refiere a la posibilidad (o no) de poder “tomar las riendas de la actividad agropecuaria” (con mayores o menores experiencias, saberes y competencias). Según cada tipo social, estas posibilidades de poder afrontar un proceso de sucesión están

TIPO B: Nuevos empresarios

Ubicados en el cuadrante superior derecho (hacia arriba y debajo de F1). Su edad promedio es de 48 años, siendo los más jóvenes de la muestra; y tienen muy altos niveles de estudios. En este tipo, no hay prácticamente hijos vinculados a la actividad, pues la mayoría de los hijos son aún pequeños.

Trabajan principalmente sobre tierra alquilada. Tienen otras actividades económicas, además de la agropecuaria y prestan servicios con personal contratado. Es el tipo social con más parejas independientes económicamente (70%). El asesoramiento técnico lo contratan de terceros profesionales; pero la gestión de las empresas la llevan adelante ellos mismos.

La característica distintiva de este tipo es que el interesado mismo gerencia sus empresas (siendo los únicos de la muestra que realizan ellos mismos las actividades administrativas). Parecen tener una gran habilidad para el negocio. Por lo tanto, su capacidad de “gerenciamiento” está más estimulada que en los otros tipos y “podrían tener” una mirada competitiva sobre como gerenciar la organización (la cooperativa) con la que trabajan. Negocian intereses y tienen una posición distante de la misma. No son cooperativistas clásicos, sino que entienden a la cooperativa como prestador de servicios y de oportunidades comerciales.

Para este tipo social, la sucesión en su actividad es aún lejana, y tampoco es el centro de sus preocupaciones.

TIPO C: Productores familiares agropecuarios

Ubicados sobre el medio, en el extremo inferior. Su edad promedio es de 56 años, siendo los mayores de la muestra y también con la mayor antigüedad en la actividad. Trabajan sobre un esquema de 75 % de tierra alquilada y 25% propio, y no tienen otra actividad económica además de la agropecuaria.

Lo más distintivo de este tipo es que son los únicos de la muestra que se encargan de prestar servicios a terceros, y lo hacen principalmente con los hijos. Están casi todos los hijos presentes en las empresas, no contratan personal ni servicios. A su vez tienen, a diferencia del A y el B, menores niveles de estudios. Son clásicos productores con «reproducción también clásica», que en otra época tuvieron un mayor protagonismo en la cooperativa. Sus hijos «sucederán», pero seguramente con otros perfiles, más cercanos a los A,

de alguna manera “en jaque” en algunos tipos sociales en este tipo de organizaciones.

los B, u otros perfiles que aún desconocemos. Si bien tienen un perfil de ser “clásicos”, estamos ante un caso con sucesión aún incierta.

La incertidumbre sobre este grupo es justamente acerca de sus sucesores. Muy probablemente estos hijos que están presentes en la actividad de sus padres no conserven los mismos esquemas que sus mayores y muden o cambien sus formas de trabajar y la relación con familia/empresa; lo mismo que con la organización. Recordemos que estamos en un ámbito muy urbano, con una altísima competencia, con niveles de formación y capacitación cada vez más crecientes y que este tipo social coincide con una forma casi histórica que muy probablemente podría tender a desaparecer.

Conclusiones

Para los tres tipos sociales identificados en Bell Ville, se puede destacar una marcada diferencia entre los A y los B, mientras que los C, que también se diferencian mucho de los dos anteriores, tienen un esquema de crecimiento muy típico de la empresa familiar que alquila tierras para que los hijos, con los equipos de maquinarias de las empresas, encuentren un espacio en las mismas y un medio de vida. Podríamos llamar a esto último, como una especie de “moratoria empresarial”. Es decir, pensando hacia adelante, estos hijos muy posiblemente se conviertan en otro tipo social, cuando vayan tomando la posta.

La gran diferencia entre el tipo A y el tipo B, es el contraste central que reside en la gestión empresarial. Mientras que los A tienen una fuerte asociación con sus gestores contables y comparten sus estrategias empresariales, los B tienen una mayor autonomía entre la gestión de su negocio y la administración contable impositiva. Ésta, cumple en este caso B, una tarea consultoril y de asesoramiento estratégico, pero la gestión de la planificación del crecimiento de la empresa y su posición frente al riesgo es asumida totalmente por los titulares de estas empresas. Los A comparten sus estrategias con sus asesores económicos (por lo general contadores) y con la alta gerencia de la cooperativa, mientras que los B están más alejados de la cooperativa y se manejan más autónomamente.

En el caso Bell Ville, nos encontramos frente a una población con una larga trayectoria de modo cooperativo, pero inserto hoy, en un medio urbano altamente ciudadano, donde prevalecen los perfiles empresariales y los modos

familiares más modernos, de vivir en sociedad y con complejas articulaciones con otros centros urbanos cercanos.

El cambio de posta en la población en general se realizará hacia una generación no solo con estudios superiores, sino hacia una generación que pasó una parte importante de su vida (como lo constituye la etapa de formación como jóvenes), en el medio social estudiantil de las universidades y tecnicaturas. Esta participación en ámbitos de estudios entrena a esos jóvenes en la participación en círculos muy diversos, que enriquecen su formación, sus formas de participación y su grado de elegibilidad; manteniendo un abanico amplio en las formas y modos en que se relacionan. Seguramente son distintas de las de sus padres y más en línea con las tendencias actuales de vivir en sociedades más modernas. Multipertenencia en diferentes círculos sociales, relaciones más frágiles, flexibles y de poca cautividad.

A modo de cierre, podemos sostener que, mientras los antiguos territorios permanecen, emergen otras formas de territorialidad, marcadas por sus prácticas materiales y simbólicas que distan de las formas organizacionales y de las reproducciones familiares clásicas. Asimismo, la manera de vivir en sociedad con actores más ligados a la esfera de lo económico prevalece por sobre la esferas de lo privado y de participación.

Desde lo organizacional, esto constituye un nuevo desafío para las cooperativas y sus formas de vinculación con el capital social. Parecería que las formas tradicionales de vinculación con socios fuertemente identificados con la organización, fuera perdiendo fuerza frente al advenimiento de nuevas generaciones que tienden a la multipertenencia de círculos y a compromisos lábiles con cada uno de ellos, como formas cada día más habituales de relacionamiento.

A esta altura de las investigaciones en la zona de influencia de la Cooperativa de Justiniano Posse, se disparan nuevas preguntas sobre el futuro de las cooperativas agropecuarias y sus procesos de territorialización. ¿Lograrán encontrar nuevos anclajes que las territorialicen, o quedarán absorbidas por lógicas mercantiles y progresivamente cautivas a intereses principalmente económicos?

Bibliografía

Albaladejo, C. (2009). *Médiations territoriales locales et développement rural. Vers de nouvelles compétences d'accompagnement de l'activité*

- agricole. Les agricultures familiales dans les transformations territoriales en Argentine, au Brésil et en France.* UFR Sciences Sociales Département de Géographie, Université de Toulouse II Le Mirail. HDR Habilitation à Diriger des Recherches, Géographie et Aménagement.
- Carricart, P. (2012). *Cooperativas rurales y territorios en la región pampeana argentina.* Buenos Aires: La Colmena.
- Carricart, V.; Albaladejo, C. y Carricart, P. (2007). ¿Continuación versus Sucesión? La diversidad de la juventud cooperativista en cuanto a estilos de vida y compromiso con la actividad agropecuaria. En *V Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Facultad de Ciencias Económicas: UBA.*
- Volle, M. (1985). *Analyse des données.* Economie et Statistiques Avancées. 3 éd. Paris: Economica.

El Turismo Rural como emergente local de la Actividad Florícola en el Partido de La Plata. Presentación de casos

Magalí Melina da Silva Sequeira

Resumen

En los últimos años en el Periurbano de la Ciudad de La Plata, han surgido diferentes atractivos enmarcados dentro de una oferta de tipo turística, derivada de una actividad rural como lo es la floricultura. En este sentido, se destaca una granja criolla con espíritu japonés “Campo Libre Mizujo”, Festival de Baile Japonés “Bon Odori” (declarado desde 2008 de interés municipal, provincial y por el Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires), y la Expo-flor por nombrar los más significativos.

En el sector rural analizado coexisten diversos actores sociales con determinadas prácticas económicas, culturales, etc.; que combinan actividades agropecuarias con otras que no lo son, pertenecientes tanto a los ramos tradicionales como a las nuevas actividades que han comenzado a desarrollarse en el medio rural, relacionadas con el turismo, conservación de la naturaleza, alojamiento y prestación de servicios varios.

En el presente trabajo, estudiamos la oferta turística emergente y potencial de la actividad Florícola, analizando los actores involucrados en este proceso e identificando algunas de las tensiones territoriales resultantes en este espacio tan particular como es el periurbano platense.

Para llevar adelante la investigación se ha trabajado sobre entrevistas a informantes claves, encuestas a usuarios y demandantes potenciales, análisis de estadísticas oficiales y revisión de trabajos preexistentes.

Palabras claves: turismo rural, prácticas culturales y económicas, floricultura, tensiones territoriales (territorialidades).

Introducción

En los últimos años en el Periurbano Platense, han surgido diferentes atractivos enmarcados dentro de una oferta de tipo turística, derivada de una actividad rural como es la floricultura.

Encontramos que en el sector agropecuario coexisten diferentes actores sociales, que le imprimen una identidad al lugar. Cabe considerar entre ellos, el “Novo rural”, quien asume un rol que lo lleva a combinar actividades agropecuarias con otras que no lo son, pertenecientes tanto a los ramos tradicionales como a las nuevas actividades que han comenzado a desarrollarse en el medio rural, relacionadas con el ocio, turismo, conservación de la naturaleza, alojamiento y prestación de servicios varios (Graziano da Silva, 1997, en Câmara Gomes Sales, 2009, p.5). Desarrollo todavía incipiente en la zona de estudio.

Partimos por considerar al turismo como una práctica social, Rodolfo Bertocello (2002) plantea que “es en las condiciones específicas de cada sociedad donde encontraremos las lógicas que estructuran el territorio turístico, valorizándolo de distintas formas, apropiándolo material o simbólicamente, actuando y ejerciendo poder a través de él” (p. 40). En este sentido el turismo rural se presenta entonces no solo como una alternativa económica a la actividad principal del establecimiento agropecuario sino como una actividad que combina lo cultural, lo social y lo simbólico en un territorio particular.¹

El rol que cumplen las cooperativas (Cooperativa Argentina de Floricultores Ltda. (CAF) y Cooperativa de Flores y Plantas Mercoflor) en cuanto a comercialización, asesoramiento, capacitación, información, ha sido de suma importancia para el desarrollo de la floricultura.

Los cultivos y plantaciones (florícolas, hortícolas, apícolas) en el partido de La Plata, hacen del lugar un destino atractivo y vistoso, que empuja al esparcimiento y prácticas deportivas.

A nivel local, Colonia Urquiza y Abasto cuentan con diferentes atractivos, en el siguiente trabajo nos focalizamos en los siguientes:

¹ Barrera (2006) define al turismo rural como “aquella actividad turística realizada en el espacio rural, compuesto por una oferta integrada de ocio dirigida a una demanda cuya motivación incluye el contacto respetuoso con el entorno natural y una interrelación con la población local”.

“**Campo Libre Mizujo**”, granja criolla con espíritu japonés, más allá de la granja interactiva cuenta con un jardín japonés, viveros, parque recreativo con quinchos y juegos para niños, verdulería y frutería, y un restaurante-comedor de estilo campestre, donde se ofrecen comidas típicas japonesas.

Y a nivel Partido de La Plata, podemos mencionar dos fiestas que derivan de la actividad florícola con alcance regional:

“**Expo Flor**”: exposición de flores de corte y plantas celebrada desde el año 2008 en el mes de noviembre.

“**Bon Odori**”: Festival de Baile Japonés Bon Odori, declarado desde 2008 de interés municipal y provincial, por el Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires. Se celebra anualmente en el mes de enero.

Partiendo de la floricultura como actividad rural generadora de prácticas turísticas, definimos al Turismo Rural como “aquella actividad turística realizada en el espacio rural, compuesto por una oferta integrada de ocio dirigida a una demanda cuya motivación incluye el contacto respetuoso con el entorno natural y una interrelación con la población local” (Barrera, 2006, p. 20).

Tratando de complejizar el tema; para algunos productores, el turismo se presenta como una alternativa económica a la actividad principal del establecimiento agropecuario. El productor denominado “*Novo rural*”, asume un rol que lo lleva a combinar actividades agropecuarias con otras que no lo son, pertenecientes tanto a los ramos tradicionales como a las nuevas actividades, que han comenzado a desarrollarse en el medio rural, relacionadas con el ocio, turismo, conservación de la naturaleza, alojamiento y prestación de servicios varios (Graziano da Silva, 1997, p. 5; en Câmara Gomes Sales, 2009). Y que podríamos, a priori, asociarlo con el concepto de *pluriactividad*.

La *pluriactividad*, según el autor precedente, es un fenómeno a través del cual las familias que viven en el medio rural, y se encuentran ligadas a la producción y vida en el campo, optan por el ejercicio de actividades no meramente agrarias. Entre éstas se destaca el turismo, suele utilizarse como complemento para la obtención de ingresos, produciendo un proceso de ampliación y diversificación del mercado de trabajo en el agro.

Siguiendo esta línea de conceptualización y retomando para nuestro caso de estudio acordamos con Bertoncello (2002) cuando habla del *territorio del turismo* como el resultado de una dinámica social que tiene en su núcleo la va-

lorización social de la diferenciación de lugares en el marco de una definición y construcción territorial. En este territorio turístico se articulan distintos lugares, y esta articulación es social, implicando por supuesto las dimensiones materiales y subjetivas de cada uno de ellos.

El territorio analizado se encuentra permeado por comunidades de inmigrantes y por lo tanto esta dinámica social traducida en prácticas (económicas, culturales, etc.) son las que van a aportar a la construcción del territorio del turismo. Las prácticas culturales, derramando dimensiones materiales y subjetivas, constituyen un núcleo muy fuerte a la hora de analizar el turismo rural de la zona.

Encontramos entonces procesos de territorialización, entendida como construcción de nuevos territorios o al menos modificado (territorios del turismo), en los casos empíricos analizados para este trabajo. Una de las territorializaciones emergentes podrían ser las tensiones en el espacio, entendida como la disputa de diferentes actores sociales por el territorio, que más adelante mencionaremos, que han alterado el paisaje, la tranquilidad del lugar rural, la circulación de tránsito solo por nombrar algunas.

Asimismo, podemos afirmar que son las prácticas culturales las que más han impactado en el territorio del turismo, específicamente las derivadas de la comunidad Japonesa, y no la figura del “Novo Rural”, definida por Câmara Gomes Sales.

La fiesta Expo Flor y festividad del Bon Odori, han permitido posicionar y visibilizar la actividad florícola del Partido de La Plata como el principal productor a nivel provincial.

Sin embargo, comienzan a aparecer tensiones en el territorio derivadas de estas prácticas: problemas de tránsito, de estacionamiento, desechos, perturbación a los vecinos y/o productores del lugar, estructuras edilicias que rompen con el paisaje rural, por nombrar las hasta aquí trabajadas.

Objetivos

- Estudiar la oferta turística emergente y potencial de la actividad Florícola y sus derivados.
- Analizar los actores involucrados en este proceso.
- Identificar tensiones territoriales resultantes del periurbano platense.

Metodología

El desarrollo del trabajo se basa en una investigación de enfoque mixto. Según el investigador Sampieri (2006), en el enfoque mixto se recolecta, analiza y vinculan tanto datos cualitativos como cuantitativos, en respuesta al planteamiento de la problemática inicial.

La metodología de trabajo empleada para la consecución y cumplimiento de los objetivos propuestos, se ha basado en los siguientes instrumentos:

Encuestas a la demanda potencial turística:

La pequeña encuesta se realizó a 160 visitantes de la “Expo Flor” en su 6ta Edición, celebrada del día 22 al 25 de Noviembre del año 2013 en la República de Los Niños y del Festival de Baile Japonés, “Bon Odori”, el día sábado 11 de enero del 2014, con el objetivo de conocer la existencia o no de una corriente motivacional en torno a la floricultura. Los escenarios elegidos para la realización de las encuestas, fueron seleccionados debido a su cercanía con la actividad florícola.

Entrevistas a diversos actores:

En este caso, se efectuaron entrevistas en profundidad semiestructuradas, algunas individuales y otras de más de una persona. Las entrevistas semiestructuradas se basan en una guía de preguntas o temas, en la cual el entrevistador tiene la libertad de introducir preguntas adicionales, no todas las preguntas están predeterminadas.

En referencia a la cantidad de casos a relevar, se utilizó el criterio de “*saturación de categorías*”, corresponde al fenómeno por el cual, luego de un cierto número de entrevistas realizadas, los datos obtenidos se convierten en repetitivos o redundantes, por lo cual no se encuentran nuevas categorías (significados diferentes) ni se aprende nada nuevo (Coleman y Unrau, 2005 en Sampieri, 2006).

Las entrevistas se efectuaron a diferentes actores implicados en la actividad florícola como dueños y productores con más de diez años de trayectoria en el rubro, trabajadores, miembros y socios de las cooperativas afines (CAF y Mercoflor). A su vez, se entrevistó a autoridades municipales abocadas a la actividad turística, como el Ente Municipal para la Actividad Turística (EMATUR), y la Cámara Regional de Turismo La Plata.

Este abordaje metodológico, busca determinar la situación actual del Cordón Periurbano de La Plata, y sus potencialidades para incorporar la floricultura a un posible desarrollo turístico.

Observación participante a través de prueba piloto:

En este caso se ha optado por tomar un rol de *participación completa*, papel deseable cuando se trata de una observación de tipo cualitativa, donde el observador se mezcla totalmente en el trabajo de campo, y es un participante más (Sampieri, 2006).

A través de la realización de una prueba piloto, consistió en recorrer un cultivo florícola. El productor Víctor Sequeira, floricultor de tercera generación, ofreció su establecimiento rural ubicado en la zona de Abasto para realizarla. El grupo seleccionado para la prueba fue de 20 personas, de ambos sexos; amigos, compañeros y profesores de la Facultad de Ciencias Económicas y Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, ambas instituciones de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Durante la visita se apreciaron las diferentes etapas del proceso productivo. Se indagó sobre el manejo y cuidado de las flores, como la utilización de iluminación, riego y calefacción. Origen de las plantas. Utilización de abono orgánico, reciclado y separación de residuos. Diferencias entre cultivos argentinos y cultivos europeos, como los de Holanda y España. Sistema de empleo de los trabajadores. También se visitó el salón de empaque, donde se hallan las cámaras de frío y puede verse el producto final terminado (paquetes de flores).

Resultados

La prueba piloto ha permitido dar a conocer las inquietudes e intereses de la gente por la floricultura; y también sobre la preparación y organización que implica ofrecer un servicio turístico de este tipo. Cuestiones a tener en cuenta para recomendaciones y propuestas futuras.

En nuestra área de estudio nos tropezamos con ejemplos de productores que han comenzado una diversificación, pero aún son muy puntuales. Podemos destacar que los productores históricos no ven en el turismo una alternativa para incrementar sus ingresos, son más bien sus hijos o actores sociales externos al sector los que ven una oportunidad en el mismo.

Sin embargo, comienzan a aparecer tensiones en el territorio derivadas de estas prácticas: problemas de tránsito, de estacionamiento, desechos, per-

turbación a los vecinos y/o productores del lugar, estructuras edilicias que rompen con el paisaje rural, por nombrar las hasta aquí trabajadas.

Conclusiones

El turismo es una actividad innovadora para los productores y personas del rubro de la floricultura. El Turismo Rural, no sólo permite la diversificación de la economía en las familias rurales, sino que también puede utilizarse como medio para revalorizar las actividades productivas, y como estrategia de marketing, para fomentar el consumo posterior del producto final (en este caso, paquetes de flores).

Asimismo, podemos afirmar que son las prácticas culturales las que más han impactado en el territorio del turismo, específicamente las derivadas de la comunidad Japonesa, y no la figura del “Novo Rural”, definida por José Graziano da Silva en Câmara Gomes Sales.

La Expo Flor junto a la festividad del Bon Odori, han colaborado para posicionar y visibilizar la actividad florícola del Partido de La Plata, como el principal productor de flores de corte a nivel provincial.

Bibliografía

- Barrera, E. (2006). Turismo rural: Un agronegocio para el desarrollo de los territorios rurales. En Vieites, C. (Dir.), *Agronegocios Alternativos. Enfoque, importancia y bases para la generación de actividades agropecuarias no tradicionales* (pp. 58-64). Buenos Aires: Hemisferio Sur.
- Bertoncello, R. (2002). Turismo y Territorio. Otras prácticas, otras miradas. *Aportes y Transferencia, Tiempo Libre, Turismo y Recreación*, 2(6). Recuperado de <http://nulan.mdp.edu.ar/259/1/Apo2002a6v2pp29-50.pdf>.
- Câmara Gomes Sales, E. J. (2009). O turismo como alternativa pluriativa no espaço campestre. Artículo escrito para el *V Encontro de Grupos de Pesquisa Agricultura, Desenvolvimento Regional e Transformações Socioespaciais*, Rio Grande do Sul: Universidade Federal de Santa Maria. Recuperado de http://w3.ufsm.br/gpet/engrup/vengrup/anais/3/Elias%20Sales_NEARio%20Claro.pdf.
- Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (2012). Encuesta Florícola del Partido de La Plata. Recuperado de <http://inta.gob.ar/documentos/encuesta-floricola-del-partido-de-la-plata-ano-2012/>.

Sampieri, R. (2006). *Metodología de la investigación*. México: Mc Graw Hill. (4ta ed.).

La Autoridad de Cuenca del Salado: ¿Una Gobernanza alternativa de gestión Cooperativa para la Cuenca del Salado?

Gustavo Sebastián Walker Esponda

Resumen

Nuestra investigación está dirigida a analizar las problemáticas por las que atraviesa la Cuenca Deprimida del Río Salado en cuanto al constante deterioro que sufre la misma debido a catástrofes climáticas, en este caso Inundaciones, que no hacen más que destruir con mayor frecuencia e intensidad el aparato social, económico y productivo de los distritos del Interior de la Provincia de Buenos Aires.

A su vez se investiga sobre la articulación de los tres estamentos: Nación, Provincia y Municipio, y como su falta de coordinación y mediación hace que los efectos de estos fenómenos climáticos sean difíciles de atenuar sin un mayor grado de construcción regional, tomando como período de estudio desde el año 1983 hasta 2011, considerando pertinente este recorte, ya que se pueden analizar un sin número de gobiernos que han adoptado medidas de índole regulacionistas o desregulacionistas.

Palabras clave: Cuenca, Política, Inundaciones, Autoridad de Cuenca

Introducción

La cuenca del río Salado se caracteriza por sufrir, en forma periódica y frecuente, inundaciones más o menos prolongadas, alternadas con algunos períodos de sequía. Esta alternancia de condiciones extremas fue observada en la cuenca desde la colonización, y fue cobrando gradualmente ribetes catastróficos a medida que la región se fue transformando en un polo

de intensa actividad agrícola y ganadera. Desde entonces, el rendimiento económico de esta importante región agropecuaria ha estado limitado por las condiciones hídricas (Halcrow & Partners, 1999).

Herzer (2003), reconstruyó la cronología de las inundaciones desde mediados del siglo XIX. Estos encontraron registros de inundaciones en la cuenca en los años 1854, 1857, 1874, 1877 y 1883, intercalados con varios periodos cortos de sequía.

Ya Florentino Ameghino, antropólogo y paleontólogo, escribía acerca de esta sucesión en 1884, en su famoso libro “Las Secas y las Inundaciones en la Provincia de Buenos Aires”. En esta publicación, el autor realiza por primera vez un intento de enfoque comprensivo de la problemática hídrica de la cuenca, que posee estas dos caras alternadas.

A pesar de los esfuerzos realizados para favorecer el drenaje de los excedentes, las inundaciones siguieron produciéndose en los años 1886, 1910, 1913, 1914, y 1919. Todas estas corresponden a un ciclo húmedo que abarcó el final del siglo XIX y el principio del XX.

Durante las tres décadas siguiente, entre 1930 y 1957, se registró al contrario un período de sequía muy prolongado. Este provocó que se secaran diversos reservorios y se redujera la actividad agrícola en la zona semiárida del oeste (Herzer, 2003).

Concluido el período de sequía, en las últimas tres décadas del siglo XX se inició nuevamente un período más húmedo y un aumento en la frecuencia de los eventos de inundación y anegamiento afectando en forma generalizada a toda la región del Salado, con las consecuentes importantes pérdidas de producción en el sector agropecuario (Halcrow & Partners, 1999). Los mayores picos de inundación durante ese período se produjeron en los años 1980, 1991-1993, y 2000-2001 (Herzer, 2003), aunque hubo eventos menores en 1977, 1978, 1985, 1986, 1992 y 1998, en general confinados a cierta porción de la cuenca (Sallies, 1999).

Como respuesta a las inundaciones en los últimos años de la década del '90 se encargó a Halcrow & Partners la realización del Plan Maestro Integral de la Cuenca del Salado (PMI), concluido en 1999. El objetivo era realizar por primera vez una planificación integrada a escala de cuenca de posibles medidas para paliar los problemas hídricos de la misma. En el estudio se plantearon distintas medidas estructurales, consistentes básicamente en la ex-

cavación de nuevos canales de drenaje y la ampliación de los existentes, la generación de reservorios en lagunas existentes (hasta cierto punto en línea con las ideas de Ameghino) y la construcción de diversas obras de control que dan comienzo en el año 2007.

Las inundaciones en la cuenca del Salado no solo afectan la zona rural. Al contrario, la inundación de zonas urbanas ha sido, y continúa siendo, un problema recurrente. Las causas son variadas: el desborde de alguna laguna cercana, los crecientes y consecuentes desbordes en los ríos, o la escorrentía superficial proveniente de cuenca arriba. En todos los casos, la duración de las inundaciones en los cursos receptores de los sistemas pluviales tiende a ser larga y, por lo tanto, suele requerirse del bombeo para el drenaje pluvial interno de las áreas urbanas. En la mayoría de las ciudades afectadas se han implementado obras de protección contra posibles desbordes. Sin embargo, ciudades importantes como Azul, Tandil y Olavarría, aún no disponen de adecuada protección.

Figura N°1: “Ubicación de la Cuenca Deprimida del Río Salado”



Fuente: Ministerio de Asuntos Agrarios de la Provincia de Bs.as. Ubicación de la Cuenca Deprimida del Salado – 2013.

Un caso particular de inundación urbana en la cuenca es el de la ciudad de Villa Epecúen.

Esta se encontraba ubicada a la orilla de la laguna homónima, la más baja de las Lagunas Encadenadas, que constituye naturalmente el punto de concentración de una subcuenca endorreica. Los niveles de la laguna ascendieron en 1985, cubriendo por completo la ciudad, que debió ser evacuada perma-

nentemente. También se han analizado casos como el del partido de Pila que durante las inundaciones del año 2014 y 2015 el agua en superficie supero el 70% de las hectáreas del distrito, lo que trajo aparejado la destrucción del máximo aparato económico-productivo de los pueblos del Interior “El sector agropecuario”, arrastrando de la mano a gran parte de la actividad pública y comercial del pueblo.

Objetivo General

Conocer los dispositivos, mecanismos y herramientas que estimulan y promueven el proceso de Desarrollo Regional de la Cuenca del Salado a partir de la identificación de los distintos procesos políticos de construcción de autonomía, valorizando los espacios meso que permitan diluir las tensiones micro, a nivel municipal.

Metodología

Para lograr el objetivo antes planteado, se presenta esta investigación con un enfoque mixto, alcance de tipo explicativo.

Los estudios explicativos van más allá de la descripción de conceptos o fenómenos o el establecimiento de relaciones entre conceptos; es decir, están dirigidos a responder por las causas de los eventos y fenómenos físicos o sociales. Como su nombre lo indica, su interés se centra en explicar por qué ocurre un fenómeno y en qué condiciones se manifiesta, o por qué se relacionan dos o más variables (Hernández Samperi, et al., 2008, p. 48).

Si se tiene en cuenta la clasificación analizada en el ámbito del estudio sobre metodologías y diseño de proyectos de investigación, ésta podría clasificarse, en un enfoque general, como empírico-explicativa, que tiene como objetivo explicar ¿Por qué ocurre? y realizar inferencias causales.

Resultados

Estamos en presencia de una Región cuyas problemáticas sobrepasan al estamento Municipal y donde las demandas enviadas desde los gobiernos locales carecen de respuesta por parte de la Provincia y de la Nación. Tomando en cuenta los factores locales en las dinámicas socioeconómicas es, hoy día, una evidencia y una imperiosa necesidad. Se trata, de una preocupación

relativamente reciente, que abre un camino hacia la diversificación de las políticas económicas, sociales y culturales.

Se ha podido observar las diferentes crisis de la Cuenca Deprimida del Salado cuando es azotada por incidencias climáticas, en este caso inundaciones que llevan a que más del 70 por ciento de la superficie de los Partidos de la Cuenca queden bajo de agua, problemática que cada vez se produce con más frecuencia e intensidad dejando saldos catastróficos en pérdidas de capacidad productiva agrícola-ganadera, de infraestructura, como así también consecuencias sociales para los habitantes de parajes rurales y del sector rural.

Según los datos y experiencias de nuestra investigación las repercusiones del sector rural no siempre poseen un impacto directo en la cotidianeidad de los habitantes que viven en el ejido urbano, no del todo mensurado por los habitantes urbanos, en mayor medida en aquellos ciudadanos que nada tienen que ver con lo agropecuario, es decir que no viven directamente del sector. Estas comunas rurales recaudan gran parte de sus ingresos a partir de servicios prestados al campo (Tasa de red vial, guías de traslado de animales, patentes, entre otras), y al colapsar el campo rápidamente repercute en sus finanzas pues las tasas dejan de ser pagadas porque los productores han perdido todo, las estaciones de servicio se ven desoladas al sentir la ausencia del principal comprador, el sector agropecuario. Los diferentes medios de transporte que se encargan día a día de generar una gran intensidad de gente transitando sobre los caminos rurales dejan de existir. Los almacenes parecen esperar la clientela rural que nunca llegará o lo hará con menor frecuencia, las gomerías que cierran sus puertas y demás actividades y comercios que se ven complementariamente golpeados por las inundaciones. No solo en la faz productiva se nota el deterioro de la actividad, también la educación pública rural colapsa, docentes y alumnos se ven imposibilitadas de asistir a clases por estar los caminos (lo que queda de ellos) destruidos o incluso la propia Escuela sufre la inundación. El Comando de Patrulla Rural ya no funciona como tal a la hora de brindar sus servicios por la falta de caminos y también por la disminución de los fondos destinados al combustible que disminuyen por la poca recaudación de las comunas.

Si últimamente el fenómeno se repite cada 2 a 4 años, nos preguntamos ¿Alcanza solo con Políticas Locales? ¿Existe la articulación necesaria entre los tres estamentos de Gobierno cuando el agua está presente por todas partes

de la región? Sin duda alguna que no alcanza, como sostiene George Benko (1998, p. 121) “la intensificación del crecimiento económico de estas regiones da lugar a una recomposición de la jerarquía de los espacios productivos”. Es decir, las políticas locales necesitan ser vistas integradamente como un eslabón más, articulando con las demás comunas vecinas una gestión eficaz de políticas globales que abarquen la planificación genérica de la cuenca. Obras articuladas de mejora de caminos rurales, alcantarillados, canalización, reservorios naturales de agua, diques de contención, dando el puntapié inicial para que políticas troncales tales como seguridad, educación, salud puedan ser coordinadas con una necesaria impronta Regional.

Conclusiones

La creación de políticas meso pondría en marcha un necesario proceso de regionalización. Podrá atenuar el vacío que actualmente existe, donde las Políticas Provinciales o Nacionales no son suficientes para frenar el avance por parte de productores u empresas en la canalización clandestina interna de sus propiedades rurales, al verse perjudicados por la crecida de lagunas, ríos, canales u arroyos, bajo el simple argumento de “Sálvese quien pueda”, sacando el agua de sus campos, enviándola al de otros vecinos, sin tener conocimiento alguno del resultado de sus obras y sin ningún tipo de autorización estatal. Simultáneamente encontramos nuevamente al Estado llegar meses más tarde al problema a través de la Ley de Emergencia y/o Desastre Agropecuario, con algún tipo de prórroga o exención impositiva que impacta de manera tardía y en la mayoría de los casos insuficiente.

¿Tiene Gobernanza un territorio en crisis?

Este tipo de catástrofes climáticas hacen vibrar la Región, dando comienzo a peleas internas entre Municipios vecinos, los cuales ante el ausentismo de los estamentos superiores tratan de atenuar la gravedad de la situación local sin solución alguna. La misma es necesaria que provenga desde una mirada Regional que permita crear espacios meso de Co-construcción donde las soluciones converjan en una misma dirección, dándole preponderancia a Políticas de Estado, es decir políticas que superen los turnos políticos de gobierno. Tal vez Gobernanza sea sinónimo de la implementación de políticas meso, de mediación, de negociación entre los diferentes eslabones del poder. Ese espacio de poder meso, construido requiere disponer de

lo que denominamos un “tablero de comando” donde los indicadores sean los fusibles que permitan dar señales de alerta a un dispositivo de gobierno diferente, como podría ser una Autoridad de Cuenca. De forma paralela a la creación de un ente Autónomo, sería importante inculcar conocimientos básicos en la sociedad, referidos a situaciones de excesos hídricos y sus posibles consecuencias. Capacitando a la población, otorgándoles la posibilidad de ser vistos como una Sociedad Hidráulica.

Esto significa un desafío sobre las posibles estrategias a implementar, planes educativos sobre el agua en superficie, vulgarización social de la problemática de la mano con instrumentos participativos que involucren a la comunidad en sus distintos segmentos, jóvenes, adultos mayores, actores económicos, actores sociales. Creación de consejos consultivos, responsables de la vigilancia. Permitir que las capacitaciones se realicen y respondan a los objetivos planteados. Promover la creación de un, consejo de la tercera edad, capaces de analizar, estudiar y aportar reflexiones del funcionamiento de la Autoridad de Cuenca, de las obras y de los mecanismos de enseñanza y control de la gobernanza del agua.

Estamos en presencia de un espacio meso que sin duda alguna brindara herramientas para mejorar un proceso de desarrollo territorial, pero así también significa una disminución del poder de un Gobernador de provincia, a la hora de la toma de decisiones. Para su funcionamiento y capacidad de decidir, el poder debe ser ejercido con plenitud, con un nivel de Autonomía Total y no de una Autarquía parcial, sin ningún tipo de condicionante por parte del Gobierno de turno. ¿Pero, estará de acuerdo el Gobernador de turno en ceder Poder? ¿Será una ley la que cree la Autoridad de Cuenca? ¿Quién la reglamentará, una Dirección de Hidráulica Provincial? No sea que subrepticamente la reglamentación se las ingenie para que la estructura provincial conserve su poder.

Cuando se analizan estos y otros procesos socioeconómicos y territoriales, siguiendo a Manzanal (2010) aparece la cuestión del desarrollo impregnada de prácticas de poder, de relaciones de poder, asociadas con el accionar del estado, la gestión de los gobiernos, la apropiación de recursos, las disputas por el territorio, la institucionalización de ventajas y beneficios. Todas ellas constituyen acciones dirigidas a consolidar la dominación de un determinado sector o grupo social frente a otro u otros, conformando un campo de permanente conflicto entre intereses opuestos. De este modo se configuran las diferentes modalidades y propuestas de desarrollo (a través del estado, el

gobierno, el territorio, la institucionalidad, el conflicto, la dominación).

Hay un juego de poder en discusión, las inundaciones en la Cuenca del Salado no han logrado cambiar los juegos de poder que emergen cuando están en su apogeo, mientras que cuando las aguas bajan, el juego se traslada a otros escenarios y no se logra avanzar en una propuesta superadora que tenga capacidad de una gobernanza distinta.

Recién cuando el territorio aparezca claramente asociado con un ejercicio de poder más adecuado a una sociedad hidráulica, expresará su esencia mas sustantiva, porque la producción social del espacio no es otra cosa que el resultado del ejercicio de relaciones de poder.

Bibliografía

- Ameghino, F. (1984). *Las Secas y las inundaciones en la Provincia de Buenos Aires. Obras de retención y no de desagüe*. La Plata. Ministerio de Asuntos Agrarios de la Provincia de Buenos Aires. Quinta edición.
- Benko, G. (1998). *La ciencia regional*. Bahía Blanca. Serie Extensión. Editorial de la Universidad Nacional del Sur.
- García Delgado, D. (1997). *Hacia un nuevo modelo de gestión local Municipio y Sociedad Civil en Argentina*. Argentina. FLACSO. Oficina de Publicaciones del CBC, UBA –Universidad Católica de Córdoba.
- García Delgado, D. (1994). *Estado y Sociedad, Buenos Aires: La nueva relación a partir del cambio estructural*, Buenos Aires, Tesis Norma-FLACSO.
- Halcrow & Partners. (1999). *Plan Maestro Integral de la Cuenca de Río Salado*. Ministerio de Obras y Servicios Públicos de la Provincia de Buenos Aires. La Plata, Argentina. Recuperado de <https://www.mininterior.gov.ar/licitaciones/descargar.php?i=38233>.
- Hernandez Sampieri, R., Fernández Collado, R. y Baptista, P. (2008). *Metodología de la investigación*. México. Ed. Mc Graw Hill.
- Herzer, H. (2003). *Flooding in the Pampean Region of Argentina: The Salado Basin*. Chapter 10 of “Building safer cities: the future of disaster risk”. Disaster Risk Management Series, No. 3. World Bank, Washington, D.C., 2003. Recuperado de <http://www.bvsde.paho.org/bvsacd/cd46/cap10-flood2.pdf>.
- Manzanal, M. (2010). *Desarrollo, poder y dominación. Una reflexión en torno*

a la problemática del desarrollo rural en Argentina. En M. Manzanal y F. Villarreal (Orgs.), *El desarrollo y sus lógicas en disputa en el norte argentino* (pp. 17-46). Buenos Aires: Ediciones CICCUS.

Sallies, A. R. (1999). Clima e Inundaciones en la Pampa Deprimida. Floodplain Management Association – 17th Semiannual Conference, Sept-Oct. Sacramento.

Hábitat y vivienda rural en cuestión. La territorialidad emergente de la florihorticultura en el periurbano del Partido de La Plata

Guillermo Ariel Aramayo

Resumen

En el presente trabajo analizamos el hábitat y vivienda rural emergente de la actividad florihortícola en el periurbano platense, a partir de identificar las estrategias de reproducción social y las prácticas sociales de los trabajadores inmigrantes y sus familias mayoritariamente bolivianos, ancladas en la unidad productiva, que inscriben sus “marcas” en el territorio; una de esas marcas es el “hábitat” donde se materializan sus relaciones sociales de producción y se desarrollan su vida cotidiana.

Palabras claves: trabajadores migrantes, territorio, hábitat, prácticas sociales

Introducción

Claves teóricas para nuestro análisis de la vivienda

Nuestras ciudades latinoamericanas y su hábitat tienen la peculiaridad de ser el resultado de tres lógicas productivas capitalistas enfrentadas: la lógica de la ganancia donde el capital privado produce vivienda para ser comercializado (independientemente de las necesidades sociales de millones de asalariados), la lógica de la necesidad donde los asalariados y sectores populares buscan obtener una vivienda para reproducirse socialmente, y la lógica del Estado que interviene regulando, proveyendo y sustentando política y económicamente a los diversos productores mercantiles.

Tomaremos dos vertientes teóricas para referenciar nuestro estudio. Uno muy trascendente de Oscar Yujnovsky, de inicios de la década de los '80 que nos ayuda a definir:

(...) la vivienda es una configuración de servicios (los servicios habitacionales) que deben dar satisfacción a necesidades humanas primordiales: albergue, refugio, protección ambiental, espacio, vida de relación, seguridad, privacidad, identidad, accesibilidad física entre otras. Estas necesidades varían con cada sociedad y grupo social y se definen en el devenir histórico. La producción de los servicios habitacionales, así como la política de vivienda, tienen lugar en una sociedad determinada, con una cierta organización y relaciones de poder. Por lo tanto las condiciones de vivienda y la política habitacional solo pueden analizarse teniendo en cuenta las diversas estructuras y relaciones de la sociedad y el Estado (Yujnovsky, 1984, p. 17).

Y desde la perspectiva de la Producción social del hábitat, Ortiz define

(...) la vivienda se concibe a partir de la necesidad y como derecho humano, por sobre su carácter mercantil, como un proceso más que como un producto, como un bien potencialmente abundante (dado que se lo continúa produciendo, aun precariamente en el contexto de pobreza y sin apoyo) y como expresión del acto de habitar, más que como un objeto (Ortiz, 1998 en Rodríguez y Di Virgilio, 2007, p. 27).

Finalmente desde la óptica de lo rural, anclándose en lo cultural y en forma más descriptiva, Concepción Sánchez (2006) denomina a la vivienda rural

(...) como un organismo eminentemente activo e interactivo con el medio natural, construido y comunitario, que constituye una herencia, no sólo cultural, sino también de sostén emocional y cohesivo de las familias, apoyado con gran influencia de sus actividades económicas y comunitarias; y apunta que este comportamiento contrasta con el que se produce en las viviendas de las ciudades, cuyas actividades ya no fomentan tales características en la familia. Ello representa una aproximación al complejo problema que representa este tipo de espacios habitacionales, en los que además de las actividades que comúnmente se llevan a cabo en el hogar, se puede también practicar la agricultura de traspatio, así como

se conjugan prácticas que aún son representativas del medio rural (Concepción Sánchez, 2006 en Lemus Yáñez, 2012, p. 56).

Unos trabajos ponen el acento en las “obligaciones” del Estado y otros en las necesidades y estrategias constructivas de los sectores populares. Lo cierto es que la vivienda es la expresión de un conflicto continuo que emerge cuando escasean las viviendas urbanas, por su valor de cambio en el mercado o por insuficiencia. Y en el caso de los estudios rurales, la morfología del hábitat, el paisaje y las costumbres terminan por delimitar el perfil del hábitat rural. En nuestro caso las viviendas que queremos estudiar no se ajustan a ninguna de las definiciones exactamente, lo cual exige problematizar aún más el análisis.

Cada una de las chacras florihortícolas estudiadas tiene incorporadas sus viviendas, (en su mayoría muy precarias), y forman parte de la unidad productiva. No están a la venta ni en alquiler separadamente, y en muchos casos son varias unidades habitacionales por chacras. Es evidente que toda vivienda que se digne de tal debe cumplir con los servicios básicos enumerados en la primera definición aunque no forme parte de una configuración más amplia como un barrio en nuestro caso.

En apariencia, formalmente, estas unidades se asemejan a la vivienda rural clásica del puestero del latifundio pampeano, o del pequeño productor agrícola, o del campesinado de subsistencia de norte puneño, con la diferencia que en nuestros casos, los habitantes y demandantes son migrantes arrendatarios o medieros de la florihorticultura.

Si la vivienda forma parte de la reproducción social de una familia, como lo es el salario, los servicios básicos, la vestimenta o los alimentos entonces la vivienda la analizaremos inserta en ese proceso productivo.



Fuente: Nieto-Aramayo, octubre 2015. Abasto, Partido de la Plata.

Universo de análisis, escalas y territorios

El Cinturón Hortícola Platense constituye el área productiva más importante del Cinturón Verde del Área Metropolitana de Buenos Aires aportando el 46,15% de la superficie productiva, que representa el 25,15% de la superficie hortícola total de la Provincia de Buenos Aires. Actualmente unas seis mil hectáreas existentes en el cordón productivo platense, son administradas (en arriendos, mediería o en propiedad) por bolivianos es decir el 85% aproximadamente. La producción de flores de corte contribuye actualmente con casi el 50% de la producción total de la Provincia de Buenos Aires.

La actividad florícola, en La Plata, es llevada adelante por varias comunidades migrantes como la japonesa (algunos de sus miembros son migrantes oriundos de Paraguay), la portuguesa y también la boliviana. Las dos primeras corrientes se asentaron en la zona en las décadas de los '50 y '60, se constituyeron en propietarios de la tierra, se capitalizaron, y se transformaron en demandantes de mano de obra. Estos dos grupos, tuvieron su auge de crecimiento, se “*sedentarizaron*”, compraron tierras sin embargo no han incrementado su volumen demográfico.

La tercera comunidad de inmigrantes bolivianos, desde el año 2003, han crecido significativamente tanto en la mano de obra asalariada como productores capitalizados que alquilan tierras (y establecen relaciones de mediería con otros trabajadores de la propia comunidad). Y esto es novedoso, porque se empieza a desarrollar y expandir en la floricultura, la forma de producción de la horticultura boliviana de la zona.

En la horticultura, desde finales de los '60 y principio de los '70 comenzó un proceso de recambio de productores agrícolas, y los viejos horticultores italianos fueron desplazados por trabajadores migrantes. Los italianos que perduran lo hacen como dueños de las chacras y en otros casos han sido reemplazados por migrantes capitalizados, gran parte de ellos bolivianos. Este proceso de “*bolivianización*” incorporó la vivienda a la chacra a medida que la forma contractual pasó a ser la mediería y el arriendo.

En nuestro caso, este sector productivo de pequeño propietarios agrícolas, generó condiciones estructurales para captar una nueva mano de obra extranjera (sin capacitación en tareas agrícolas) que comenzaba a llegar a los grandes centros urbanos, en momentos de fines de la dictadura militar (1976-1983) y crisis económica recesiva.

Las estrategias de movilidad migrante boliviana implicaron la obtención de trabajo y la radicación se obtuvo a través de la multiplicidad de redes sociales establecidas con parientes o conocidos de su localidad de origen. La migración es familiar, donde la posibilidad de asentamiento, se basa en una amplitud estratégica que abarca desde la vivienda sin costo, la escolaridad de los hijos, y el servicio de salud pública, entre otros. Este tipo de migración transfronteriza, tiende a reconstruir los lazos sociales y reproducir en el destino aspectos socioculturales propios de la comunidad. En ese sentido se dice que la migración transfronteriza tiende a construir espacios sociales de la migración en el destino, a partir de la reproducción de prácticas socioespaciales, en el proceso de apropiación del territorio (Portes, Landolt y Guarnizo, 2003).

Resumiendo podríamos decir que si el trabajo es la puerta de entrada a esta actividad florihortícola.

- ¿Qué rol cumple entonces este tipo hábitat productivo con la vivienda precaria incorporada?
- ¿Cómo se inserta en el engranaje de esta estrategia de movilidad y asentamiento de la familia migrante?
- ¿Es parte de la estrategia de los propietarios y arrendatarios, nativos y bolivianos capitalizados que demandan esta fuerza laboral, familiar?

Metodología

Para llevar adelante este trabajo se analizó detalladamente el Censo Nacional de Población y Vivienda (INDEC, 2010) a nivel de fracción y radio censal correlacionado con imágenes satelitales del Partido en estudio; entrevistas con informantes claves y observaciones directas en el área de estudio.

Si el territorio periurbano platense es una construcción social, la captación de las dinámicas sociales, económicas, culturales puede darse a partir de la Escala temporal y espacial que delimitemos para el análisis. La escala en este sentido es una construcción social y es una herramienta para distinguir procesos y tipologías agrarias.

Si bien es necesario recorrer el juego escalar para el estudio de estos territorios, es la escala local la que mejor nos acerca para trabajar las manifestaciones espaciales de las relaciones sociales.

Escala global: es la escala de redes. En nuestro caso nos permite analizar

el origen de las redes migratorias (bolivianos, portugueses, japoneses, paraguayos), específicamente de algunas regiones a la Ciudad de La Plata, activadas entre fines de la década de los '60, '70 y principios de los '80.

Escala regional (cinturón florihortícola dentro del Periurbano platense): territorio apropiado por los trabajadores migrantes a través de sus prácticas sociales en el contexto del Área Metropolitana de Buenos Aires.

Escala territorial: Partido de La Plata: las fracciones censales (año 2010) con presencia de algún patrón de actividad rural identificado por superposición de imagen satelital y límites digitalizados de las fracciones y radios censales (fracciones 41,42, 45, 55, 63, 64, 65, 66, 67,68).

Escala Local: Es el Lugar donde llevamos adelante el trabajo de campo. El despliegue de los procesos sociales se lleva adelante en la escala territorial, pero nuestro observatorio de campo lo delimitamos en los radios censales con más del 50% de la superficie dedicada a la actividad primaria, de las fracciones seleccionadas.





Fuente: Elaboración propia sobre la base de google earth. Imagen Landsat y digitalización de radios censales 2010

En nuestra escala territorial se encuentra el 13% de las viviendas particulares de todo el partido de La Plata.

Y concentra más del 20% del total de los “ranchos” y más del 25% de las casillas presente en el Partido La Plata; y en la Escala local el 15% y 12% respectivamente. Aquí se encuentran el 6% del total de viviendas del partido y es nuestra unidad de estudio. El 95% posee insuficiente conexión a los servicios básicos para el saneamiento. Más de la mitad de las mismas tiene una calidad constructiva precaria y al interior de los hogares predominan pisos de cemento, ladrillo o tierra, con baños sin descarga mecánica en una proporción significativa (23%) o en lo peor de la precariedad sin baños (4%).

Podemos agregar que la mitad de las viviendas obtienen el agua por perforación y que predominan hogares con menos de dos habitaciones.

El régimen de tenencia de la vivienda, a nuestro entender, es un indicador crucial para la calidad de vivienda.

Observando el régimen de tenencia de la vivienda en los radios en estudio, podemos leer que el 59% son propietarios de la vivienda y de los terrenos, sin embargo por observaciones de campo, inferimos que al momento del

censo son los dueños quienes responden a los cuestionarios estadísticos y no los reales ocupantes del predio.

Asimismo el 41 % restante alcanzan a usufructuar bajo alguna forma contractual la vivienda sin ser propietario del suelo.

Resultados

Como tendencia podríamos decir que en los últimos diez años se triplicaron las unidades productivas, la superficie cultivada creció un 14 %, la cantidad de migrantes bolivianos en la actividad se hizo hegemónica y el trabajo en negro creció. No podemos saber si aumentaron los propietarios pero sí que el volumen de producción aumentó (el cinturón periurbano platense es el área productiva más importante del Área Metropolitana de Buenos Aires) a partir de aumentar la intensidad de la fuerza de trabajo, es decir migrantes bolivianos. Entonces es viable inferir que está aumentando la florihorticultura en forma intensiva, a costa del arriendo, la mediería y el trabajo humano.

La vivienda (sin la tenencia de la tierra) en la horticultura, permite insertar a los trabajadores bolivianos y sus familias, transitoriamente en una trayectoria productiva y de vida como trabajador temporario, mediero, arrendatario, y algunos pocos hasta propietarios.

La vivienda en la floricultura: expresa otro tipo de relación de tenencia de la tierra, de propietarios portugueses o japoneses capitalizados que estableces una relación social diferente, pues la vivienda incrustada en la chacra sirve para reproducir la fuerza de trabajo, contratada y fijada al territorio.

Si algún sentido tiene la investigación social, más allá de lo académico, es develar la emergencia de los conflictos sociales y acercar a la comunidad académica las problemática socioespaciales que en nuestro caso conviven cotidianamente con nuestras prácticas de investigación.

En este sentido nuestra investigación tiene por objetivo analizar y exponer este tipo de hábitat e intentar explicar el porqué de su existencia y reproducción.

Como señalamos, este tipo de hábitat diferencial ha sido poco estudiado y en general solo es caracterizado por sus condiciones de extrema pobreza, precariedad y fragilidad constructiva. Pero si avanzamos, podríamos confirmar que este hábitat reúne las siguientes características:

- Es un tercer tipo de vivienda que constituye un hábitat diferencial, que no es rural ni urbano, y está destinado a albergar trabajadores agrícolas migrantes casi exclusivamente.
- Como mercancía tiene la particularidad de no estar incorporado en el mercado inmobiliario de forma independiente, porque no está a la venta, ni en alquiler por separado.
- La propiedad de la misma no está ligada necesariamente a la propiedad del suelo. Hemos encontrado casos donde los materiales de la vivienda pertenecen a los trabajadores migrantes.
- La precariedad o no, está definida por la relación con la propiedad de la tierra y forma parte de la estrategia del dueño capitalista.
- Su calidad constructiva va desde mampostería hasta madera, sin mantenimiento ni mejoras constructivas.

Podemos decir que estamos ante un tipo de hábitat diferencial (agrícola-migrante) muy extendido en estos cinturones florihortícolas. El ámbito de despliegue de la actividad es un territorio periurbano platense, en continuo “movimiento”, donde la frontera urbana se inserta en lo rural, y donde los diferentes procesos y prácticas sociales modifican continuamente el lugar. Si bien la escala de despliegue de estas prácticas es el territorio periurbano, los migrantes despliegan sus trayectorias desde la activación de redes migratorias que se pueden abordar en escalas transnacionales.

Y por otro lado, lo relevante es que este tipo de hábitat, en las formas espaciales, esta incrustado al territorio, es parte integrante-constitutiva de las relaciones sociales de producción y reproducción de la actividad agrícola. Visto desde esta perspectiva, no solo su génesis es relacional sino procesual. Surge del proceso productivo, y no solo es producto final del mismo, lo cual plantea una articulación interesada para ambos actores sociales: es la “llave” para las familias bolivianas trabajadoras interesadas en desplegar una estrategia de migrar y radicarse y es estratégico para el propietario para poder comprar esta fuerza de trabajo.

Es decir que este tipo de vivienda es la base de una relación constitutiva que es el arriendo y la mediería para la producción florihortícola, y por eso no se la puede analizar por separado. En ese sentido la precariedad es funcional a como se insertan y asientan las familias de inmigrantes en las unidades

productivas, y a la relación de la tenencia de la tierra. Por eso es diferente en algunas chacras hortícolas y florícolas. Así la familia migrante “disciplina” sus prácticas sociales al espacio-tiempo de trabajo de los ciclos productivos y elimina “la fricción del espacio” de desplazamiento, permitiendo aumentar la productividad a costa del trabajo humano intensivo.

Es para nosotros un espacio social donde a partir de ciertos procesos productivos dialécticamente, se estructura un territorio florihortícola, migrante, que a su vez especializa las prácticas sociales que tienen que ver con las estrategias migrantes de movilidad y asentamiento, y que van modificando/transformando/especializando el territorio producido.

Bibliografía

- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (2010). *Censo nacional de población y Vivienda*.
- Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (2012). *Encuesta Florícola del Partido de La Plata*. Recuperado de <http://inta.gob.ar/documentos/encuesta-floricola-del-partido-de-la-plata-ano-2012/>.
- Lemus Yáñez, F. J. (2012). *Vivienda Rural: problemática, programas y evaluación*. Recuperado de https://www.academia.edu/1975817/Vivienda_rural_en_M%C3%A9xico.
- Nieto, D. y Aramayo, A. (2015). Territorialidad y hábitat rural: emergencia de las prácticas sociales de los trabajadores de actividades primarias intensivas en el periurbano de la ciudad de La Plata, provincia de Buenos Aires. *V Congreso Nacional de Geografía de Universidades Públicas*. Neuquén, septiembre. En edición.
- Rodríguez, M. C. y Di Virgilio, M. (2007). “Políticas del hábitat desigualdad y segregación socioespacial en el área metropolitana de Bs.As”, Buenos Aires: Area de Estudios Urbanos Instituto de Investigaciones Gino Germani, Grupo Argentina de Produccion Social del Habitat hic-al FVC-MOI-SEDECA.
- Portes, A. (2003). Hacia un nuevo mundo. Los orígenes y efectos de las actividades transnacionales. En A. Portes, L. Guarnizo, P. Landolt (Comps.), *La globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo. La experiencia de Estados Unidos y América Latina* (pp. 377-395). México: FLACSO.

- Portes, A., Landolt, P. y Guarnizo, L. (2003). El estudio del transnacionalismo: peligros latentes y promesas de un campo de investigación emergente. En A. Portes, L. Guarnizo, P. Landolt (Comps.), *La globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo. La experiencia de Estados Unidos y América Latina* (pp. 15-44). México: FLACSO.
- Yujnovsky, O. (1984). Aspectos teóricos de la vivienda. En *Claves Políticas del Problema Habitacional Argentino – 1955/1981*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.

Políticas públicas en el territorio: Ley Nacional 25422 para la recuperación de la ganadería ovina. Su contribución al desarrollo local en el Partido de Rauch, Provincia de Buenos Aires, Argentina

Diego Boyezuk, Guillermo Hang y Ramón Cieza

Resumen

El sector ovino argentino muestra una rica trayectoria, siendo fundamental en el poblamiento de la Pampa Húmeda y motor de la economía agro-exportadora de fines del siglo XIX y principios del XX. El progreso bovino y la incipiente agriculturización pampeana generaron un corrimiento de la actividad hacia la Patagonia transformándose en el eje productivo-poblacional de este territorio. Tras una estabilidad en los años '50-'70, factores globales como la aparición de las fibras sintéticas, el descenso de los precios internacionales de las lanas y el neoliberalismo de los '80 y '90 condenaron al sector. En este escenario de profunda crisis y de despoblamiento rural, en el año 2003 se implementa la Ley Nacional 25422 para la recuperación de la ganadería ovina. Este instrumento brinda apoyo económico a productores, emprendimientos asociativos, cooperativas, entre otros, estimulando la adecuación y modernización de los sistemas productivos ovinos permitiendo su sostenibilidad, manteniendo e incrementando las fuentes de trabajo y la radicación de la población rural. El trabajo de investigación tiene por objeto contribuir al análisis de las políticas públicas y su anclaje territorial a partir del estudio de la Ley Ovina y sus aportes al desarrollo rural en el partido de Rauch en la provincia de Buenos Aires. El estudio de caso fue el abordaje

metodológico elegido, utilizándose para la recolección de datos técnicas cualitativas. Del análisis de los resultados se concluye que si bien la Ley Ovina como política pública sectorial contribuyó al desarrollo de la actividad en Rauch al haber promovido ámbitos locales de participación sectorial, cursos, capacitaciones y beneficios crediticios entre otros, la escasa cohesión con el Plan Estratégico municipal como acción local de intervención territorial ha limitado su mayor expresión como política pública de desarrollo rural en lo que respecta particularmente a la generación de empleo y arraigo rural.

Introducción

Las políticas públicas y el desarrollo territorial representan dos temáticas que en las últimas décadas se han posicionado en un lugar relevante dentro de los debates académicos de las ciencias sociales latinoamericanas vinculadas a la realidad rural. Esta ocurrencia no es casual y se produce en un contexto de continuos cambios y transformaciones que involucra a los diferentes actores que le dan sentido al territorio. De este modo, el análisis de políticas públicas pone de relieve la intrincada red de actores que intervienen en los distintos momentos de su ciclo de acción, moldeándolo a partir del poder, las influencias y preferencias, intereses y objetivos particulares que se ponen en juego en un espacio institucional que no es neutral.

El presente trabajo, tiene por objeto contribuir al análisis de las políticas públicas y su anclaje territorial a partir del estudio de la Ley nacional 25422 para la recuperación de la ganadería ovina y sus aportes al desarrollo rural en el partido de Rauch de la provincia de Buenos Aires. Esta política pública de alcance nacional fue gestada durante la década del '90 en un contexto político-económico de corte neoliberal y promulgada en 2001, año de profunda crisis institucional y consecuentemente socio-económica. Su puesta en marcha, recién en 2003, tuvo vientos favorables desde un Estado que buscaba recuperar la presencia en la escena nacional y que intentaba, desde el enfoque territorial, transformar los paradigmas de intervención. Como instrumento de las políticas de Desarrollo Rural de la Nación, tiene como finalidad la recuperación de una actividad con fuerte trayectoria y acervo histórico, no solo desde lo productivo sino también socio-cultural, particularmente en la provincia de Buenos Aires. La Ley Ovina, como se la conoce, a partir de su sanción y

adhesión por parte de la provincia, ha sentando las bases para el desarrollo y ejecución de diferentes acciones que, como lo expresa su Artículo 1º, puedan promover: “la adecuación y modernización de los sistemas productivos ovinos que permita su sostenibilidad a través del tiempo y consecuentemente, permita mantener e incrementar las fuentes de trabajo y la radicación de la población rural” (Ley 25422).

Desde mediados del siglo pasado la población rural ha perdido peso relativo a nivel demográfico en la Argentina (Barsky y Gelman, 2009). El despoblamiento rural es un fenómeno generalizado a nivel provincial, más allá de la marcada heterogeneidad de las estructuras productivas y los sectores agropecuarios. Como proceso global se produce simultáneamente con un asimétrico crecimiento de la producción agrícola y con una reducción de la población económicamente activa del sector, indicando que la población rural debió haber encontrado dificultades para conseguir ocupación en el sector productivo más estrechamente relacionado con ella (Quintar y Gratto, 1987). En efecto, un conjunto de factores entre los que se destacan la producción extensiva de la región pampeana, los cambios tecnológicos y organizativos que se dieron en la agricultura, la transferencia del excedente económico a los centros ciudadanos y el proceso de industrialización que demandó trabajadores deteriorando las economías del interior, confluyeron para gestar un modelo de crecimiento que expulsa mano de obra de las áreas rurales proponiendo un país predominantemente urbano aunque con una fuerte base económica ligada al agro de escala (Stratta Fernández y Ríos Carmenado, 2010). Esto no solo produjo el desarraigo de infinidad de familias de su entorno con la consecuente re-localización citadina y la paulatina pérdida de saberes culturales, sino también modificó la realidad territorial acentuando progresivamente los procesos de acumulación y usufructo de la tierra (Balsa, 2006). Frente a este inexorable orden urge repensar el desarrollo rural desde un enfoque territorial, en el cual el Estado ha de jugar un rol protagónico a partir de su intervención. Como instrumentos de intervención las políticas públicas, en esencia, intentan impactar sobre un aspecto de la realidad en el cual el Estado se propone incidir (Zeller, 2007). Aquellas, que se encuentran enmarcadas en el desarrollo rural, trascienden en contextos socioculturales diversos que le imprimen a esa realidad una singular especificidad que no puede ni debe ser soslayada. En efecto el despoblamiento, el desarraigo y éxodo rural muestran

en cada territorio improntas locales que deben ser entendidas y atendidas de manera particular.

La Cuenca Deprimida del río Salado en la provincia de Buenos Aires históricamente ha sido el área menos densamente poblada de la región pampeana debido a su marcada ligazón con la ganadería extensiva como actividad predominante. Si bien se detectan en su interior centros urbanos de relevancia, muchos de los pueblos muestran índices de crecimiento demográficos muy bajos observándose una disminución manifiesta de la población que habita la ruralidad dispersa. El partido de Rauch es un buen ejemplo de esta realidad. Para el Censo Nacional del 2001 ostentaba una población de 14.434 habitantes que representaba el 0,10% del total provincial, siendo el 79,6% urbana y el 20,4% rural dispersa. Los datos del Censo 2010 arrojan valores que marcan para este municipio un crecimiento del 5,1% con una población total de 15.176 estimándose que el 88% vive en el ejido urbano y el 12% en la ruralidad dispersa. El diseño de políticas públicas que contribuyan al arraigo de familias y promuevan su desarrollo en el medio rural resulta un desafío. Particularmente en Rauch, a partir de la vigencia de la Ley Ovina, han emergido diversas acciones en esta dirección. El estímulo de actividades como la crianza ovina requiere como condición la residencia y presencia diaria del productor en el predio, profundizando su vínculo con lo rural y contribuyendo con el proceso de identidad cultural que sostiene el arraigo, círculo virtuoso de territorialización. No obstante, en la región la actividad ovina no es relevante encontrándose atomizada complementando otras actividades ganaderas o simplemente satisfaciendo el autoconsumo de productores familiares, muchos de los cuales son asalariados rurales. El grado de informalidad de cada uno de los eslabones de la cadena agroalimentaria es considerable, por lo que su vulnerabilidad frente a otras actividades es alta.

A partir de lo expuesto surgen algunos interrogantes que guían la hipótesis propuesta de investigación.

¿Cómo puede una política pública sectorial como la Ley Ovina lograr contribuir al desarrollo local?

¿Quiénes y de qué manera definen las estrategias de anclaje territorial de las políticas públicas?

¿Cuáles son los alcances y limitaciones que tiene esta política pública de desarrollo rural en los territorios en crisis?

En consecuencia, el presente trabajo de investigación sostiene como hipótesis que la *Ley Nacional 25422 para la recuperación de la ganadería ovina* como política pública ha contribuido con el desarrollo local en el partido de Rauch al haber promovido la adecuación y modernización de los sistemas socio-productivos ovinos permitiendo la re-valorización de la actividad con el fin de mantener y generar fuentes de trabajo y arraigo rural.

Objetivo general

Contribuir al análisis de las políticas públicas desde un enfoque territorial tomando como estudio de caso la Ley Nacional 25422 para la recuperación de la ganadería ovina y sus contribuciones al desarrollo local del partido de Rauch.

Objetivos específicos

1. Analizar el ciclo de acción de la Ley Ovina desde un enfoque territorial.
2. Analizar el rol de los actores que intervienen en los diferentes momentos del ciclo de acción de la Ley Ovina.
3. Determinar los alcances y las limitaciones que ha presentado la Ley Ovina como política pública de desarrollo rural en el partido de Rauch.
4. Estudiar las transformaciones que se observan en los sistemas de producción ovina del partido de Rauch desde la vigencia de la Ley Ovina.
5. Analizar las contribuciones de la Ley Ovina al desarrollo territorial rural de Rauch.

Metodología

El presente trabajo fue abordado con un enfoque metodológico cualitativo que permitió capturar la naturaleza, complejidad y especificidad de las conductas sociales (Marradi, Archenti y Piovani, 2007). Se optó por el estudio de caso como estrategia o diseño de investigación (Stake 1994 en Marradi, Archenti y Piovani, 2007), manteniendo una lógica de investigación flexible que permitió replanteamientos metodológicos y analíticos durante el desarrollo del trabajo de campo (Neiman y Quaranta, 2006).

El enfoque de redes de políticas públicas como visión integradora junto al institucionalismo centrado en el rol de los actores propuesto por Zurbriggen

(2006) y el desarrollo territorial rural abordado por Sili (2005), fueron las claves dialécticas que forjaron el marco teórico junto a otros autores como Sunkel y Paz (1970), Martínez Nogueira (1995), Schejtman y Berdegue (2004), Zeller (2007), Bozzano (2009), Boisier (2012), contribuyendo al entendimiento del ciclo de acción de las políticas públicas como construcciones sociales.

Dar cuenta de la dilatada trayectoria del sector ovino en el agro nacional a través de autores como Giberti (1974), Sabato (2009), Barsky y Gelman (2009), entre otros, resultó imperioso para comprender las razones que justificaron la promulgación, implementación y prórroga de la Ley Ovina.

Fue necesario, por ser el objeto de estudio, el conocimiento cabal de la Ley Ovina, para abordar el Programa Ovino de la Provincia de Buenos Aires como andamiaje de todas las acciones que se llevan a cabo a nivel de los diferentes distritos territoriales de la provincia.

Para la descripción del contexto, un marco de referencia censal y otras fuentes secundarias de información sirvieron de andamiaje al tiempo que avanzaba la investigación. Se recurrió a censos poblacionales (CN 2001 y 2010) y agropecuarios (CNA 1988 y 2002), diferentes tipos de registros locales como el Plan de Desarrollo Estratégico del partido de Rauch (Municipalidad de Rauch-UNLP, 2001), mapas rurales y publicaciones agropecuarias de la región, buscando caracterizar demográfica y productivamente el terreno.

El trabajo de campo se realizó en dos fases. La primera de ellas, exploratoria y descriptiva, utilizó como técnica de recolección de datos la entrevista a informantes calificados locales. La segunda utilizó diversas técnicas cualitativas para el relevamiento de datos como la entrevista semi-estructurada en el caso de actores institucionales y el cuestionario, la entrevista grupal, la entrevista semi-estructurada y la historia de vida en el caso de los actores productivos del sector ovino (Valles, 1997; Marradi, Archenti y Piovani, 2007). Como referencia de los tipos sociales agrarios se recurrió a los trabajos de Caracciolo de Basco (1981) y Cittadini, Manchado y Mosciaro (1990).

Una vez apropiada toda la información relevada en el terreno se procedió a transcribir, sistematizar y analizar todas las entrevistas teniendo las políticas públicas y el desarrollo territorial rural como matriz teórica de ajuste y los objetivos planteados en el trabajo como horizonte, buscando validar o refutar la hipótesis general propuesta.

Resultados y conclusiones

La Ley Ovina, a diferencia de otras políticas compensatorias surgidas en los años '90, deviene como respuesta a las propias demandas de un sector, cuya profunda crisis puso en vilo el “equilibrio territorial” que sustentaban los poderes hegemónicos representados por los latifundios laneros y empresas exportadoras patagónicas. En este sentido, el diseño de la política y su operatividad, al menos en un principio, estuvo al pie de los designios neoliberales imperantes de entonces, no obstante, el condimento social estuvo presente en su hechura, dando luz verde a su aceptación como instrumento.

La necesidad y urgencia de promulgación hizo que otros territorios no patagónicos con sus actores y realidades sectoriales a cuestas ingresaran a la “arena” política, jugando un juego cuyas reglas institucionales, con el correr del tiempo, fueron modeladas por los propios actores y la única verdad, que es la realidad.

El Programa Ovino de la Provincia de Buenos Aires es el ejemplo concreto de lo expuesto. Inmerso en un territorio cuya diversidad y fragmentación construye un debate continuo entre agronegocios, poderes inmobiliarios y la agricultura familiar, ha podido constituirse como un actor público institucional clave, mediador en el proceso de la política pública, capaz de desestructurar la naturalizada estructura de la Ley emanada por coordinación nacional, y posteriormente reestructurar, a partir del conocimiento del territorio, dispositivos y estrategias de anclaje local. A pesar de esto, es claro que para enraizar se requiere un suelo fértil, en este sentido el rol y protagonismo de los gobiernos municipales se torna una condición insoslayable para lograr los frutos esperados.

El municipio de Rauch puso en debate su modelo de desarrollo para ingresar al nuevo milenio. El Plan Estratégico de Rauch diseñado en conjunto con la Universidad Nacional de La Plata en 2002, brindó el sustento territorial necesario para la implementación de diversos lineamientos, programas y proyectos que contribuirían con el desarrollo del municipio.

Frente a esta oportunidad que otorgaba el territorio y la complicidad que ofrecía la reciente promulgación de la Ley Ovina, actores locales comprometidos políticamente con el proyecto de desarrollo, vislumbraron la potencialidad de la decadente pero tradicional producción ovina, promoviéndose en 2003 la Mesa Ovina Local.

La Ley Ovina, a través del Programa provincial encontró su anclaje en la Mesa Ovina Local. Más allá de sus desavenencias con el poder político local

asentadas en la falta de interés por la problemática del sector, supo consolidarse como el actor que ha llevado adelante cada una de las acciones que han contribuido con el desarrollo del sector. Se destacan los numerosos proyectos productivos que incrementaron el stock ovino del partido y promovieron mejoras prediales en diferentes establecimientos con la consecuente generación de trabajo y demanda de mano de obra local, la conformación del Grupo de Extensión Ovina Rauch, convertido en el motor de la Mesa, a partir del cual se produjo la incorporación de innovaciones tecnológicas en los sistemas de producción y que tuvo una expansiva adhesión en muchos otros productores ovinos del territorio. Junto con otro importante actor local como el Centro para la Producción Total N° 5 de Miranda se llevaron a cabo jornadas de difusión de la Ley, talleres de hilado artesanal y telar como también cursos de elaboración de chacinados y salazones de carne ovina, todos gratuitos y destinados no solo a productores y actores vinculados a la cadena del sector, sino abierto a la comunidad, integrando y rompiendo con la eterna dicotomía de lo rural y lo urbano.

En cuanto a los asistentes a la Mesa Ovina, los resultados muestran una marcada homogeneidad en el tipo social representado. Productores familiares de tipo capitalizados que gracias a su cohesión, membresía y pertenencia concretaron actividades comerciales conjuntas, que si bien su continuidad se ha visto comprometida, la experiencia representa un paso adelante en los procesos asociativos. Como tenedores de ovejas estos tipos sociales no distan mucho de aquellos que no recurren a la Mesa ni a los beneficios de la Ley y que en gran número coexisten en el territorio, reafirmando que esa condición, la de ser ovejeros, no proviene de una oportunidad de negocio, sino de una cultura de centenaria trayectoria que asegura su proyección.

Si bien la escasa cohesión de la Ley Ovina con el Plan Estratégico municipal ha limitado su mayor expresión como política pública de desarrollo rural en lo que respecta particularmente a la generación de empleo y arraigo rural, a grandes rasgos estas precedentes consideraciones estarían confirmando la hipótesis planteada en éste trabajo, ya que en buena medida la Ley Ovina en Rauch contribuyó a re-valorizar la actividad ovina a partir de la institucionalización de un proceso organizativo local, permitiendo de manera discreta adecuar y modernizar un número acotado de sistemas socio-productivos ovinos locales convirtiéndolos en una “*muestra*” capaz de mantener y

generar trabajo tanto rural como urbano. Ahora bien, en cuanto a la generación de arraigo rural como lucha contra el despoblamiento, resulta grande como objetivo, considerando la intrincada profundidad conceptual de esta temática y la limitación endógena de una política pública sectorial.

No obstante, esta dificultad propone viejos y nuevos caminos para desandar, que invitan a seguir reflexionando acerca del diseño de las políticas públicas, su ciclo de acción y anclaje; el rol de los actores locales públicos y privados en relación a su participación y compromiso; y los nuevos paradigmas de desarrollo rural que sostengan al territorio como sujeto.

Bibliografía

- Balsa, J. (2006). El desvanecimiento del mundo chacarero. Transformaciones sociales en la agricultura bonaerense 1937-1988. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Barsky, O. y Gelman, J. (2009). *Historia del agro argentino. Desde la conquista hasta comienzos del siglo XXI*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Boisier, S. (2012). *Reflexiones sobre los procesos territoriales en el siglo XXI*. Editorial Académica Española.
- Bozzano, H. (2009). *Territorios posibles, procesos, lugres y actores*. Buenos Aires: Lumiere.
- Caracciolo de Basco, M. (1981). *Esquema conceptual y metodológico para el estudio de tipos de establecimientos agropecuarios con énfasis en el minifundio*. Servicio Nacional de Economía y Sociología Rural. Secretaría de Agricultura y Ganadería de la Nación.
- Cittadini, R., Manchado, J. y Mosciaro, M. (1990). *Las formas de organización social de la producción: Marco conceptual y operativo*. Área de Economía y Sociología Rural. Unidad Integrada INTA – FCA.
- Giberti, H. (1974). *Historia económica de la ganadería argentina*. Buenos Aires: Solar / Hachette.
- Marradi, A., Archenti, N. y Piovvani, J. (2007). *Metodología de las ciencias sociales*. Buenos Aires: Emece.
- Martínez Nogueira, R. (1995). *Análisis de políticas públicas*. Instituto Nacional de Administración Pública. Recuperado de http://www.academia.edu/11915294/ANALISIS_DE_POLITICAS_PUBLICAS_Roberto_Mart%C3%ADnez_Nogueira

- Programa Ovino de la Provincia de Buenos Aires (2012). Breves Consideraciones sobre la Implementación de la Ley Ovina Argentina en la Provincia de Buenos Aires. <http://www.programaovino.gba.gov.ar>.
- Municipalidad de Rauch; Universidad Nacional de la Plata (2001) Rauch Reflexiones y datos para una estrategia de desarrollo. Dirección de Asuntos Municipales, Secretaría de Extensión Universitaria. Universidad Nacional de la Plata. CD.
- Neiman, G.; Quaranta, G. (2006). Los estudios de caso en la investigación sociológica. En I. Vasilachis de Gialdino (Comp.), *Estrategias de investigación cualitativa* (pp. 213-234). Buenos Aires: Gedisa.
- Quintar, A., Gratto, F. (1987). *Despoblamiento rural y cambios recientes en los procesos de urbanización regional*. Buenos Aires: CEPAL (Documento de Trabajo N° 25). Recuperado de <https://www.cepal.org/publicaciones/xml/0/22440/25%20tapa%20portada%20indice.pdf>.
- Sabato, H. (1989). *Capitalismo y ganadería en Buenos Aires: la fiebre del lanar 1850-1890*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Schejtman, A. y Berdegue, J. (2004). *Desarrollo territorial rural*. Santiago: RIMISP. Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural. Recuperado de http://www.rimisp.org/wp-content/files_mf/1363093392schejtman_y_berdegue2004_desarrollo_territorial_rural_5_rimisp_CArdumen.pdf.
- Sili, M. (2005). *La Argentina Rural: de la crisis de la modernización agraria a la construcción de un nuevo paradigma de desarrollo de los territorios rurales*. Buenos Aires: Ediciones INTA.
- Stratta Fernández, R. y Ríos Carmenado, I. (2010). Transformaciones agrícolas y despoblamiento en las comunidades rurales de la pampa húmeda Argentina. *Estudios Geográficos*, LXXI(268), 235-265. Recuperado de <http://estudiosgeograficos.revistas.csic.es/index.php/estudiosgeograficos/article/view/308/307>.
- Sunkel, O. y Paz, P. (1970). *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*. México: Siglo XXI Editores. http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/1604/S33098I59S1_es.pdf?sequence=1.
- Valles, M. (1997). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Síntesis.
- Zeller, N. (2007). *Políticas Públicas. Marco conceptual metodológico para el estudio de las políticas públicas*. Buenos Aires: Dirección de

Investigaciones. Instituto Nacional de la Administración Pública.
Subsecretaría de Gestión Pública.

Zurbruggen, C. (2006). El institucionalismo centrado en los actores: una perspectiva analítica en el estudio de las políticas públicas. *Revista de Ciencia Política*, 26(1), 67-83. Recuperado de http://www.revistacienciapolitica.cl/rpc/wp-content/uploads/2013/09/04_vol_26_1.pdf.

Os reflexos dos processos de transformação nos modos de morar das famílias rurais de Minas Gerais - Brasil

*Eduarda da Costa Rodrigues, Neide Maria de Almeida Pinto
y Ana Louise Carvalho Fiúza*

Resumo

Muito se tem discutido no meio acadêmico de ambientes urbanos e áreas rurais, de modo a fim de compreender a influência do processo de urbanização no campo, tentar verificar por meio das variáveis selecionadas, a influência ou não estas mudanças nos estilos de vida considerados rural, a penetração dos moradores subsistência urbanos no campo é através da escolha do tema frontal para alterar processo social que não ocorre de maneira uniforme. Usando dados da Pesquisa Nacional de Domicílios - PNAD 2012, sobre o estado de Minas Gerais, a metodologia utilizada foi a análise exploratória de dados e de regressão logística subsequente. Pode ser através de investigação descobriu que 8,4% da população rural de mineração apresenta características de um estilo de vida urbano, o que nos permite dizer que não se limita às cidades.

Palavras-chave: Estilo de vida; Modo de vida; Construção do campo

Introdução

Os equipamentos contidos na habitação, assim como os móveis e demais utensílios são capazes de informar sobre o modo de vida das pessoas que lá habitam, e conseqüentemente sua relação com o campo, ou com a cidade, devido a obsolescência de alguns utensílios, como também o surgimento de outros. Com a finalidade de compreender a influencia do processo de urbanização na zona rural de Minas Gerais, busca-se verificar através das variáveis selecio-

nadas, a influência ou não destas transformações nos modos de vida considerados rurais. Para tanto, é fundamental termos um embasamento histórico sobre o processo de constituição e urbanização da sociedade brasileira, dado que estas informações nos permitirão compreender a formação do modo de produção urbano-industrial capitalista que se relaciona estreitamente com o enfraquecimento da economia estabelecida no Brasil colônia e o florescimento da economia de mercado.

De acordo com Algranti (1997), no início da colonização brasileira, a casa era um local onde muitas atividades se desenvolviam e por meio da casa e de seu entorno muitos aspectos importantes sobre a vida de seus moradores podiam ser percebidos. Durante os três primeiros séculos, as casas eram simples, pobres, pequenas, de somente um pavimento e construídas com materiais encontrados na região, como barro, madeira e pedras. Os móveis eram poucos porque haviam poucos recursos e artesãos especializados na confecção de tal. Ainda segundo Algranti (1997), com o passar dos anos, a vida na colônia foi se transformando e se sofisticando através dos costumes trazidos pelos imigrados e conseqüentemente os modos rústicos foram sendo substituídos pelo conforto ou pelo menos por uma forma incipiente dele.

Segundo Porto (1994), no Brasil, a diferença entre campo e cidade começou a ser delineada a partir de 1820, em que, por meio do modo de vida burguês desponta um processo incipiente de urbanização, antes do processo “oficial” por meio das diferenças econômicas e culturais entre a parcela mais abastada da população e os menos abastados. O fenômeno da urbanização não aconteceu de maneira uniforme, mas sim cada região se desenvolveu no seu ritmo, de acordo com as suas possibilidades, acentuando as disparidades regionais que perduram até os dias atuais. Dessa maneira a vida nas cidades começou a se diferenciar da vida no campo, independente da posição social do habitante. De acordo com Folador e Teixeira (2005) grande número de atividades que outrora foram consideradas pertencentes a vida urbana foram sendo incorporadas no dia a dia dos habitantes da zona rural, gerando um certo desconforto com o fato de que o rural está sendo “urbanizado”, e com isso perdendo suas características marcantes, resultando em uma diminuição do reconhecimento do valor da cultura camponesa.

Rambaud (1969) conceitua a urbanização, como um processo maior do que a “divisão” entre campo e cidade, que vai além do aumento da população pela migração das áreas rurais para as zonas urbanas, considerando a disse-

minação de um modo de vida que se espalha a ponto de se tornar universal e de resultar em um homem de identidade homogênea. Tamanha transformação não é responsabilidade somente dos moradores da cidade, mas sim a consequência de uma hibridização de modos de vida urbanos e rurais. A urbanização é assim, proveniente de um movimento complexo, que afeta as esferas econômica, social, intelectual e afetiva, permitindo realizar a diferenciação de uma sociedade. Não se trata de um processo pacífico, mas sim, cheio de conflitos, pois de acordo com características como sexo e idade, a tendência é para que haja uma maior ou menor suscetibilidade de aceitação à cultura urbana, por exemplo, mulheres, jovens e pessoas não ligadas a atividades agrícolas, em teoria, são mais simpatizantes da cultura urbana do que homens, idosos e agricultores. Dessa maneira, não se fala de um desaparecimento do rural, mas sim uma questão de hibridização entre o que de melhor o rural e o urbano tem para oferecer (Rimbaud, 1969).

A racionalidade do modo de vida urbano a cada dia mais adentra a zona rural através do oferecimento de serviços básicos como água encanada e eletricidade, assim como, pela presença de bens materiais, mobiliários e enfeites, tornando muito difícil a caracterização da casa como sendo rural ou urbana, pois a presença destes elementos os torna muito parecidos em composição (Endlich, 2010). Rimbaud (1969) complementa este raciocínio ao considerar que a ética voltada para o consumo é introduzida na zona rural a partir do aumento da possibilidade dos moradores de acessar serviços e bens de consumo. Ao ter a possibilidade de acesso, os rurais passam a querer modificar-se e introduzir aspectos presentes na cidade para se sentirem pertencentes a uma lógica mais abrangente do que a que vivenciaríamos caso não adquiríssemos tais bens e serviços. Esta inclusão de aspectos urbanos aos domicílios rurais não busca realizar um rompimento com suas origens, seu passado, mas sim, representa uma forma de utilização das inovações para rememorar o passado. Trata-se de uma aproximação entre realidades antes definidas de maneira distinta, possibilitando que certos produtos sejam adquiridos tanto para suprir necessidades, quanto para auxiliar/proporcionar lazer aos rurais. Pelas transformações ocorridas na forma de organização social, muito acarretadas pelas transformações sofridas pelo campo através da modificação do mesmo enquanto unidade produtora, a definição de rural e urbano se tornou muito complexa, cheia de nuances e exceções, afinal, elementos que outrora seriam

considerados como pertencentes ao modo de vida urbano foram incorporadas ao modo de vida rural, sendo o oposto também uma perspectiva verdadeira, resultando em uma miscelânea híbrida de modos de vida.

Objetivo

Identificar através dos dados da PNAD para o estado de Minas Gerais as mudanças na estrutura das casas e no seu aparelhamento, considerando os dados da Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios - PNAD do ano de 2012.

Metodologia

Este artigo traz dados referentes ao estado de Minas Gerais, que se referem ao perfil socioeconômico, ao acesso à informação e ao acesso a bens de consumo e serviços distribuídos pela situação censitária rural e urbano. Os dados apontam para tendências de comportamento, já que são característicos de todo o estado. Os dados foram extraídos do banco de dados da Pesquisa Nacional de Amostra por Domicílio (PNAD) no ano de 2012, do Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE), com o auxílio do software *Stata 12.0*. Durante o procedimento os dados foram tratados enquanto uma base de dados complexa. Realizou-se, a retirada de valores discrepantes. Posteriormente, os dados foram transpostos para o software *Statistical Package for Social Sciences - SPSS 20.0*, onde foi realizada a descrição das variáveis com o auxílio da ferramenta dicionários de variáveis, fornecida pela própria PNAD. Para a realização da análise, inicialmente partiu-se de uma análise exploratória dos dados, posteriormente foi realizada uma regressão logística.

A amostra utilizada foi composta de 13.007 observações. Dessa amostra, 11.644 referem-se à população urbana, enquanto que 1.363 são referentes à população rural. Pelas delimitações realizadas no modelo, busca-se encontrar o perfil do habitante da zona urbana, logo, qualquer um que não se encaixe no modelo será considerado morador da zona rural.

As variáveis independentes utilizadas a partir da teoria para realizar os constructos foram:

- Perfil socioeconômico: a literatura nos apresenta que a tendência para o perfil do habitante da zona rural seria composto por homens, idosos e agricultores.
- Acesso a tecnologias de informação e comunicação: Motivado pelo proces-

so de urbanização, espera-se que o acesso a celulares e busca da posse de computador, por acesso a internet e televisão aumentem.

- Acesso a bens de consumo e serviços públicos: os modos de consumo dos rurais vão se alterando a partir da inspiração no modelo urbano, logo, voltado para a compra de bens materiais, buscando se aproximar do conforto oferecido pelos centros urbanos, tipo de material predominante na construção, posse de geladeira, maquina de lavar e posse de veículo foram utilizadas para realização do modelo estatístico, assim como os serviços públicos: acesso à água encanada, acesso à iluminação elétrica.

Trata-se de um modelo que busca descrever a relação entre uma variável dependente, neste caso a situação censitária e variáveis independentes (que buscam explicar a relação existente). A regressão logística se diferencia de outras técnicas estatísticas por a variável dependente ser dicotômica e além disso permitir a classificação de fenômenos em categorias que serão capazes de estimar a probabilidade de ocorrência de um evento. Assim, o modelo obtido é capaz de identificar a probabilidade de ocorrência de um evento e apresenta uma porcentagem geral de acerto. As variáveis independentes podem possuir natureza categórica ou métrica (Corrar e Filho, 2009).

Resultados

A amostra utilizada foi composta de 13.007 observações. Dessa amostra, 11.644 referem-se à população urbana, enquanto que 1.363 são referentes à população rural. Pelas delimitações realizadas no modelo, buscas-e encontrar o perfil do habitante da zona urbana, logo, qualquer um que não se encaixe no modelo será considerado morador da zona rural. O valor obtido no teste do qui-quadrado foi menor que 0,005 podendo-se considerar que obteve-se uma correlação entre o fenômeno em pelo menos uma das variáveis.

O modelo foi capaz de classificar 8,4% dos moradores da zona rural, como sendo moradores da zona urbana. Já para a população urbana o modelo foi capaz de prever que 99,6% das pessoas enquadradas nesse grupo realmente eram urbanas. De maneira geral o modelo será capaz de prever corretamente 90,0% dos casos estudados, com relação a possuírem modos de vida urbanos ou rurais.

De acordo com o nível de significância obtido, pode-se afirmar que as va-

riáveis: rendimento mensal, idade, anos de estudo, posse de telefone celular, posse de geladeira e posse de carro ou moto poderiam ser utilizadas no modelo. Já que seus coeficientes não foram nulos, isso significa que essas variáveis exercem influência direta na hora de caracterização do modo de vida, considerando-o como rural ou urbano. As variáveis: material de composição das paredes, iluminação e posse de televisão não possuem grande significância para o modelo, pois sua significância não foi nula, não sendo boas variáveis para caracterização do modo de vida seja rural ou urbano. Além do mais, as variáveis: rendimento, anos de estudo e posse de carro ou moto mostraram coeficientes positivos, logo, uma variação positiva aumentaria a possibilidade do individuo ser considerado urbano. Era esperado que as variáveis: posse de geladeira e posse de celular fossem positivas, dados os resultados dos testes de frequência, pois eles nos apresentaram que ao morar na zona urbana a possibilidade de possuir estes bens aumentava se comparada a moradores da zona urbana.

Além do mais, as variáveis: rendimento, anos de estudo e posse de carro ou moto mostraram coeficientes positivos, logo, uma variação positiva aumentaria a possibilidade do individuo ser considerado urbano. Era esperado que as variáveis: posse de geladeira e posse de celular fossem positivas, dados os resultados dos testes de frequência, pois eles nos apresentaram que ao morar na zona urbana a possibilidade de possuir estes bens aumentava se comparada a moradores da zona urbana.

De acordo com os resultados apresentados, a equação que representa o modelo para as variáveis estudadas segue abaixo.

$$\ln\left(\frac{P(\text{sucesso})}{1 - P(\text{sucesso})}\right) \\ = -38,656 + 0,001(\text{Renda}) + 19,566(\text{Anosestudo}) - 1,490(\text{Celular}) \\ - 1,307(\text{Geladeira}) + 0,644(\text{Carramoto})$$

Conclusões

De acordo com o modelo obtido, as variáveis rendimento mensal, idade, anos de estudo, posse de telefone celular, posse de geladeira e posse de carro ou moto seriam as mais adequadas para caracterizar o modo de vida como rural ou urbano. Podemos considerar assim que o acesso a certos bens e serviços considerados inicialmente como urbanos não se restringem a es-

tes moradores, mas sim, são incorporados por moradores da área rural, nos permitindo comprovar que o campo não é um local estático, pois sofre constantes transformações e seus habitantes desejam usufruir de parte do modo de vida urbano (Rambaud, 1969). Com relação à técnica estatística utilizada, o modelo considerou que 8,4% dos moradores da zona rural eram moradores da zona urbana, permitindo-nos afirmar que apesar das grandes diferenças presentes entre o meio rural e urbano desde o início da urbanização do Brasil, por o modo de vida urbano ter se tornado amplo, ele ultrapassou os limites da cidade e evidenciou uma nova maneira de morar rural pela aquisição de algumas de suas características. Através dos resultados podemos afirmar que a urbanização trouxe algumas transformações no modo de vida das famílias rurais, pois elementos da cultura urbana foram incorporados. Observou-se que de modo geral, o processo de mudanças de um modo de vida rural se dá de forma mais visível pelas variáveis relacionadas ao consumo, no que se refere ao acesso à bens e serviços de origem urbana.

Referências Bibliográficas

- Algranti, L. M. (1997). Famílias e vida doméstica. En L. M. Souza (Org.), *História da Vida Privada no Brasil: cotidiano e vida privada na América Portuguesa* (pp. 83-154). São Paulo: Companhia das Letras.
- Endlich, A. M. (2010). Perspectivas sobre o urbano e o rural. En: M.E.B. Sposito e A.M. Whitacker (Orgs.). *Cidade e campo: relações e Contribuições entre urbano e rural* (pp. 11-31). São Paulo: Editora Expressão popular.
- Folador, A. C. e Teixeira M. (2005). A “urbanização” do campo e suas implicações para a sustentação da pedagogia da alternância: percepções de uma comunidade rural. *III Simpósio Nacional de Geografia Agrária – II Simpósio Internacional de Geografia Agrária Jornada Ariovaldo Umbelino de Oliveira – Presidente Prudente*.
- Porto, M. R. S. (1994). *Escola rural: Cultura e imaginário* (Tese de Doutorado), Faculdade de Educação da Universidade de São Paulo, Brasil.
- Rambaud, P. (1969). *Société Rurale et Urbanisation*. Paris: Ed. du Seuil. 1ª ed.

O rádio no cotidiano dos rurais

Radio in rural daily life

Kátia de Lourdes Fraga y Ana Louise de Carvalho Fiúza

Resumo

Este artigo integra um dos capítulos do ebook “Estudos radiofônicos no Brasil: 25 anos do Grupo de Pesquisa Rádio e Mídia Sonora da Intercom” e tem como objetivo averiguar se o rádio ainda permanece presente no cotidiano das populações rurais no Brasil. Partimos da premissa de que apesar dos avanços ocorridos nas últimas décadas nas Tecnologias da Informação e Comunicação (TICs), a mídia radiofônica se mantém entre os rurais como veículo de comunicação que possibilita laços de pertencimento, de reconhecimento e constituição de identidade pela proximidade com os modos de vida no campo.

Palavras-chave: Rádio, Rural, Mediação, Representação Social

Introducción

O rádio tornou-se um meio que permitiu conectar o que vem das culturas camponesas com o mundo da sensibilidade urbana. Conservando suas falas, suas canções e os traços de seu humor, o rádio faz a mediação entre a tradição e a modernidade (Barbero, 2003, p. 281). O que torna o rádio popular é sua ligação com a vida das pessoas, conforme descreveremos a seguir em alguns estudos referenciais para essa discussão.

No viés das relações simbólicas, Bianchi (2003) avalia a configuração de rural construída no rádio e o rural vivenciado pelos moradores do campo. Ela analisa de que maneira ocorre a construção de sentido entre o *rural vivido* e o *rural midiaticizado* no relacionamento entre a mídia radiofônica e os ouvintes, levando em consideração as etapas de produção, produto veiculado

e recepção. Foram analisados dois programas de duas emissoras distintas, localizadas no município de Erechim, na região norte do Rio Grande do Sul: Hora do Chimarrão, transmitido pela rádio Erechim AM e Brasil de Norte a Sul, da rádio Difusora AM.

A recepção foi pesquisada em três comunidades: Linha Bigolin, Povoado Coan e Linha Batistela, todas localizadas próximas ao município de Erechim e caracterizadas pelo perfil econômico de pequenas propriedades rurais. Para além dos produtos e das falas, Bianchi (2003, p. 20) buscou entender como as diferentes lógicas de todas as partes envolvidas no processo comunicacional, com suas dinâmicas e especificidades, configuram sentidos.

Em todos os aspectos de abordagem, a autora considera os processos midiáticos e os processos socioculturais para verificar apropriações, conflitos, dissensões e concordâncias entre o que é vivido no cotidiano do campo e a imagem sensorial do rural nas irradiações radiofônicas. No que se refere à produção e ao produto, observou-se nessa pesquisa e em outros estudos realizados sobre programas radiofônicos, que o conteúdo é estrategicamente planejado para conquistar. No caso em questão, a produção prepara programas que tenham vinculação com matrizes culturais do rural, desde músicas sertanejas, temas de interesse dos moradores do campo, comentários e comerciais voltados para o cotidiano rural, o interior. No viés do consumo de mídia, o público tem autonomia para escolher que mídia escutar e qual programa é pertinente aos seus interesses.

Para Bianchi (2003) todas as partes investigadas se relacionam em suas dinâmicas, modos, contextos, no processo comunicacional, lugar de configuração de sentidos. O relacionamento entre mídia e recepção leva em consideração diferenciados usos, temporalidades, cenários, mediações não apenas pela opção de sintonizar um programa em detrimento do outro, mas também a preferência pelo rádio como instrumento de marca de vivências, histórias nas quais o rádio esteve presente e, por isso, permanece no cotidiano rural.

O significado do rádio para mulheres rurais

Deus no céu e o rádio na terra: papel do rádio junto às mulheres rurais de Pitanga/Paraná, de Celsina Alves Favorito (2004), é outra pesquisa relevante neste cenário. Ela buscou compreender o lugar ocupado pelo rádio na casa e na vida das mulheres rurais por ela entrevistadas, em fins dos anos 80 do Século passado. Seu objeto de estudo foi a Rádio Auriverde, localizada em

Pitanga, segundo maior município em extensão do Paraná. Na época da pesquisa, o rádio ainda era o único veículo de comunicação e funcionava como o grande elo entre a cidade e o campo.

Celsina Favorito afirmava reconhecer o papel importante exercido pelo rádio no meio rural, principalmente pelas características de baixo custo, mobilidade, imediatismo, linguagem oral, dentre outras. Mas ela estava instigada por constatar, além disso, qual era a relação existente entre o público feminino e o rádio. Ela disse ter escolhido o estudo de gênero pelo fato de as mulheres representarem um percentual considerável da população brasileira, e por exercerem várias jornadas nas atividades de mãe, dona de casa, doceiras, vendedoras de frutas e animais, bem como no trabalho de campo, diariamente ou em temporadas específicas de colheita agrícola e, desta forma, contribuírem para o orçamento familiar.

A partir da investigação, constatou que a Rádio Auriverde adotava estratégias para ser um elo entre a cidade e o campo, levando alegria e lazer para seu público, adotando um conteúdo, música e mensagens pertinentes com o cotidiano da audiência. As mulheres rurais, segundo a autora, tinham com este canal de entretenimento uma grande intimidade e chegavam a personificá-lo de tal forma que conversavam e se emocionavam com ele, rindo, chorando, se lamentando, rezando, dançando. O rádio ocupava um lugar tão especial em casa quanto a Bíblia:

Pro pessoal aqui do interior, que parece que anoitece mais cedo, e que não tem claridade da luz elétrica e sim da lua, o rádio é uma peça sagrada. Certos momentos, acredito que é tão sagrado quanto a Escritura Sagrada. Para o nosso povo sofrido, que luta e que às vezes não encontra muita saída, a Bíblia é a resposta porque dentro da casa ela representa Deus. Ele está em primeiro plano e, em segundo, está o rádio. Então, com a Bíblia estamos em comunhão com Deus, com o rádio estamos em comunhão com o mundo, em contacto, acompanhando tudo o que está se passando à nossa volta (Favorito, 2004, p. 99).

A declaração é do Padre Bessa, apresentador do “Crescer em Comunhão” um dos programas da emissora, e expressa o lugar social atribuído ao rádio na vida dos rurais na década de 1980. No relato, o padre explica o porquê do aparelho radiofônico estar sempre junto à Bíblia nas casas das famílias que

vivem no campo. Na concepção do sacerdote, enquanto a escritura possibilita o diálogo com o sagrado, o rádio facilita a interação social. Os programas de maior audiência eram A Palavra é da Mulher (voltado ao público feminino), Alma Sertaneja (musical), Crescer em Comunhão (religioso) e o Tribuna do Povo (variedades). O rádio era o principal canal de informação para as mulheres. Era por meio dele, em sua maioria, que elas tinham ligação com o mundo. Em seguida, conforme apontaram nas entrevistas realizadas pela pesquisadora, citavam os vizinhos como fonte de notícias, principalmente por meio do que ouviam nas viagens que realizavam ou pelo que liam em folhetins ou revistas encontradas na igreja, em dias de missa.

Levando em consideração a carência da população, em termos de transporte, assistência médica, educação formal, o rádio tinha uma função importante no contexto político, econômico, cultural e geográfico. Por isso, não seria exagero “afirmar que Deus era tão importante no céu, quanto o rádio era importante na Terra. Ambos eram responsáveis pela sobrevivência desse público, seja essa sobrevivência espiritual ou material” (Favorito, 2004, p. 100).

Apesar de transcorridos mais de 30 anos dessa declaração, período em que ocorreram significativas transformações sociais (proliferação de novas tecnologias e alterações no rural), averiguamos por meio de outras pesquisas que o rádio ainda se mantém entre os rurais como veículo de comunicação que possibilita laços de pertencimento, de reconhecimento e constituição de identidade pela proximidade com os modos de vida no campo.

A cultura caipira nas ondas do rádio

Em pesquisas mais recentes, podemos citar outros exemplos da relação entre o rádio e a população rural. Assim como outras irradiações no cenário radiofônico brasileiro, o programa Sertanejo Classe A, da rádio Musirama, na cidade mineira de Sete Lagoas, a cultura caipira está presente. No ar há mais de quatro décadas, tornou seu idealizador e apresentador Jovelino Gomes Faria, o Guará, um personagem reconhecido por sua audiência. Sua morte, ocorrida em setembro de 2015, foi sentida por uma legião de ouvintes. Tanto que a cidade ficou de luto oficial por três dias.

O “Sertanejo Classe A”, popularmente identificado como “Programa do Guará”, codinome do locutor, entrou no ar em 19 de maio de 1970 e perdeu a voz carismática em 19 de setembro de 2015, com a morte do radialista, vítima

de um infarto fulminante. A marca do programa que apresentou por 45 anos, como ele mesmo dizia, era ser essencialmente “caipira”.

Fraga, Souza e Fiúza (2016) constataram que o apresentador adotava estratégias para manter traços de ruralidade no seu programa e, assim, criar laços de identificação com seu público, mantendo a essência do “caipira”. Esse termo foi norteador para Antônio Cândido (1964), em sua tese de doutorado sobre os modos de vida dos caipiras paulistas no município de Bofete, nos anos de 1948 a 1954.

Segundo Cândido, caipira expressa um “modo-de-ser”, um estilo de vida e não um tipo racial. A base dos modos de vida dos rurais, conforme Cândido, é a sociabilidade, já que os grupos sociais se organizam e se ajudam mutuamente para atender as suas necessidades. Os “caipiras” constituiriam uma espécie de família, por meio da qual as pessoas se ajudam, se divertem, compartilham suas vidas. Podemos transpor essa marca para o rádio, no qual são estabelecidos laços de sociabilidade como no programa analisado, dentre tantos outros exemplos no cenário radiofônico nacional.

A música foi um dos elementos da cultura caipira que se manteve viva após o movimento migratório para as cidades. A música caipira passa a ser denominada como sertaneja a partir do momento em que começa a ser tocada nas rádios e consumida como produto cultural, deixando de ser “simplesmente arte de expressão da alma do povo, para se transformar numa indústria gigante, sustentada por vendagens astronômicas” (Nepomuceno, 1999).

A diferença principal entre a música caipira e a música sertaneja está relacionada ao lugar onde cada uma delas é praticada. A música sertaneja existe em si mesma. Para ouvi-la não é necessário estar presente no momento em que essa é criada, ou estar inserido em um ritual comunitário. Por outro lado a música caipira em suas origens sempre esteve ligada a rituais. Independente de denominações, Guará fazia questão de dizer que em seu programa privilegiava a música “caipira”, com modas de viola e músicas sertanejas.

O programa idealizado por Guará -atualmente apresentado por outro radialista, que não faz parte da nossa análise-foi composto por quadros como “Consagração a Nossa Senhora de Aparecida” às seis da manhã; seguido pelos quadros: a “Hora do Caminhoneiro”; a “Hora da Sopa”; a “Catira” seguidos da “Hora do Recado” e do momento de dar “o beijinho das crianças” quando o apresentador lembra de seus fãs mirins. Nesse trabalho, vamos en-

focar especificamente os quadros onde a referência ao “caipira” ou a rotina deste se faz mais presente, são eles: “Catira”; “Hora da Sopa”; “Hora dos Recados”, e “Carro de Boi”, no encerramento. Assim, o “Sertanejo Classe A” recriou o ambiente rural, com seus sons, seus costumes, suas músicas, suas danças, seu modo de falar, de receber os amigos e até mesmo de cozinhar.

O rádio como difusor da ciência para o público rural

Nesse contexto, é importante lembrar também de programas que levam ao agricultor conhecimento científico por meio do rádio. Um dos exemplos é o Prosa Rural, voltado para a divulgação da pesquisa agropecuária desenvolvida pela Embrapa, voltado para jovens e produtores da agricultura familiar.

Prosa Rural é um canal mediador de informações entre os centros de pesquisa e os produtores rurais do Brasil. As irradiações levam conhecimentos acerca da ciência, da tecnologia e das políticas públicas relativas à área, buscando contribuir para o desenvolvimento. O rádio tem um papel importante no meio rural pela facilidade de acesso (Miura e Escobar, 2008).

O programa foi construído de forma coletiva, segundo Miura e Escobar (2008), “com base em uma análise de campo, que ouviu estudantes de escolas técnicas, produtores rurais, pesquisadores de instituições governamentais e não-governamentais, radialistas, donas-de-casa” (p. 12), além de outras pessoas nos estados do Nordeste em discussões que envolveram técnicos da Embrapa com diferentes formações e profissionais do rádio com grande experiência. No formato de variedades, o programa abriu espaço para Um Dedo de Prosa, voltado para entrevista com especialistas em determinados assuntos; Favas Contadas, um bloco cultural com música, conto e poesia; Pitacos da Hora para receitas e dicas de aproveitamento, dentre outros.

A veiculação do Prosa Rural foi feita pela parceria com emissoras comerciais e comunitárias da região, para transmissão gratuita do seu conteúdo. Em 2004, havia o apoio de 50 rádios. Era produzido inicialmente apenas para a região Nordeste, mas a cada ano, a Embrapa ganhava novos territórios. O programa passou a ser veiculado ao longo dos anos em mais de mil emissoras comunitárias, comerciais, educativas, universitárias e religiosas em todas as regiões do país (Miura e Escobar, 2008).

Na pesquisa de audiência e de recepção, A equipe da Emater viu um

resultado satisfatório diante das críticas levantadas. A investigação girou em torno da qualidade do programa, dos temas e dos conteúdos veiculados, além do formato e da linguagem utilizados a partir da perspectiva do público. Foram criados indicadores para avaliar a eficiência do uso do rádio pela Embrapa a fim de verificar se o programa atingia o objetivo central de levar o conhecimento técnico e científico de forma acessível para jovens e produtores da agricultura familiar.

A estratégia do uso do rádio para a divulgação científica voltada para o campo foi positiva, segundo as autoras, pelo fato de o rádio ser um veículo que facilita a comunicação com as comunidades rurais. Outro fator de destaque é a facilidade de compreensão dos ouvintes pela linguagem coloquial do rádio, permitindo o entendimento até mesmo de pessoas com baixo nível de escolaridade ou analfabetas.

Espaço para o fazendeiro no ar

Para falar sobre o rádio no cotidiano da vida no campo, não poderíamos deixar de lembrar um marco histórico. Considerado o programa mais antigo do rádio brasileiro, “A Hora do Fazendeiro” entrou no ar no dia 8 de setembro de 1936, quatro dias depois da fundação da Rádio Inconfidência. Segundo Nair Prata (2003), a Inconfidência é a emissora mais tradicional de Minas Gerais, nasceu pública e com a vocação de unir a Capital e o interior. Para garantir uma padronização moderna, o então governador Benedito Valadares equipou a emissora com aparatos importados de Londres.

De segunda a sexta-feira, sempre às 17 horas, “A Hora do Fazendeiro” entra no ar com os primeiros acordes da sanfona de Rubens Diniz, tocando a rancheira Campo Belo, de Antenógenes Silva (Campelo, 2006). Seu conteúdo traz informações gerais, dicas essenciais para os produtores rurais, entrevistas com técnicos agrícolas e pecuários, além da autêntica música sertaneja de raiz.¹

Wanir Campelo menciona (2006) que o produto foi idealizado pelo secretário Estadual da Agricultura na época da fundação da emissora, Israel Pinheiro, e produzido, durante 42 anos ininterruptos, pelo engenheiro agrônomo, João Anatólio Lima. Mas ele nunca falou ao microfone. Segundo a pesquisadora, vários locutores fizeram apresentação durante esses mais de

¹ Disponível em www.inconfidencia.com (acessado em 2 de janeiro de 2016)

setenta anos em que o programa está no ar, dentre eles os irmãos Francisco e Paulo Lessa, o médico Teófilo Pires, o engenheiro Walter Coscarelli, Helionice Rabelo Mourão, os bacharéis em Direito, Rubem Tomich, Ulpiano Chaves e Jacomini Tomazio, o engenheiro químico Antônio Vono Filho, mais conhecido como Bentinho do Sertão, Geraldo Eustáquio e José Penido. Atualmente é apresentado por Tina Gonçalves e Cristiano Batista, com produção e reportagem da jornalista Aline Louise.

A representação do rural no rádio

Diante dos estudos já apresentados aqui e de outros que vamos mencionar a seguir, é importante pontuar se e de que forma a mídia radiofônica exerce influência como difusora de representações sociais dos rurais. Seguindo os princípios conceituais de Moscovici (2001) e Jodelet (2001), entendemos as representações sociais como fenômeno, envolvendo os indivíduos em seus ambiente de pertença social, cujos pensamentos, formas de conduta, experiências de vida são manifestados ou transmitidos pela comunicação social. Esta também deve ser analisada como fenômeno e não é somente o reflexo das relações sociais.

Em sua dissertação de mestrado *Alô Pantanal: estudo sobre as relações entre um programa de rádio e três comunidades rurais do município de Corumbá –MS*, Fonseca Júnior (1998) investigou de que forma a sociedade corumbaense se sentia representada no programa “Alô Pantanal”, produzido pela Rádio Difusora Matogrossense, no município de Corumbá, Estado de Mato Grosso do Sul. Ele também indagou quais fatores estariam relacionados à inserção desse programa nas três comunidades rurais selecionadas como objetos de análise.

O nome do programa foi escolhido em função da especificidade local, já que a maior parte do território de Corumbá encontra-se dentro dessa imensa planície inundável localizada na divisa entre o Brasil, Bolívia e Paraguai: o Pantanal (Fonseca Júnior, 1998). A Rádio Difusora é uma das emissoras mais antigas do Brasil e o programa “Alô Pantanal” era reconhecido como o mais tradicional pela identificação com seu público. Irradiado durante a semana sempre partir das doze horas, tinha como principal característica a transmissão de avisos destinados à população rural.

As três comunidades rurais do município de Corumbá (MS) escolhidas

foram: Baía do Castelo, Fazendas da Nhecolândia e Assentamento Taquaral. A primeira foi escolhida por abrigar uma grande população de ribeirinhos, tendo como principal atividade econômica a agricultura de subsistência; a região da Nhecolândia, caracteriza-se pelas grandes e tradicionais fazendas de gado; e o assentamento Taquaral é formado por pequenos produtores oriundos de outras regiões do país.

Os resultados da investigação apontaram para vários aspectos desde o contexto, o conteúdo, a relação entre o programa e as comunidades até o indicador social. O contexto representa a história tradicional da emissora, cuja estrutura e administração ainda refletia o estilo “capitão de indústria”, embora estivesse inserida num contexto de transformações gerenciais e tecnológicas no negócio radiofônico. O conteúdo é um indicador de audiência por tomar como base avisos e outras unidades de informação voltadas para o meio rural. Na estrutura, dividida em blocos, tendo os spots como referência, caracteriza o programa no gênero de serviço.

Embora o programa não seja uma reprodução “fiel” da realidade das comunidades, mas sua representação, ele passa a ser um importante indicador das transformações sociais, econômicas e culturais verificadas na região. Um exemplo disso é a divulgação de leilões de gado, fenômeno recente e posterior ao início da existência desse programa. O programa exerce um papel de mediador entre a ficção e a realidade. A sociedade real é a matéria-prima do “Alô Pantanal”, mas sua presença é transformada no processo de produção principalmente pela intervenção do imaginário do locutor Luiz Ribeiro Quidá a partir do seu conjunto de representações, crenças, desejos e sentimentos, criando-se, assim, uma sociedade rural imaginada (Fonseca Junior, 1998).

Consideraciones finales

A partir das experiências relatadas neste artigo, que servem de exemplo em relação a outros programas irradiados no cenário nacional e que dificilmente conseguiríamos retratar em um único artigo, podemos considerar que o rádio torna-se um veículo coadunado com a vida de comunidades rurais por se aproximar das práticas comunicacionais cotidianas dessa população. Este veículo de comunicação, então, constitui-se como um espaço de encontro, local onde as sociabilidades são refundadas.

Diante dos estudos apresentados, observamos a utilização de estratégias

(Certeau, 2004) no jogo intrínseco entre a produção e seu público. Buscar traços típicos do cotidiano dos ouvintes em questão e inseri-los na programação cria uma ideia comunidade rural imaginada nas ondas do rádio.

Dentre as estratégias, os apresentadores buscam valorizar especificidades do meio rural, suas raízes culturais e as características regionais. Assim, de acordo com Barbero (2003), essa comunicação, com foco nas necessidades locais, torna-se uma questão cultural não só de conhecimentos, mas de “re-conhecimento”, potencializando o exercício de identificação, de reconhecimento, por intermédio do discurso midiático.

Consideramos, portanto, que o rádio ainda permanece presente no cotidiano dos rurais, proporcionando sensações de intimidade e proximidade, conforme constatamos na nossa pesquisa. A modernidade parece não ameaçar essa mídia tradicional, que ainda consegue criar vínculos identitários, laços afetivos, e promover a representação social do rural em suas irradiações.

Bibliografia

- Barbero, J. M. (2003). *Dos meios às mediações: comunicação, cultura e hegemonia*. Rio de Janeiro: UFRJ.
- Bianchi, G. S. (2003). *Rural Vivido e Midiatizado – relações simbólicas e sentidos produzidos a partir da escuta dos programas radiofônicos Hora do Chimarrão e Brasil de Norte a Sul por ouvintes das comunidades rurais Linha Batistela, Povoado Coan e Linha Bigolin*. Dissertação de mestrado/ UNISINOS, São Leopoldo.
- Campelo, W. (2006). Hora do Fazendeiro: Porque Minas, há 70 anos, se rende ao som verde que ecoa pelos campos quando cai a tarde. In: *Rede Alcar*. Disponível no site <http://www.ufrgs.br/alcar/encontros-nacionais-1/encontros-nacionais/4o-encontro-2006-1/> Acesso em 2 de abril de 2006.
- Cândido, A. (1964). *Os parceiros do Rio Bonito. Estudo sobre o caipira paulista e a transformação dos seus meios de vida*. Rio de Janeiro: José Olympio Editora.
- Certeau, M. (2004). *A invenção do cotidiano*. Rio de Janeiro: Vozes.
- Favorito, C. A. (2004). Deus no céu e o rádio na terra: papel do rádio junto às mulheres rurais de Pitanga/Paraná. *Revista Estudos em Jornalismo e Mídia*, 1(1), 90-100. Disponível em <https://periodicos.ufsc.br/index.php/jornalismo/article/view/1900/1809>.
- Fraga, K., Souza, N. e Fiúza, A. L. (2016). O caipira nas ondas de rádio:

- estudo de caso do programa sertanejo Classe A. *Revista Rádio-Leituras*, 7(1), 171-188.
- Fonseca Junior, W. C. (1998). *Alô Pantanal: estudo sobre as relações entre um programa de rádio e três comunidades rurais do município de Corumbá –MS*. Dissertação de mestrado. Universidade Metodista de São Paulo (UMESP).
- Jodelet, D. (2001). Representações sociais: um domínio em expansão. En D. Jodelet (Org.), *As representações sociais*. (Trad. de Lilian Ulup). Rio de Janeiro: EdUER.
- Miura, J. e Escobar, L. (2008). Pesquisa de Recepção do Programa de Rádio Prosa Rural: Propondo uma Metodologia. En *Intercom – Sociedade Brasileira de Estudos Interdisciplinares da Comunicação XXXI Congresso Brasileiro de Ciências da Comunicação*. Natal, RN, 2 a 6 de setembro. [Anais...] Natal: Intercom. CDROM.
- Moscovici, S. (2001). Das Representações coletivas às representações sociais: elementos para uma história. En D. Jodelet (Org.), *As Representações sociais* (pp. 45-65). Rio de Janeiro: EDUERJ.
- Nepomuceno, R. (1999). *Música caipira: da roça ao rodeio*. São Paulo: Ed. 34.
- Prata, N. (2003). História do Rádio em Minas Gerais. En M. Rodrigues da Cunha e D. Fagundes Haussen (Org.), *Rádio Brasileiro: episódios e personagens* (pp. 67-88). Porto Alegre: EDIPUCRS.

Impasses conceituais e empíricos envolvendo a categoria Pluriatividade

Márcia Danielly Cavalcanti Silva y Ana Louise de Carvalho Fiúza

Resumo

A introdução da categoria analítica no Brasil de pluriatividade ganha destaque na literatura relativa à área de sociologia rural nos anos 90, em virtude das transformações ocorridas no campo. O conceito de pluriatividade é inserido nos debates acadêmicos marcado por controvérsias empíricas e interpretativas. A metodologia adotada para este trabalho consistiu em fazer uma revisão bibliográfica, realizando um levantamento sobre as concepções teóricas entorno de pluriatividade. O mapeamento foi realizado em quatro sites de bases de dados: Scielo, Locus, Domínio Público e Spell com o termo de busca: “pluriatividade/pluriactivity”.¹ Com os artigos selecionados foi realizada uma leitura atenta aos conceitos e utilizados. Após o levantamento dos trabalhos, foram identificadas que o conceito aponta para duas correntes teóricas divergentes e imprecisas conceitualmente. Indicando a necessidade da aplicabilidade conceitual de pluriatividade, já que umas das grandes contribuições relativas ao conceito de pluriatividade deve-se ao acesso às políticas públicas por parte dos agricultores que desenvolvia paralelamente a agricultura com outras atividades não-agrícolas.

Palavras Chaves: Pluriatividade; Atividades não-agrícolas; agricultura familiar

¹ Disponível em: <http://www.scielo.org/php/index.php>; <http://www.locus.ufv.br/>; <http://www.dominipublico.gov.br> e <http://www.spell.org.br>.

Introdução

A concepção da pluriatividade tem sido utilizada no Brasil com grande imprecisão no seu conceito. Em grande parte das vezes ela tem sido empregada como sinônimo de *part-time farming*², sendo concebida como a combinação de atividades agrícolas e não-agrícola, não se diferenciando de um fenômeno que existiu desde tempos pretéritos. A partir da década de 90 os reflexos das transformações sociais, econômicas e culturais pelas quais o campo passa no Brasil revela a sua diversificação em termos do crescimento das atividades não-agrícolas. Observa-se, ainda, a proximidade da relação entre campo/cidade, bem como o hibridismo cultural entre um modo de vida rural e urbano (Burke, 2006). Neste contexto o conceito de pluriatividade ganha destaque, em função de apontar para um novo contexto de inserção das sociedades rurais.

Para Carneiro (1998), a pluriatividade é a combinação de atividade agrícola e não agrícolas marcadas por novas relações entre o campo-cidade. A pluriatividade ganharia aplicabilidade conceitual, justamente, com as mudanças advindas do processo de globalização que aproximam o local do global, bem como interiorizam as indústrias, promovendo um processo de intersetorialização da economia. Segundo Carneiro (2009), seria neste contexto que a pluriatividade se desenvolveria e não em quaisquer outros. Para a autora, a lógica de reprodução pluriativa fortaleceria o ciclo de investimento na própria unidade produtiva familiar, se afastando do fenômeno da agricultura de tempo parcial, que em grande parte dos casos reduzia a unidade produtiva a um lugar de moradia.

Já Schneider (2003) conceitua a pluriatividade, como uma estratégia de combinação de atividades agrícolas e não agrícolas, de tipos diferenciados, as quais visariam a reprodução social e econômica das famílias rurais, entendida para o autor como o grupo social que compartilha o mesmo espaço bem como estabelecidos através de laços de parentesco ou consanguinidade. Desta forma para Schneider (2003) pluriatividade não marcaria a existência de um fenômeno novo como para Carneiro (1998, 2006, 2009), para quem o contexto socioeconômico intersetorializado daria um novo sentido as relações entre atividades agrícolas e não agrícolas.

² Segundo Schneider (2003), o termo agricultura *part-time farming*, pode ser traduzido para agricultura em tempo parcial, termo utilizado pelos analistas de língua inglesa até meados de 1980 para o fenômeno da diversificação de fontes de rendas ocorrida no campo.

Assim, objetivou-se nesta pesquisa investigar as principais correntes teóricas do conceito de pluriatividade no caso brasileiro, apresentando seus principais conceitos e autores. A metodologia adotada para esta pesquisa foi a revisão bibliográfica, realizada a partir do levantamento sobre as concepções teóricas entorno de pluriatividade. Sendo realizado em quatro sites de bases de dados: Scielo, Locus, Domínio Público e Spell com o termo de busca: pluriatividade. Após o levantamento dos trabalhos, foram identificadas que o conceito apontava para duas correntes teóricas divergentes e com imprecisão conceitual.

Metodologia

A pesquisa proposta foi realizada em duas etapas, na primeira etapa foi realizada uma revisão bibliográfica acerca dos estudos de pluriatividade, para interpretar as formas de relações entre os conceitos de pluriatividade. Buscou-se apontar a evolução do tema na Sociologia Rural brasileira, os assuntos tratados e os autores mais destacados. A segunda etapa consistiu na leitura de artigos, teses e dissertações disponíveis na base de dados pesquisada, levando em consideração os aspectos teórico/conceitual e empírico. Para isso, o mapeamento foi realizado em quatro sites de bases de dados: Scielo, Locus, Domínio Público e Spell com o termo de busca: pluriatividade/pluriactivity. Após o levantamento dos trabalhos, foram identificadas que o conceito apontava para duas correntes teóricas divergentes e aplicabilidade conceitual dotada de imprecisão.

Resultados

Foram encontrados nos sites de base de dados, utilizando a palavra chave: pluriatividade/pluriactivity. Foram totalizadas 34 teses, dissertações ou artigos de revistas. (SCIELO: 13 artigos de Revistas; Locus UFV: 8 Dissertações; Domínio Público: 8 Dissertações e Teses e Spell: 6 Artigos de Revistas). O conceito de pluriatividade foi percebido através da dicotomia de duas correntes teóricas: uma que considera a pluriatividade contextualizada em uma dinâmica socioeconômica intersectorializada e a outra a pluriatividade como as diferentes combinações de atividades agrícolas e não agrícolas independente do contexto socioeconômico. Em comum, as correntes convergem no que diz respeito: 1) a modernização técnico-produtiva da agricultura; 2) o crescimento da terceirização agrícola; 3) a queda das rendas agrícolas e 4) as mudanças no mercado de trabalho, em função da descentralização das indústrias dos grandes centros urbanos para os pequenos e médios municípios. Já as

divergências têm como foco: 1) as discrepância em torno do conceito “campo-cidade”, “rural/ruralidade/novo rural-urbano e 2) a ênfase da pluriatividade como um fenômeno familiar ou, pelo contrário, como vinculada não necessariamente a família mas à unidade produtiva e aos atores individualizados.

Na primeira corrente teórica, intitulada como “Pluriatividade em um contexto econômico intersetorializado - reprodução social familiar como objeto de análise”, Carneiro (1998) define que a pluriatividade é entendida como a combinação de atividades agrícolas e não agrícolas. Estas são desenvolvidas pelas famílias inseridas em um contexto socioeconômico diversificado e dinâmico. A pluriatividade apontaria para as novas relações entre campo-cidade e para o hibridismo cultural entre os modos de vida rural-urbano nas sociedades rurais. A pluriatividade neste sentido se desenvolveria mediante à aproximação dos mercados de trabalho relativos ao setor primário, secundário e terciário da economia. Para Carneiro (2006) a família se constitui na unidade de análise relativas a pluriatividade. Sendo no domínio familiar que as decisões são tomadas e onde se constrói os projetos familiares e a prioriza as busca por recursos. Desta forma, para a autora apenas a combinação das atividades não-agrícolas, não seria suficiente para o reconhecimento da existência da pluriatividade. Neste sentido, Kageyama (2008) afirma que seria importante considerar, também, as características recentes, decorrentes do contexto socioeconômico marcado pela intersetorialidade.

Já na 2ª corrente, nomeada como: “Pluriatividade como diferentes formas de combinação de atividades agrícolas e não-agrícolas”, Schneider (2003) a pluriatividade seria um fenômeno que pressupõe a combinação de pelo menos duas atividades, sendo uma delas a agricultura. Assim, a interação entre as atividades agrícolas e para-agrícolas ou não agrícolas geraria a pluriatividade. Para o autor, a contextualização histórica do conceito passa por três fases: 1ª) referente à década de 1980 e aos estudos do colonos-operários; 2ª) incorpora as noções de *part-time farming* e *multiple job holding*³ na abordagem dos agricultores que dedicam parte do tempo as atividades não-agrícolas e 3ª) refere-se à década de 1990 em diante, destacando-se a perspectiva de Fuller (1990), que define a pluriatividade como elemento de diversificação que

³ Termo criado por Fuller 1984, para substituição do termo *part-time farming*. *Multiple job holding*, traduzido como múltiplos trabalhos.

funciona como estratégia de modificação das famílias e da estrutura agrícola. Assim, esta etapa enfatiza as combinações das atividades agrícolas e não-agrícolas e os impactos sociais locais adquiridos.

Esta corrente defende que o agricultor sempre foi pluriativo e o que vem ocorrendo é o (re) fortalecimento das antigas práticas de combinação das atividades agrícolas e não agrícolas. Neste caso há um enfoque nas estratégias de reprodução social dos agricultores frente às situações economicamente adversas que enfrentam. O termo pluriatividade é entendido como o estudo da diversificação de fontes de renda e de ocupações de membros da família dos agricultores.

Para melhor compreensão das correntes teóricas e seus respectivos conceitos elaborou-se uma síntese dessas abordagens, como mostra o quadro a seguir:

Quadro 1: Síntese das correntes teóricas com alguns autores e suas visões.

CORRENTE		AUTORES	CONCEITOS	VISÃO
1ª Pluriatividade em um contexto econômico	Estratégia de Reprodução	Brumer (1993)	Estratégia de Sobrevivência	Pluriatividade ligada à reprodução familiar e estratégias de manutenção, de modo a oferecer crescimento das receitas além da subsistência.
		Carneiro (1998, 2006)	Contexto Intersetorial e dinâmico, retroalimentação	Combinação de atividades agrícolas e não- agrícolas em um contexto socioeconômico dinamizado, presença da intersetorialização.
		Mattei (1999, 2000 e 2007)	Processo de revitalização e transformação do mundo rural.	Combinação de atividades agrícolas e não agrícolas, que gerariam diferentes tipos de remuneração.

	Estratégia de Adaptação	Silva, 1998	Tradicional e Recente	Lógica exterior da presença intersetorial, porém os atores sociais adaptam aos fatores econômicos e afetivos da economia de mercado.
		Kageyama (1998)	Estratégias de respostas as mudanças	Resultados de negociações /estratégia de expansão do capital. De maneira a considerar a unidade produtiva e o contexto.
2ª Pluriatividade como a combinação de atividades agrícolas e não-agrícolas		Schneider (2003)	Emergência da pluriatividade e o ciclo demográfico familiar.	A pluriatividade é compreendida como o arranjo que veio sobrepor a estrutura fordista de produção, devido ao seu esgotamento.
		Marafon (2006)	Característica de incremento de renda.	Características intrínsecas histórica importante de agricultores familiares, que sempre existiram.
		Sacco dos Anjos(2000)	Características de Estratégia de Reprodução econômica.	Explicação do fenômeno através de 3 perspectivas: macro, microestrutural, e agrupamento das duas perspectivas para explicar o fenômeno da pluriatividade.

Fonte: Elaborado pela autora (2016).

O quadro mostra as perspectivas das duas correntes existente entorno do conceito de pluriatividade, seus principais autores e o resumo do conceito. Na primeira corrente é possível a percepção que ela se baseia na ideia central do contexto setorial, ela é subdividida em estratégia de reprodução ligada a família e estratégia de adaptação porque as mudanças tendem a acontecer em todo contexto. Já a segunda corrente enquadra na categoria de pluriatividade ser a combinação de atividades em uma característica macro, microestrutural e a diversificação de renda.

Considerações finais

Os trabalhos e autores identificados mostraram que o conceito gira em torno de duas correntes teóricas divergentes e imprecisas conceitualmente. Estes são apenas alguns dos trabalhos apresentados, existe ainda diversos outros autores que não foram citados aqui.

Por fim, há uma necessidade de uma aplicabilidade conceitual de pluriatividade, já que umas das grandes contribuições relativas ao conceito de pluriatividade se deve à ampliação que o mesmo permitiu ao acesso às políticas públicas por parte dos agricultores que desenvolvia paralelamente a agricultura com outras atividades não agrícolas. Assim, a existência de controvérsias gera consequências importantes entorno deste conceito.

Referencias Bibliográficas

- Brumer, A. *et al.*(1993). A exploração familiar no Brasil. En H. Lamarche (Coord.), *Agricultura familiar* (pp. 179-234) [Tradução Ângela M. M. Tigiwa] Campinas: UNICAMP, 1993. Coleção Repertórios.
- Burke, P. (2006). *Hibridismo Cultural*. São Leopoldo: Unisinos.
- Carneiro, M. J. (1998). Ruralidade: novas identidades em construção. *Estudos Sociedade e Agricultura* (11), 53-75. Disponível em <http://r1.ufrjr.br/esa/V2/ojs/index.php/esa/article/view/135/131>.
- Carneiro, M. J. (2006). Pluriatividade da agricultura no Brasil: uma reflexão crítica. In: Schneider, S. (org.). *A Diversidade na Agricultura Familiar*. Porto Alegre: UFRGS, 2006.
- Carneiro, M. J. (2009). Pluriatividade da agricultura no Brasil: uma reflexão crítica. En S. Schneider (Coord.), *A diversidade da agricultura familiar*. Série Estudos Rurais. Porto Alegre: Editora da UFRGS, 2ª edição.
- Fuller, A. M. (1990). From part-time farming to pluriactivity: a decade of change in rural Europe. *Journal of Rural Studies*, 6(4), 361-373. [https://doi.org/10.1016/0743-0167\(90\)90049-E](https://doi.org/10.1016/0743-0167(90)90049-E).
- Kageyama, A. (1998). Pluriatividade e ruralidade: aspectos metodológicos. *Economia Aplicada*, 2(3), 515-551.
- Kageyama, A. (2008). *Desenvolvimento rural: conceitos e aplicação ao caso brasileiro*. Porto Alegre: UFRGS.
- Mattei, L. F. (1999). *Pluriatividade e desenvolvimento rural no Estado de Santa Catarina*. (Tese de Doutorado). Unicamp, São Paulo, Brasil.

- Mattei, L. F. (2007). A relevância da família como unidade de análise nos estudos sobre pluriatividade. *Revista Economia e Sociologia Rural*, 45(4), 1.055-1.073. Disponível em <http://www.scielo.br/pdf/resr/v45n4/a11v45n4.pdf>.
- Marafon, G. J. (2006). Agricultura Familiar, Pluriatividade e Turismo Rural: reflexões a partir do território fluminense. *Campo-Territorio. Revista de Geografia Agrária*, 1(1), 17-60. Disponível em <http://www.seer.ufu.br/index.php/campoterritorio/article/view/11776/6891>.
- Sacco dos Anjos, F. (2000). *Agricultura Familiar, Pluriactividad y Desarrollo Rural en el Sur de Brasil* (Tese de doutoramento) Universidade de Córdoba, UCO, Espanha.
- Schneider, S. (2003). *A pluriatividade na agricultura familiar*. Porto Alegre: Editora da UFRGS. Brasil.
- Silva, M. C. (1998). *Resistir e adaptar-se. Constrangimentos e estratégias camponesas no Noroeste de Portugal*. Porto: Afrontamento.

As desigualdades de gênero no âmbito acadêmico

Janayna Avelar Motta y Ana Louise de Carvalho Fiúza

Resumo

A presente pesquisa “As desigualdades de gênero no âmbito acadêmico”, ainda em andamento, tem como tema central a discussão sobre as segregações de espaços entre homens e mulheres no campo científico. O objetivo geral do estudo é compreender como se efetiva a participação de homens e mulheres no campo acadêmico. Desta forma, a reflexão sobre a organização da sociedade pelas diferenças sexuais e divisão do trabalho reflete em outras esferas da vida, neste caso na esfera acadêmica dos professores das agrárias da Universidade Federal de Viçosa. Estas discussões são realizadas por estudos bibliográficos acerca das relações de gênero construídas historicamente e socialmente nas perspectivas de Rossiter (1993), Bourdieu (1999), Dubar (2005) e Schienbinder (2001).

Palavras-chave: Desigualdades, gênero, âmbito acadêmico

Introdução

Ao longo dos séculos a desigualdade de gênero tem sido sustentada pela dominação masculina, inclusive com o advento do capitalismo na passagem do século XVIII para o XIX. Contudo, com a Revolução Industrial houve uma ênfase na divisão de espaços e tarefas na sociedade, acentuando a ideia dos campos distintos de atuação para o homem e para a mulher. Nos anos de 1970, com as manifestações dos movimentos de contra-cultura, o discurso feminista se fez ouvir reivindicando direitos de igualdade de gênero, apoiado no lema de “Igualdade, Fraternidade e Liberdade” da Revolução Francesa.

No que diz respeito ao campo científico, no Brasil, de acordo com Schwartz (2012), as mulheres começaram a ser visíveis nas pesquisas em 1980 se empoderando em diferentes âmbitos. No entanto, segundo Velho e Léon (1998) a produção científica evidencia a discrepância da participação feminina na docência nas universidades quando comparadas aos homens. Segundo as autoras tal desigualdade se sustenta na construção social de segregação de espaços.

Diante disso, a presente pesquisa tem como tema de investigação as segregações de espaços dentro dos Cursos de Ciências Agrárias, tradicionalmente dominados pelos homens. O objetivo da investigação foi compreender como se efetiva a participação de homens e mulheres no campo acadêmico, tanto no âmbito da formação acadêmica, como no âmbito relativo à atuação profissional enquanto docentes. A pesquisa, ainda em andamento, busca contribuir com a literatura que discute a reprodução de estereótipos de gênero presentes no âmbito acadêmico, mais particularmente, no Centro de Ciências Agrárias da Universidade Federal de Viçosa, dado o histórico de segregação e hierarquização de gênero presentes neste campo acadêmico.

Metodologia

Este artigo possui um caráter metodológico qualitativo no qual buscou-se discutir as causas da desigualdade de gênero encontradas nas literaturas buscando respostas de como a trajetória acadêmica e profissional dos docentes revelam uma segregação hierárquica na profissão. Para tanto, optou-se como procedimento metodológico o uso da pesquisa bibliográfica.

Resultados

Buscando compreender a posição das mulheres no ensino superior, mais específico das professoras no Centro de Ciências Agrárias – UFV, torna-se relevante destacar o processo de socialização que interioriza normas e costumes no campo acadêmico. De acordo com Dubar (2005), a socialização secundária permeia as identidades dos sujeitos que são construídas e reconstruídas durante a formação profissional; tais identidades são moldadas por papéis distintos que divide os profissionais dentro do espaço profissional.

Na perspectiva realçada por Dubar sobre Hughes (1995, p. 177), a divisão do trabalho é o ponto de partida de toda esta análise sociológica do trabalho humano, “não se pode separar uma atividade do conjunto das ati-

vidades em que ela se insere e dos procedimentos de distribuição social das mesmas”. Ele questiona que todos os membros de um grupo são profissionais e essenciais para o funcionamento da empresa, porém apenas alguns são reconhecidos. Conforme a afirmação de Hughes e lembrado ainda por Dubar (1995, p. 180), “toda profissão se constitui em grupo de pares com seu código informal, regras de seleção, interesses e linguagem”, havendo estereótipos profissionais que desvaloriza, ou não reconhece aqueles que não correspondem ao perfil desejado. Segundo Fiúza, Pinto e Costa (2016), os estereótipos que se organizam e se constrói em função do sexo, cor, etnia, religião e classe social perpassa os diferentes grupos sociais, ou seja, são perceptíveis na unidade familiar, grupos religiosos, escolas, etc. Tais estereótipos presentes no ambiente profissional molda o sujeito da forma como deve ser o profissional ideal.

Dubar reconhece que os espaços profissionais devem ser pensados enquanto carreira e meio de socialização, levando em consideração a categoria da vida cotidiana que agrega valores e prestígios, além de visão de mundo com pensamentos e significações de seu trabalho. Portanto, a hierarquização e segregação interna ao grupo profissional acompanham discriminações e exclusões de alguns membros, como as mulheres que buscam alcançar postos elevados na ciência e são marginalizadas por não obterem estereótipos dominantes.

Quando se pensa no processo de socialização no âmbito profissional Harding (1996) considera as relações sociais no campo científico perpassando o que pontua a filosofia e a história sobre a participação das mulheres na ciência, pois estas áreas não destacam o sujeito como construção social. Harding (1996) afirma que, as mulheres no campo universitário almejam se igualar aos homens cientistas. Entretanto, para que elas alcancem a legitimação no campo científico, muitas vezes é necessário simular uma crença/aceitação de que a ciência é igualitária na organização e distribuição de tarefas e que este “apoio” da ciência também prospera uma igualdade.

Há um desequilíbrio de gênero no ensino superior e nas instituições científicas relacionadas às imagens estereotipadas do homem cientista. Woodward (2007) aponta que a representatividade de gênero na ciência não têm sido intersubjetivada com a sociedade. A visibilidade das mulheres cientistas aumentaria a probabilidade de jovens estudantes em carreiras científica. Entretanto, temos um engajamento social desarticulado, ou seja, as atividades de sensibilização pública não têm estabelecido relações fortes dos cientistas

com a sociedade. Os discursos sobre as relações dos cientistas não informa a falta da participação das mulheres na ciência.

Tal apontamento, no campo científico, resultou na valorização dos homens, privilegiados em seus cargos de poder. Sendo compreendido por Rossiter (1982) como uma “segregação vertical”, em que as mulheres encontram-se na base e dificilmente alcançam posições de destaque. E pela “segregação hierárquica” a qual aumenta o poder e prestígio apenas do homem (Schienbinger, 2001). Para entender essa desvantagem das mulheres na ciência, Rossiter (1982) definiu ainda o conceito de “segregação territorial” na ciência, onde mostra que as mulheres se concentram nas ciências *soft* (ciências sociais, do comportamento e da vida) enquanto os homens predominam nas ciências *hard* (física e ciências exatas, em geral), e têm, inclusive, melhores salários e prestígio (Schienbinger, 2001, p. 80).

As práticas de desigualdade de gênero no campo universitário são destacadas em um estudo realizado por Van den Brink e Benschop (2012) em sete universidades públicas da Holanda. A partir de uma pesquisa bibliométrica com 791 relatórios de nomeação de professor titular e entrevistas com 64 membros da comissão de avaliação os autores observaram uma reprodução de práticas de desigualdade e padrões de gênero nas trajetórias de carreira de professores universitários. Van den Brink e Benschop (2012) destacam na pesquisa como o conceito de “excelência acadêmica” está imbuído nos sistemas de seleção por normas meritocráticas de desempenho acadêmico. O sistema, por sua vez, não considera o mérito do indivíduo, e aponta implicitamente, heterogeneidade de gênero ao classificar as posições do sujeito.

Para Gunnarsson (2001), o campo acadêmico e o conhecimento científico sempre estiveram relacionados a masculinidade. Corroborando com Gunnarsson (2001), Bourdieu (1975) analisou, a partir da sociedade francesa, que os homens lutam entre si no campo acadêmico por um prestígio de cargos elevados ligados ao capital simbólico, intelectual, econômico e social. Este campo, dito tão competitivo, pertence aos homens com regras criadas também por eles. As mulheres acadêmicas que frequentam o espaço universitário são forçadas a jogar o jogo masculino (Gunnarsson, 2001).

Segundo Bourdieu (1999), os atores e/ou grupos presentes neste campo possuem diferentes capitais utilizados em subcampos, ou seja, em áreas distintas dentro da academia. Exemplificando, o capital do conhecimento pode

ser jogado, até mesmo inconscientemente, em conferências, seminários, departamentos, discussões. Esses jogos de capitais levam a divisão de funções na academia, que por sua vez marginaliza as mulheres em áreas “femininas” as desencorajando a jogar os papéis acadêmicos masculinos.

A posição ocupada pelo homem e pela mulher dentro de uma hierarquia distingue o habitus do sujeito, ou seja, o fator de diferenciação do lugar ocupado por homens e mulheres pode ser encontrado no habitus acadêmico. Segundo Bourdieu (1999), as relações sociais e de disposições de dominação entre os gêneros se constitui nos diferentes habitus, construídos na socialização e não na natureza. Bourdieu (1999) conceitua o habitus como uma incorporação das disposições duradouras das estruturas em que organiza as práticas e representações do indivíduo. Desta forma, o habitus é uma predisposição de agir do sujeito, a qual pode excluir a possibilidade de mudança e manter uma tendência e uma dóxa, constituída no senso comum. Assim, a experiência dóxica, adquirida no social como natural se firma pelas estruturas objetivas e cognitivas do indivíduo. Essa disposição de mudança por um habitus esta ligado estruturalmente a posição de uma trajetória de classe (alto/médio/baixo) e a posição de um indivíduo em um campo social.

Nessa perspectiva, Bourdieu (1999) acrescenta que a posição do sujeito dentro de um sistema pode ser reproduzida pela “trajetória social” advinda de gerações. Não reduzindo a trajetória a uma “posição objetiva”, pois a “trajetória passada” implica visão de futuro que mobilizam as representações investidas no sistema. Ao encontro dessa abordagem Hughes apud Dubar (2005) pondera a necessidade de pensar também nas trajetórias socioprofissionais, considerando as relações sociais no âmbito profissional.

No que diz respeito ao Centro de Ciências Agrárias (CCA) situado na Universidade Federal de Viçosa (UFV) Fiúza, Pinto e Costa (2016) identificaram que 60% dos concluintes dos cursos de graduação eram homens e 40% mulheres. A pesquisa verificou, ainda, que à medida que crescia o nível de qualificação da iniciação científica, passando pelo mestrado e chegando ao doutorado, aumentava o percentual de homens e diminuía o percentual de mulheres. Já na docência, as autoras identificaram que 75% dos professores aprovados em concurso haviam sido estudantes de graduação na própria instituição, sendo que esta endogamia no caso das professoras não alcançava o percentual de 40%.

Portanto, ao analisar as perspectivas teóricas que dialogam as desigualdades de gênero perpassadas pela socialização, busca-se analisar, em continuidade a este estudo, como se efetiva a participação das professoras das agrárias da Universidade Federal de Viçosa nas distintas áreas do conhecimento. Verificando ainda se, de fato, há padronização de segregação hierárquica entre homens e mulheres neste campo.

Conclusões

A discussão sobre as desigualdades de gênero no âmbito acadêmico traz grandes contribuições para o conhecimento, uma vez que leva-nos a problematizar as assimetrias de gênero presentes nos espaços científicos e a compreender a importância das conquistas alcançadas pelas mulheres neste ambiente. Para tanto, a pesquisa ainda encontra-se em andamento e os resultados empíricos serão coletados a fim de analisar se de fato a teoria correspondem a essa realidade de que há uma segregação hierárquica entre homens e mulheres no campo das ciências agrárias da Universidade Federal de Viçosa.

Referências Bibliográficas

- Bourdieu, P. (1999). *A dominação masculina*. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.
- Bourdieu, P; Passeron, J.-C. (1975). *A reprodução; elementos para uma teoria do sistema de ensino*. Rio de Janeiro: Francisco Alves.
- Dubar, C. (1995). *A socialização, construção das identidades sociais e profissionais*. Portugal: Porto Editora.
- Dubar, C. (2005). *A socialização: construção das identidades sociais e profissionais*. São Paulo: Martins Fontes. Brasil.
- Fiúza, A. L., Pinto, N. y Costa, E. (2016). Desigualdades de gênero na universidade pública: a prática dos docentes das ciências agrárias em estudo. *Educação e Pesquisa*, 42(3), 803-818. Disponível em <http://www.scielo.br/pdf/ep/v42n3/1517-9702-ep-42-3-0803.pdf>.
- Gunnarsson, B-L. (2001). Academic women in the male university field: communicative practices at postgraduate seminars. En H. Kotthoff and B. Baron (Eds.), *Gender in Interaction: Perspectives on Femininity and Masculinity in Ethnography and Discourse* (pp. 247–282). Amsterdam: John Benjamins.
- Harding, S. (1996). *Ciencia y feminismo*. Madrid: Ediciones Morata.

- Rossiter, M. (1982). *Women Scientists in America: Struggles and Strategies to 1940*. Baltimore: Johns Press.
- Rossiter, M. (1993). The [Matthew] Matilda Effect in Science. *Social Studies of Science*, 23(2), 325-341. <https://doi.org/10.1177/030631293023002004>.
- Schienbinger, L. (2001). *O feminismo mudou a ciência?* Bauru: São Paulo.
- Schwartz, C. (2012). Relações de gênero e apropriação de tecnologias de informação e comunicação na agricultura familiar de Santa Maria-RS. (Tese de doutorado). Pós-Graduação em Extensão Rural, Centro de Ciências Rurais, Universidade Federal de Santa Maria, Brasil.
- Van Den Brink, M. e Benschop, Y. (2012). Gender practices in the construction of academic excellence: Sheep with five legs. *Organization*, 19(4) 507-524. <https://doi.org/10.1177/1350508411414293>.
- Velho, L. e León, H. (1998). A construção social da produção científica por mulheres. *Cadernos Pagu*, 10, 309-344. Disponível em <https://periodicos.sbu.unicamp.br/ojs/index.php/cadpagu/article/view/4631474/2350>.
- Woodward, D. (2007). Work-life balancing strategies used by women managers in British “modern” universities. *Equal Opportunities International*, 26(1) 6-17. Disponível em <http://dx.doi.org/10.1108/02610150710726507>.

Autores

Christophe Albaladejo

Ingeniero agrónomo del Institut National Agronomique de Paris-Grignon, Francia. Geógrafo de la Universidad de Grenoble I, Francia. Doctor en Geografía y Ordenación del Territorio de la Universidad de Grenoble I y Habilitado a Dirigir Investigaciones (tesis de HDR) en Geografía y Ordenación del Territorio de la Universidad de Toulouse II Jean-Jaurès, Francia. Profesor de la Universidad Nacional de La Plata, Taller de Integración Curricular II de quinto año de la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales. Investigador CONICET IMHICIHU Buenos Aires e INRA Laboratorio trinacional Agriteris Francia-Argentina-Brasil.

Participa en el proyecto de la Agence Nationale de la Recherche, Francia: ANR-15-CE21-0006-01 IDAE Institutionnalisation des agroécologies y del Proyecto 11/A252 UNLP FCyF La Plata Nuevas Dinámicas en las Relaciones entre la Actividad Agropecuaria y el Territorio en Argentina. Ha sido profesor visitante de la Universidade Federal do Pará, Brasil, en 1996 y 1997. albalade@me.com

Guillermo Ariel Aramayo

Licenciado en Geografía, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP. Especialista en “Ciencias del territorio”, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, UNLP. Carrera de Especialización en Docencia Universitaria- en curso desde agosto del 2009, Rectorado, UNLP. Profesor Adjunto Geografía Humana General, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP. Profesor Adjunto del Seminario de grado: migraciones, conflicto social y territorio en la era del capitalismo global, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP. Jefe de Trabajos Prácticos

de Geografía Humana de la República Argentina, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP. Investigador del Proyecto de la Secretaría de Ciencia y Técnica de la UNLP. Integrante del proyecto: “Lugar y Territorio: Prácticas socio-espaciales de la Floricultura y horticultura en la conformación del Periurbano del Partido de La Plata en las últimas tres décadas. 2015-2018”. Publicaciones varias en revistas especializadas y actas de congresos. gaa.geografia@gmail.com

Janayna Avelar Motta

Graduada em Pedagogia. Mestranda no Programa de Pós Graduação em Extensão Rural. Universidade Federal de Viçosa - MG.

Área do conhecimento: Gênero e Ciência; Extensão Rural. Participação no grupo de pesquisa GERAR: Grupo de Estudos Rurais - Agriculturas e Ruralidades, da Universidade Federal de Viçosa. jana_avelar@yahoo.com.br

Diego Alberto Boyezuk

Médico Veterinario, Facultad Ciencias Veterinarias, Universidad Nacional de La Plata. Magíster en Procesos Locales de Innovación y Desarrollo Rural (PLIDER). Docente de la Cátedra de Introducción a la Producción Animal FCAYF-UNLP. Docente del Curso de Sociología y Extensión Rural. Facultad de Ciencias Veterinarias. Laboratorio AGRITERRIS. Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales. Universidad Nacional de La Plata. Proyecto INTERRA. Programa SYSTERRA. Políticas públicas y territorio. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Director y evaluador de tesis de Grado. Autor de varios artículos científicos y de divulgación en el área de producción animal, políticas públicas y territorio. Integrante de proyectos de investigación y extensión universitaria.

Pedro Eleuterio Carricart

Ingeniero Agrónomo, Universidad Nacional de La Plata. Doctor en Geografía, Universidad Nacional del Sur. Áreas de especialización: Economía y Administración Agraria. Desarrollo Territorial Rural. Extensión rural. Profesor titular Administración Agraria. Dto. Desarrollo Rural. FCAYF. UNLP y Profesor cursos: Maestría PLIDER. UNLP. UNMdeP. UNS, Curso Doctorado en Geografía. UNS, curso Maestría en Desarrollo Rural y Gerencia-

miento de Empresas. FCAyF. UNLP. Línea de investigación Actual “Nuevas dinámicas en las relaciones entre la actividad agropecuaria y el territorio en Argentina”. Director y miembro de equipo de investigación. Autor y Coautor de libros, capítulos de libro, artículos publicados en revistas nacionales e internacionales. pedrocarricart@gmail.com

Valeria Carricart

Profesora en Historia de las Artes Visuales, Facultad de Bellas Artes, Universidad Nacional de La Plata. Consultora privada y docente de educación primaria. Autora y coautora de artículos en libros y revistas sobre juventudes rurales, pueblos pampeanos y nuevos estilos de vida juvenil. Autora y coautora de una diversidad de trabajos de extensión en diferentes cooperativas agropecuarias de la región pampeana. Temáticas de especialización: Lenguajes plástico/visuales. Cooperativismo. Juventud rural. Recambios generacionales. Pueblos y juventud rural. Integrante de equipos de investigación como colaboradora externa. Actualmente en la siguiente investigación: “Nuevas dinámicas en las relaciones entre la actividad agropecuaria y el territorio en Argentina”. SPU. Ministerio de Ciencia, tecnología e Innovación productiva, Programa de Incentivos. 2014/2017. FCAyF. UNLP. Becaria UNLP y CONICET (2006-2011). valeriacarricart@gmail.com

Ramón Cieza

Ingeniero Agrónomo, Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales, Universidad Nacional de La Plata. Magíster Scientie en Agroecología y Desarrollo Rural Sustentable UNIA-España. Docente Curso de Introducción a las Ciencias Agrarias y Forestales y Taller de Integración Curricular II del Departamento de Desarrollo Rural FCAyF- UNLP. Docente en Maestría en Procesos Locales de Desarrollo Territorial (PLIDER) UNLP-UNMdP-UNS. Autor de varios artículos científicos y de divulgación en problemáticas de la producción periurbana, tecnologías sustentables, agroecología, agricultura familiar y financiamiento. Director y evaluador de tesis de Grado y Postgrado. Director de proyectos de Investigación, Extensión Universitaria y Vinculación Tecnológica. Prosecretario de Desarrollo Social y Comunitario de la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales UNLP periodo 2004-2010. Becario de Investigación de la Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires.

Eduarda da Costa Rodrigues

Mestranda em Economia Doméstica pelo Programa de Pós-Graduação em Economia Doméstica da Universidade Federal de Viçosa (PPGED/UFV) na linha de pesquisa Trabalho, Consumo e Cultura. Bacharel em Economia Doméstica pela UFV (2015). Pesquisa dentro da Economia Doméstica a Habitação e Modos de Morar no Campo. Bolsista do Programa de Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior (CAPES). É membro do Grupo de Estudos Rurais Agriculturas e Ruralidades (GERAR) e do Grupo de Pesquisa Família e Sociedade. eduarda.rodrigues@ufv.br

Magalí Melina da Silva Sequeira

Lic. en Turismo graduada de la Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de La Plata.

Tesis de Grado *La Floricultura como Actividad Rural y sus potencialidades turísticas. Caso: Colonia Urquiza y Abasto (Cordón Periurbano de La Plata)*.

Participación en diferentes congresos y publicaciones sobre el territorio y su relación con el Turismo Rural.

Actualmente, participante del Proyecto Territorio y Lugar: Prácticas socio-espaciales de la Floricultura y Horticultura en la conformación del Periurbano del Partido de La Plata en las últimas tres décadas.

Magali.sequeira@outlook.com

Neide Maria de Almeida Pinto

Possui graduação em Economia Doméstica, Universidade Federal de Viçosa (1991), mestrado em Economia Doméstica pela Universidade Federal de Viçosa (1995) e doutorado em Ciências Sociais pela Pontifícia Universidade Católica de São Paulo (2002) com período sanduiche na França, no Institute d Études Politiques de Paris. Pós-Doutorado em Sociologia no Centro de Investigação em Ciências Sociais da Universidade do Minho em Portugal (2013). Professora associada, vinculada ao Depto de Economia Doméstica, na Universidade Federal de Viçosa. E, atua como coordenadora do Programa de Pós Graduação em Economia Doméstica e como presidente da Comissão de Pesquisa e de Ensino do DED. É líder do grupo certificado de pesquisa do CNPq: Família, Espaço e Sociedade e vice-líder grupo certificado de pesquisa do CNPq: GERAR - Grupo de Estudos Rurais - Ruralidades e Agricultura Familiar . Tem desenvolvido suas pesquisas na área de Econo-

mia Doméstica em interface com a sociologia nos seguintes temas: Família, Habitação e Políticas Públicas; Família, Espaço Doméstico e Sociabilidades; Modos de Morar no Campo e na Cidade; Família, TICs e Uso do Tempo. Publicações relevantes mais recentes: FIÚZA, A. L. C.; SCHOUTEN, MARIA JOHANNA; PINTO, N. M. A. . Changes in the ways of life of farmers in the northwest of Portugal after 1980. Revista Ceres (Online), v. 63, p. 8-15, 2016. SOUZA, N. S. ; PINTO, Neide Maria de Almeida ; FIUZA, A. L. C. Segregação sócio-espacial e percepção de risco de violência em conjuntos habitacionais do programa minha casa minha vida: o caso de viçosa/mg. Libertas (UFJF. Online), v. 16, p. 47-64, 2016. nalmeidapinto@gmail.com

Ana Louise de Carvalho Fiúza

Bacharel em Ciências Sociais na Universidade Federal de Juiz de Fora; Mestre em Extensão Rural pela Universidade Federal de Viçosa (UFV); Doutorado em Ciências Sociais em Desenvolvimento, Agricultura e Sociedade na Universidade Federal Rural do Rio de Janeiro e Pós-Doutorado na linha de pesquisa em População, Família e Saúde no Centro de Investigações em Ciências Sociais da Universidade do Minho, em Portugal. Desde 2004 atua como professora do Departamento de Economia Rural da UFV, atualmente na condição de Professora Associada III, ministrando as disciplinas de Sociologia Rural; Metodologia Científica na graduação; e as disciplinas de Sociologia Rural; Geração de Tecnologia; Gênero, Ciência e Tecnologia e Relações de gênero no meio rural na pós-graduação, onde também atua como orientadora desde 2006. É Coordenadora do GERAR: Grupo de Estudos Rurais: Agriculturas e Ruralidades, no qual desenvolve pesquisas sobre os seguintes temas: 1) Gênero e geração de tecnologia nas Ciências Agrárias; Relações de gênero e geração no campo; Mudanças nos modos de vida no campo; Mobilidade cotidiana entre campo e cidade; Mudanças nos usos dos meios de comunicação no campo. Exerce, ainda, a atividade de editora do Boletim Por Extenso; membro do Conselho Editorial da Universidade Federal de Viçosa, MG e Presidente da Comissão de Pesquisa do Departamento de Economia Rural. louisefiuza@gmail.com

Eliane de Fátima Dutra

Estudante de graduação e bolsista de Iniciação Científica do curso de

Economia Doméstica na Universidade Federal de Viçosa. Tem experiência na área de Economia Doméstica, com afinidade na área de Extensão Rural.

Kátia de Lourdes Fraga

Possui Graduação em Jornalismo pela Universidade Federal do Espírito Santo (1989), Mestrado em Comunicação pela Universidade Federal Fluminense (2005). Doutoranda em Extensão Rural pela Universidade Federal de Viçosa e Professora Adjunto da Universidade Federal de Viçosa, atuando principalmente nos seguintes temas: Comunicação e Rádio. Leciona as disciplinas de Radiojornalismo I, Radiojornalismo II e outras disciplinas optativas. Coordenadora do projeto de extensão “Radiojornal O Expresso”, desde 2016. katiafragaufv@gmail.com

Guillermo Miguel Hang

Ingeniero Agrónomo, Facultad de Agronomía de la Universidad Nacional de La Plata. Diploma Superior en Ciencias Sociales, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Sede Argentina. Profesor Titular Ordinario del Curso Socioeconomía, Departamento de Desarrollo Rural, Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales de la Universidad Nacional de La Plata. Profesor del Programa de Doctorado en Ciencia Animal, Facultad de Ciencias Veterinarias, Universidad Nacional del Centro. Director y Profesor en la Carrera de Magister Scientiae en Economía Agroalimentaria FCAYF-UNLP. Director y Profesor de la Carrera de Magister en Procesos Locales de Innovación y Desarrollo Rural (PLIDER) FCAYF-UNLP. Director del Departamento de Desarrollo Rural. FCAYF-UNLP. Director de proyectos de Investigación, Extensión Universitaria y Vinculación Tecnológica. Autor de varios artículos científicos y de divulgación en problemáticas de la producción periurbana, agricultura familiar, tecnologías sustentables, agroecología, políticas públicas y territorio. Decano Normalizador de la Facultad de Agronomía de la Universidad Nacional de La Plata 1984-1986. Decano de la Facultad de Agronomía de la Universidad Nacional de La Plata períodos 1986 – 1989, 1989- 1992, 2004-2007 y 2007-2010.

Edna Lopes Miranda

Bacharel e Mestre m Economia Doméstica pela Universidade Federal de Viçosa. Atualmente é doutoranda do Programa de Pós-Graduação em Ex-

tensão Rural pela mesma instituição e membro do Grupo de Estudos Rurais: Agricultura e Ruralidades do Departamento de Economia Rural da UFV.

Publicações: 1) O olhar dos agricultores familiares do município de Araponga-MG sobre sua organização social e produtiva: uma discussão pautada nas representações sociais, ano 2016. Em <http://dx.doi.org/10.5902/2318179621260> 2) A influência dos movimentos sociais nos projetos de vida dos jovens rurais do município de Araponga-MG, ano 2012. Desenvolve projetos na área de Sociologia, rural, atuando principalmente nos seguintes temas: movimentos sociais, ruralidades, campesinato, identidades, agroecologia e agricultura familiar.

Vanessa Aparecida Moreira de Barros

Mestre em Extensão Rural. Bacharel em Economia Doméstica pela Universidade Federal de Viçosa, foi bolsista do Programa de Educação Tutorial em Economia Doméstica (PET/ED). Atualmente é doutoranda do Programa de Pós-Graduação em Extensão Rural e membro do Grupo de Pesquisa GERAR - Grupo de Estudos Rurais: Agricultura e Ruralidades do Departamento de Economia Rural. Desenvolve projetos na área de sociologia rural com ênfase no envelhecimento dos idosos rurais, na previdência social rural, nas relações de gênero e das transformações do campo. vanessa.barros@ufv.br

Daniela Patricia Nieto

Profesora en Geografía, UNLP. Doctoranda en Geografía, UNLP. Prof. Titular interina, Departamento de Geografía. Facultad de Humanidades y Ciencias de La Educación. Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Profesora titular del Instituto de formación Superior n° 96 Enseñanza Terciaria, DGCyE, Pcia. de Buenos Aires. Directora Departamento de Geografía. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. UNLP Mayo 2010 a la fecha. Integrante de la Comisión de Grado Académico del Doctorado en Geografía, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP. Mayo 2010 a la fecha. Coordinadora de la Revista Geograficando, FaHCE-UNLP, Junio de 2015 a la fecha.

Directora del proyecto de investigación *Territorio y Lugar: Prácticas socio-espaciales de la Floricultura y horticultura en la conformación del Periurbano del Partido de La Plata en las últimas tres décadas*. 1/1/2015

y continua. Acreditado. CIG IdIHCS UNLP-CONICET. Directora de becas CIN y tesinas de grado.

Publicaciones varias en revistas especializadas, actas de congreso, libros, principalmente en las temáticas de Geografía Rural.

Paula Palacios

Profesora y Licenciada en Geografía de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Magíster en Integración Latinoamericana de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la UNLP. Línea de investigación actual: reestructuración productiva agropecuaria y cambios territoriales en el espacio rural. Profesora Titular dedicación exclusiva del Seminario de Problemas de Geografía Rural de la República Argentina y Adjunta de Geografía Humana de la República Argentina. FAHCE-UNLP. Investigadora del Departamento de Geografía, FAHCE-UNLP y del Laboratorio AGRITERRIS, sede La Plata, Departamento de Desarrollo Rural, Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales, (FCAYF-UNLP). Coautora de libros, capítulos de libro, artículos publicados en revistas nacionales e internacionales. Directora y miembro de equipos de investigación.

Márcia Danielly Cavalcanti Silva

Graduada em Turismo pela Universidade Federal de Ouro Preto-MG (UFOP) Mestranda no Programa de Pós Graduação em Extensão Rural na Universidade Federal de Viçosa- UFV. Bolsista do(a): Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico, CNPq, Brasil. Orientadora: Professora Ana Louise de Carvalho Fiúza. O projeto de mestrado tem como título: “Impasses Conceituais envolvendo a Pluriatividade: sob análise das relações empíricas envolvendo o Turismo Rural e a Agricultura Familiar”

Membro do Grupo de Estudos Rurais: Agriculturas e Ruralidades (GERAR). Trabalha com assuntos ligados ao desenvolvimento rural, turismo rural/agroturismo e agricultura. marcia_dany11@yahoo.com.ar

Sebastián Walker

Máster en América Latina Contemporánea Universidad Complutense de Madrid-Universidad Tecnológica Nacional. Ing. Agrónomo, Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales Universidad Nacional de La Plata. Profesorado en Disciplinas Industriales (Posgrado) Instituto Superior Nacional del

Profesorado Técnico. Universidad Tecnológica Nacional- Facultad Regional Avellaneda. Profesor invitado en la Maestría de Procesos Locales de Innovación y Desarrollo Rural. Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales. UNLP. Laboratorio Agriterris. Becario Programa de Servicios Agropecuarios Provinciales (PROSAP) Instituto de Investigación Universitaria Ortega y Gasset Argentina. Universidad Complutense de Madrid-UTN, año 2011-2012. Cargos públicos: -Intendente Interino Localidad de Pila. Frente Para La Victoria. (Enero -Febrero de 2017). elingleswalker@hotmail.com

Esta publicación recapitula los trabajos presentados en el Seminario internacional Transformaciones territoriales y la actividad agropecuaria: Tendencias globales y emergentes locales, en mayo de 2016. Del encuentro participaron equipos de investigación de la UNLP, pertenecientes a la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación y a la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales, y equipos de la Universidade Federal de Viçosa, Brasil. Las contribuciones abordan discusiones teórico-metodológicas y estudios de caso de actividades agropecuarias y transformaciones territoriales en espacios rurales.

**Trabajos, Comunicaciones
y Conferencias**

ISBN 978-950-34-1590-0